

LA REPRESENTACIÓN LITERARIA DEL RACISMO Y LA VIOLENCIA EN ESTADOS
UNIDOS A TRAVÉS DE LA MIRADA DE CINCO AUTORES SUREÑOS

BEATRIZ ALEJANDRA REY MONTERO

TRABAJO DE GRADO
Presentado como requisito para optar por el
Título de Profesional de Estudios Literarios

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
Facultad de Ciencias Sociales
Carrera de Estudios Literarios
Bogotá, 2016

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD

Jorge Humberto Peláez Piedrahita, S.J.

DECANO ACADÉMICO

Germán Rodrigo Mejía Pavoni

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE LITERATURA

Cristo Rafael Figueroa Sánchez

DIRECTOR DE LA CARRERA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Jaime Alejandro Rodríguez Ruiz

DIRECTORA DEL TRABAJO GRADO

Rosario Casas Dupuy

Artículo 23 de la resolución No. 13 de julio de 1946:

“La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis, sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y a la moral católica, y porque las tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales, antes bien se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia”.

*A mis padres, a mi hermano y a toda mi familia, quienes me han apoyado siempre y en especial durante la elaboración de este trabajo.
Sin su amor ni su compañía nada hubiera sido posible.*

A mis amigas, quienes me brindaron apoyo, compañía y las palabras de aliento precisas en los momentos más difíciles.

*A Rosario, quien fue mi mayor apoyo durante estos meses.
Este trabajo no sería el mismo sin sus consejos, su guía y su paciencia. Muchas gracias por creer en este proyecto y acompañarme hasta el final.*

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1 - CONSIDERACIONES TEÓRICAS	14
1.1. Raza: Un constructo social	14
1.2. Racismo: Prejuicio, discriminación, segregación y el paso a la acción	16
1.3. Violencia infra-política y política. Ofensiva y defensiva	20
CAPÍTULO 2 - UNA CRÍTICA DEL ESTABLECIMIENTO	23
2.2. De 1865 a 1934: La lucha por mantener la libertad	23
2.2 “Blood-Burning Moon”: Tres individuos en contra de una colectividad	30
2.3. Una venganza secreta en “A Bear Hunt”	42
CAPÍTULO 3 - PERIODO DE TRANSICIÓN	51
3.1. De 1934 a 1950: Una primera ola de justicia y la gestación del Movimiento	51
3.2. <i>The People Vs. Laura Lee Kimble</i>	60
CAPÍTULO 4 - LA ESCRITURA COMO PROTESTA Y CRÍTICA SOCIAL	74
4.1. De 1934 a 1967: Apogeo, descenso y legado del Movimiento de los Derechos Civiles	74
4.2. “[A Party Down at the Square]”: La visión de Ralph Ellison	84
4.3. Eudora Welty, Medgar Evers, Byron De La Beckwith y los límites entre ficción y realidad	97
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	111

INTRODUCCIÓN

La historia de Sur de Estados Unidos se caracteriza por circunstancias que han dado lugar a hechos insólitos y violentos. La cultura sureña es un reflejo directo de esa historia, de las influencias que contribuyeron a la consolidación de los estados del Sur. Tan es así que la comida, la música, el arte, las costumbres y la literatura sureña son bien diferentes y el sureño tiene una clara conciencia de que hay un “estilo” sureño de vida y de costumbres. Y, evidentemente, a todo esto subyace la complicada relación entre la comunidad afroamericana y la mayoría blanca. Hace algunos años comencé a acercarme a esta región de Estados Unidos, inicialmente gracias a algunos textos literarios pero mi interés se intensificó gracias a los interrogantes que me despertó la lectura de ciertos textos. En mis lecturas aparecía siempre el tema de la desigualdad racial y social, aunque no siempre de manera central, y quise ahonda en el problema, que se convirtió en el eje central de este trabajo. Pero antes de abordar la representación literaria de la violencia racial, resulta necesario examinar los eventos mismos que desencadenaron procesos históricos peculiares en un entorno polarizado entre los esclavos afrodescendientes y la mayoría blanca que constituía la clase dominante.

Desde un punto de vista económico, los estados del Sur se construyeron gracias a la esclavitud, a la mano de obra de millones de hombres y mujeres africanos que fueron traídos al continente para trabajar en las plantaciones de tabaco y algodón, propiedad de unos cuantos hombre blancos. Estas dos instituciones, esclavitud y plantaciones, consolidaron las relaciones sociales en todo el país, un orden en el que se privilegiaban las clases sociales blancas por encima de aquellas conformadas por la comunidad afroamericana. En la base de estos procesos y relaciones se encuentra una violencia que se origina en el hecho mismo de traer a estos hombres y mujeres en contra de su voluntad a América, romper con núcleos familiares, tratarlos como mercancía y castigar todo tipo de resistencia con golpizas y torturas.

Aunque esta violencia no fue exclusiva de los estados sureños, sí es importante pensar que en el Norte del país no se implementó el modelo de las plantaciones. Gracias a esto, la posición de ambas regiones se fue distanciando poco a poco y la tensión llegó a tal punto que dos siglos más tarde se libró una guerra civil, principalmente porque los estados del Sur deseaban continuar esclavizando y violentando a la comunidad afroamericana. Hasta ese momento no se presentaron muchos cambios en las relaciones, el lugar designado a los individuos pertenecientes a la

comunidad afroamericana era el de la esclavos y los pocos que conseguían la libertad tenían que escapar hacia los estados del Norte precisamente porque los hombres blancos no les dejaban espacio dentro de la sociedad. Luego de perder la guerra, los estados del Norte se encargaron de implementar cambios en el Sur del país, por ejemplo, se logró acabar con la esclavitud como tal aunque esto no significó la llegada de la igualdad racial pues la segregación fue legal en los estados sureños hasta la década de 1950. Entonces, las relaciones se mantuvieron iguales, la comunidad afroamericana siguió sometida al poder que ejercía la mayoría blanca; perdieron su condición de esclavos pero siguieron siendo inferiores, empleados sin derechos igualitarios y con poco espacio para el progreso.

Durante casi dos siglos más continuaron la segregación y la violencia sistematizadas, ya que las políticas gubernamentales se encargaron de trazar líneas para perpetuar la soberanía blanca. Durante este tiempo muchos grupos e individuos afroamericanos migraron hacia el Norte, tratando de escapar de esa violencia que no sólo era pasiva e institucional sino que además se caracterizaba por demostraciones públicas y privadas de odio. Aunque durante todo este proceso hubo actos y movimientos de resistencia en contra de esta violencia, hacia 1950 se empezaron a dar las condiciones para que una década más tarde se consolidara un movimiento masivo en contra de la segregación y racismo presentes en todo el país: el Movimiento de los Derechos Civiles, cuyo objetivo era denunciar la falta de igualdad constitucional para la comunidad afroamericana y abolir las leyes que permitían la segregación. A partir de este momento se desafió masivamente el establecimiento social de todo el país y se empezaron a ver cambios significativos en dichas relaciones sociales.

La literatura que nació en este contexto está indudablemente permeada por todas las tensiones que esto implica. El papel del escritor adquiere otra dimensión, el de crítico de la violencia y de los paradigmas morales y éticos que experimenta en su vida diaria. Los autores sureños están inscritos dentro de estas relaciones personales, sociales y laborales que privilegian siempre a la raza blanca, algunos en posiciones de poder y otros sometidos a ese mismo. En la mayoría de los casos, estos individuos emiten juicios en contra del orden que regía al Sur, señalaban la desigualdad de condiciones y derechos entre la comunidad afroamericana y la blanca, la violencia que nacía de los prejuicios raciales, y desde allí se pueden observar otras dimensiones del conflicto. Del mismo modo, la literatura que se produce representa muchas de las situaciones de desigualdad.

El objetivo de este trabajo es pensar cómo se relaciona el ámbito de lo literario con la historia del Sur de los Estados Unidos, observar las correspondencias entre textos y el contexto social e histórico de los autores. Al leer la literatura producida en esa región del país es imposible obviar todo el peso que tiene sobre ella la historia de la esclavitud, la violencia y la supremacía blanca, especialmente durante el Siglo XX, cuando la comunidad afroamericana emprendió una cruzada por obtener igualdad de derechos y garantías por parte del gobierno que detuvieran la violencia y la segregación. Este trabajo se enfoca en una selección de cuentos escritos en el marco del Movimiento de los Derechos Civiles, antes de su formación y durante su apogeo, precisamente porque ese fue un momento crítico en la historia de Estados Unidos. Los estados del Sur atravesaron una serie de cambios sin precedentes como consecuencia de las acciones y protestas realizadas por la comunidad afroamericana y los autores que vivieron esa transformación prestaron su voz para denunciar las injusticias y la violencia que se vivió durante las protestas. El resultado de este intercambio entre literatura y realidad fue una serie de cuentos tan bellos como aterradores que apelan a una historia y a unas circunstancias muy específicas. La selección de que hace parte de este trabajo también pretende evidenciar el proceso y los cambios que se vivieron en el Sur durante los años anteriores al Movimiento y durante el mismo y mostrar cómo cambió también la naturaleza de la literatura surgió de él, más específicamente la representación de la violencia racial.

Los cuentos que hacen parte de la selección son “Blood-Burning Moon” (1923) de Jean Toomer, “A Bear Hunt” (1934) de William Faulkner, “The Conscience of the Court” (1950) de Zora Neale Hurston, “[A Party Down at the Square]” (1937-1954) de Ralph Ellison y “Where is the Voice Coming From?” (1963) de Eudora Welty. Estos cinco autores escribieron a partir de perspectivas completamente diferentes, ya que eran tanto afroamericanos como blancos y sus cuentos surgieron en momentos distintos, lo que permite construir un panorama bastante amplio con respecto al Movimiento de los Derechos Civiles y cómo afectó a ciudadanos de todo tipo. Adicionalmente, todos los autores que hacen parte de la selección demostraron a través de la literatura un interés por el conflicto racial del Sur, vivieron en ese entorno desde que nacieron y adoptaron una posición crítica al respecto. Concretamente, cada uno de estos cuentos contiene algún tipo de situación o acto violento en la trama, puede ser explícito o encontrarse en detalles aparentemente marginales, y que es en sí mismo una pequeña crítica a las instituciones que permiten que hechos como esos sean aceptados socialmente.

Específicamente, los puntos que guían mi análisis son: ver cómo se representó la violencia racial en la literatura producida en el Sur de los Estados Unidos desde la década de 1920 hasta el apogeo del Movimiento de los Derechos Civiles hacia mediados del siglo XX; observar las transformaciones que ha sufrido la representación de esa violencia racial durante esas décadas; señalar las diferencias en la representación de la violencia racial dependiendo de si los autores pertenecen a la mayoría blanca o a la comunidad afroamericana; señalar cómo se vio influenciada la producción literaria por las circunstancias históricas que enmarcan esa región de Estados Unidos, tanto las que viven los autores como las estructuras y escalas de valores que se consolidaron desde la llegada de los primeros esclavos; analizar cómo cambia la actitud y la crítica de cada autor a medida que se acercan temporalmente al Movimiento de los Derechos Civiles. También es de suma importancia tener muy claras las circunstancias y el momento histórico que vivió cada uno de los autores y que por supuesto se ven reflejadas en cada uno de los textos. Para profundizar en ese tema, me remito a lecturas sobre historia estadounidense, haciendo énfasis en los años de apogeo del Movimiento de los Derechos Civiles.

El trabajo se divide en cuatro capítulos de análisis y uno de conclusiones. El primero se ocupa principalmente de introducir y explicar las nociones de raza, racismo y violencia que se utilizarán para el resto del análisis. Considero necesario definir estas nociones para poder comprender cómo funcionan esos procesos dentro de los cuentos y para comprender también cómo funciona realmente el racismo, cuáles son los mecanismos que utiliza un individuo y una comunidad racista en contra de otra y entender cómo llega hasta el punto de recurrir a la violencia. Luego está el análisis literario de los cinco cuentos, dividido en los otros tres capítulos. Cada uno de estos trata un momento, o estado de violencia. En el primero se ubican los cuentos de Toomer y Faulkner, en el segundo está el cuento de Hurston y en el tercero están los cuentos de Ellison y Welty. Mi hipótesis de investigación está construida precisamente sobre esta división que marca la existencia de tres momentos que pueden identificarse dentro de la literatura sureña con respecto al Movimiento de los Derechos Civiles. El primero se ubica a principios del siglo XX, las historias lo remontan incluso hasta el siglo XIX, y su principal característica es que la mayoría blanca gozaba de un poder indiscutido sobre las comunidades afroamericanas. En este momento la violencia racial no era condenada socialmente y quien se atreviera a desafiar ese orden era castigado. Dicha violencia estaba normalizada pero la literatura ya era utilizada como

medio de protesta. Lo peculiar en este caso tiene que ver con la sutileza misma de la crítica y el tipo de violencia que era representada.

El segundo momento, que podría considerarse de transición, se ubica justo antes de mitad de siglo. Fueron años en los cuales la tensión era mucho mayor, las protestas por parte de las comunidades afroamericanas se volvieron masivas y atrajeron atención nacional y hubo intentos por detener estos actos violentos. La mayoría blanca seguía gozando de su poder pero la comunidad afroamericana ya había logrado victorias y algunos individuos de las clases sociales dominantes empezaron a cuestionar esa misma supremacía.

El tercer momento coincide con la explosión de la lucha por los derechos civiles en la década de 1950 y 1960. La literatura se convierte en una herramienta clara de protesta y muchos escritores prestan su voz a la causa, tanto en la ficción como en la vida real. Los cuentos condenan explícitamente la violencia y la fuerza de la lucha por la igualdad racial es tangible en la producción literaria de los autores que estaban involucrados en la causa.

Aunque como resultado de las protestas del Movimiento de los Derechos Civiles se alcanzó la igualdad racial constitucional, la comunidad afroamericana obtuvo el derecho a votar y se abolieron todas las leyes que permitían la segregación racial, se necesitaron varios años para ver resultados tangibles. Sin embargo, no es posible pensar que hoy toda esa desigualdad sea parte del pasado y que el racismo no esté presente en la sociedad norteamericana, tal como lo demuestran los sucesos recientes en Baltimore y Ferguson, para mencionar apenas un par. El tema del trato igualitario hacia la comunidad afroamericana sigue vigente, aún se presentan casos de crímenes motivados por odio racial, situaciones abusivas por parte de la fuerza policial hacia integrantes de la comunidad afroamericana, desigualdad en el sistema judicial en cuanto a crímenes que involucran a individuos afroamericanos y todo tipo de situaciones similares.

Indudablemente, este tema se ha tratado antes porque es uno de los grandes ejes de la literatura sureña de Estados Unidos. No obstante, la mayor parte de la bibliografía disponible por lo general se ocupa de una novela o el corpus de un autor específico. Con este trabajo me propongo dar una mirada un poco más global que se concentra en los temas más que en el trabajo de un individuo. Este enfoque es algo diferente a lo que usualmente se encuentra y creo que permite arrojar nuevas luces sobre esta problemática, sobre todo porque se ubica desde otra periferia, Latinoamérica, y el análisis mismo nace desde una perspectiva ajena al conflicto.

Finalmente, es pertinente mencionar que el corpus de autores seleccionados refleja, a mi parecer, el sentimiento crítico general de los sureños acerca de su propia situación.

CAPÍTULO 1

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Antes de comenzar con el análisis textual de los cuentos, este primer capítulo se ocupa de establecer el espacio teórico dentro del cual se ubica este trabajo. En el centro de la temática de los cinco cuentos que hacen parte del análisis se encuentran los conceptos de raza, racismo y violencia racial. Aunque estos han sido definidos en varias ocasiones a través de la historia de maneras muy distintas y a veces contradictorias, he decidido basarme en tres libros, *El racismo: una introducción* (2009) y *El espacio del racismo* (1992), ambos del sociólogo francés Michel Wieviorka, y *The Anatomy of Racial Inequality* (2002) del economista estadounidense Glenn Loury. Toda esta primera parte de la base teórica se desarrolla en la esfera de la sociología, ya que los términos están directamente asociados al comportamiento humano y han influenciado especialmente los eventos que más tarde expondré en el contexto histórico. Debido a que el análisis textual que llevaré a cabo se encuentra tan relacionado con los hechos y comportamientos de la sociedad que da origen a los textos literarios, es crucial comprender fenómenos como el racismo para poder ver cómo opera este dentro de los cuentos. En cuanto a los libros de Wieviorka y Loury, considero que ambos realizan un trabajo detallado y muy útil alrededor de los términos de raza, racismo y violencia racial. En los libros que elegí se construyen categorías que permiten comprender bastante bien cómo funcionan los conceptos de raza, racismo y violencia racial, cómo se relacionan entre sí y al presentarlos al lector antes del análisis literario como mi propio referente, será más sencillo comprender mi proceso de análisis y eventualmente las conclusiones.

1.1. Raza: Una constructo social

En primer lugar está el concepto de raza, problemático y desde hace tiempo cuestionado. Tanto Wieviorka como Loury están de acuerdo con que este concepto es un constructo social y por ende carece de validez. Loury es mucho más radical y explícito en este aspecto que Wieviorka. Al principio de su libro, Loury plantea tres axiomas bajo los cuales trabaja, el primero dice: “*Axiom 1* (Constructivism): ‘Race’ is a socially constructed mode of human categorization. That people use marks on the bodies of others to divide the field of human subjects into the subgroups we call ‘races’ is a social convention for which no deeper justification in biological taxonomy is to be had” (5). A pesar de su brevedad, este axioma es

indiscutible e indispensable para el análisis de Loury a través del libro y transmite la idea central de que en Estados Unidos la falta de igualdad social entre la mayoría blanca y la comunidad afroamericana se debe a prejuicios establecidos socialmente como consecuencia de la esclavitud y sus secuelas.

El primer axioma de Loury afirma, pues que no hay ya ninguna teoría acerca de las razas que siga siendo válida, aspecto sobre el cual Wieviorka profundiza en los dos libros mencionados mediante un recuento de las teorías y definiciones de racismo que han aparecido a través de la historia y cómo estas han sido desacreditadas y reemplazadas. En *El racismo: una introducción* Wieviorka habla más detalladamente de esas teorías y, aunque no se refiere directamente al concepto de raza ni lo define explícitamente, es posible identificar una línea argumentativa que coincide con la de Loury. Cuando Wieviorka se refiere al racismo científico clásico, nacido a finales del siglo XVIII, menciona que la raza consiste la asociación de atributos biológicos y naturales con atributos culturales. Sin embargo, afirma que sólo después de la experiencia nazi se empieza a derrumbar esta teoría del racismo científico y, en consecuencia, el concepto mismo de raza. Aunque no se especifican los procesos, Wieviorka menciona que se dio paso a una “antropología cultural que se interesa por las instituciones y los comportamientos específicos de los hombres, los modelos sociales y las prácticas culturales” (*El racismo: una introducción*, 33) que desvía su mirada de la “pigmentación de la piel y la forma de los cráneos” (*El racismo: una introducción*, 33). Asimismo, considera que los avances en el campo de la genética también sirven para derribar el concepto de raza que:

no tiene ningún sentido desde el punto de vista de su disciplina, ya que, en el sentido de una supuesta raza, la distancia genética media entre individuos es prácticamente la misma, o incluso superior a la que separa a dos supuestas razas. Y tal como señala el científico Alberto Piazza, «el estudio de la diversidad genética nos enseña sobre todo la historia de la geografía de las poblaciones» (1997, p. 64), lo que hace de la raza «un concepto sin fundamento biológico». (*El racismo: una introducción*, 34).

Más adelante, Weiviorka afirma también que la raza es “una construcción social y política, fundada en atributos fenotípicos, en la que se despliegan las relaciones entre grupo raciales” (*El racismo: una introducción*, 35), refiriéndose a las relaciones de raza, otra teoría popular durante la década de 1920.

Al combinar los argumentos y afirmaciones de ambos autores, considero que se puede obtener un concepto de raza breve pero muy concreto: no existen esas diferentes razas humanas, no hay divisiones biológicas reales que permitan afirmar que hay diferentes grupos dentro de nuestra especie, ni que estos que sean fundamentalmente distintos unos de otros. Esas divisiones son construidas por la sociedad misma y por individuos en posiciones de poder que desean mantener subyugadas a ciertas comunidades consideradas inferiores. Por ejemplo, en el caso de Estados Unidos, la mayoría blanca se basó en la teoría de que la raza negra era inferior a ellos en intelecto para justificar el trato inhumano que le daban a sus esclavos y la existencia de la institución como tal. El problema radica entonces en que la trayectoria e influencia del concepto es tal que aún hoy se cree que es real y válido. Hoy en día hay individuos que señalan la raza como el factor responsable de la falta de progreso en comunidades afroamericanas e ignoran que la falta de igualdad social, oportunidades de educación y empleo son las verdaderas causas.

En relación con el análisis literario y el contexto dentro del cual aparecen los cuentos que voy a analizar, el concepto de raza es importante al analizar procesos históricos específicos que se dieron en el Sur de Estados Unidos. Como acabo de mencionar, la raza fue la excusa para mantener la institución de la esclavitud, pero ese proceso de dominación sólo se puede entender realmente si se piensa en la raza como constructo social. De este modo, quedan en evidencia ciertos mecanismos de dominación por parte de la mayoría blanca que se pueden observar todavía hoy y también dentro de la literatura que surge dentro de este contexto.

1.2. Racismo: Prejuicio, discriminación, segregación y el paso a la acción

Con respecto al segundo término, el de racismo, el trabajo de Weiviorka es mucho más extenso, ya que los dos libros que utilizo para este trabajo se concentran en dicho fenómeno y en tratar de construir una definición, aunque aclaran siempre que la complejidad del concepto de racismo no permite que se pueda construir una definición inequívoca o completa. Para comenzar con su análisis en *El racismo: una introducción*, Weiviorka ofrece una primera definición básica del concepto: “El racismo consiste en caracterizar un conjunto humano mediante atributos naturales, asociados a su vez a características intelectuales y morales aplicables a cada individuo relacionado con este conjunto y, a partir de ahí, adoptar algunas prácticas de inferiorización y exclusión” (13). Lo primero que resalta es lo cercana que está esta definición a la de raza; la principal diferencia consiste en que Weiviorka lleva al concepto de racismo un paso más allá, a

la dimensión de lo práctico. En esta etapa inicial, esa diferencia entre los conceptos de raza y racismo es muy delgada, ya que si la raza es considerada como un constructo social, su existencia misma significa la voluntad de denigrar a cierto grupo por parte de otro grupo dominante, lo cual puede ser considerado una acción en sí.

Con estas observaciones en mente, el trabajo de Wieviorka sirve para entender las complejidades del fenómeno del racismo, que involucran las circunstancias que propician la aparición de estos comportamientos y los diferentes niveles del fenómeno como tal que culminan en actos de violencia explícita. Adicional y especialmente enriquecedor para este trabajo es el hecho de que Wieviorka se concentra en dos grandes ejemplos para tratar de entender el fenómeno del racismo, el Holocausto nazi y la historia de la comunidad afroamericana en el Sur de Estados Unidos.

En el análisis de Wieviorka se identifican tres niveles del racismo antes de llegar a dichos actos de violencia explícita. El primero es el **prejuicio**, entendido como “representaciones del Otro que valorizan el *ingroup* (grupo de pertenencia, también llamado endogrupo), en vez del *outgroup* (grupo distinto, también llamado exogrupo), que amplía las diferencias y desemboca en estereotipos susceptibles de alimentar o justificar actitudes discriminatorias” (*El racismo: una introducción* 73). Este primer nivel se puede identificar en actos cotidianos y aparentemente inofensivos, como expresiones del habla o la falta misma de representación de individuos de la comunidad afroamericana en los medios de comunicación a menos que se trate de situaciones violentas o negativas.

Este fenómeno se ha considerado desde varias perspectivas, por ejemplo, Wieviorka menciona a John Dollard y a Gunnar Myrdal quienes asocian el prejuicio no a la relación que existe entre el grupo dominante, los blancos en Estados Unidos por ejemplo, y el grupo sobre el cual recae el prejuicio, la comunidad afroamericana en este caso, ni a particularidades concretas u observables en ese grupo. Al contrario, Dollard y Myrdal consideran que el prejuicio nace de la falta de conocimiento y relaciones con dicho grupo o incluso como consecuencia de situaciones difíciles y frustrantes vividas dentro del grupo dominante que producen una hostilidad que se vuelca hacia un grupo que ya ha sido tildado negativamente. Wieviorka continúa diciendo que no se puede señalar sólo una explicación sobre por qué o cómo aparece el prejuicio y tal vez nunca la haya.

Esta concepción de prejuicio se puede poner a dialogar con el texto de Loury, sobre todo porque en su libro hay un tratamiento mucho más específico del racismo, fenómeno que se ve exclusivamente de acuerdo a cómo funciona en el caso de Estados Unidos. Loury habla de un estigma racial que dentro de este análisis sirve para complejizar y problematizar el concepto de prejuicio propuesto por Wieviorka. En el caso de la comunidad afroamericana, este estigma se identifica y tiene que ver con el peso que aún hoy tiene la esclavitud en el modo en el que se trata a ciudadanos afroamericanos y una significación extra que adquieren, a mi modo de ver, los prejuicios que se tiene en su contra. Loury le atribuye a ese pasado el hecho de que hoy existan unas identidades colectivas estropeadas dentro de la comunidad afroamericana, que apelan a una concepción de la una persona basada sólo en su apariencia física, en otras palabras, prejuicios. El carácter único que adquieren estos prejuicios está directamente relacionado con los elementos que para Loury producen el estigma racial: el deshonor al que estaban sometidos los esclavos afroamericanos, la posición de inferioridad que ocupaban siempre con relación a sus amos y el hecho de que la emancipación nunca fue suficiente para que los individuos y sus familias se integraran por completo a la sociedad. Loury amplía esta idea definiendo el deshonor como: “an entrenched if inchoate presumption of inferiority, of moral inadequacy, of unfitness for intimacy, of intellectual incapability, harbored by observing agents when they regard the race-marked subjects” (70). Justo en estos elementos se encuentra lo que para mí podría ser el origen de los prejuicios en contra de la comunidad afroamericana. La percepción de ésta por parte de la sociedad sigue ligada a la posición de inferioridad que ocuparon durante la esclavitud y se conforma así una tradición que se manifiesta en los prejuicios que persisten y que llevan además a los otros niveles de discriminación.

A pesar de que estoy de acuerdo con lo que menciona Wieviorka en su análisis acerca de lo difícil, y tal vez imposible, que es señalar el origen o el por qué de un prejuicio racial, debido a la variedad de circunstancias en las que éste puede aparecer, también considero que cuando se trata del caso de la comunidad afroamericana en Estados Unidos sí hay unas cuantas circunstancias específicas que contribuyen a la aparición de prejuicios en las diferentes esferas de la sociedad.

Volviendo a Wieviorka, un punto concreto que sí se toca es el hecho de que la existencia de un prejuicio no siempre significa que se dé el paso a la acción. “El paso del prejuicio al acto exige condiciones favorables, en particular morales y políticas, si éstas no están reunidas, o no se producen o se efectúan de manera indirecta, evitando, como escribe Allport (...) las «situaciones

frontales que generaría una situación incómoda»” (*El racismo: una introducción* 78). En cuanto al caso particular de Estados Unidos es claro que estas condiciones sí se dieron y por lo tanto fue posible el paso al siguiente nivel del racismo: la **segregación**.

Al referirse a este término, Wieviorka señala que en general, este fenómeno no es necesariamente racial, puede ser étnico o social. No obstante, la definición que se ofrece en el libro funciona en cualquier caso:

La segregación racial es, por lo tanto, a la vez un proceso y su resultado, que sufre un grupo mantenido a distancia, localizado en espacios propios que le son reservados, enclaves, guetos, territorios de uno u otro tipo. Esta distanciamiento geográfico se completa algunas veces con medidas de circulación restringidas, que pueden incluir hasta la misma prohibición de entrar en determinados espacios o de salir de los que tienen reservados. (79).

Lo crucial en esta primera y fundamental acepción de segregación es que casi que universalmente se ha aceptado el hecho de que este fenómeno se refiere sólo al espacio físico. Wieviorka menciona a continuación que precisamente por esto la segregación no implica explotación o discriminación necesariamente, pero lo cierto es que en situaciones concretas no es tan fácil separar esas prácticas. En el caso de la comunidad afroamericana en Estados Unidos, especialmente en los estados del Sur, la segregación legalmente impuesta por las leyes de Jim Crow fue la consolidación del dominio que sobre ella ya imponía la mayoría blanca, lo que hizo imposible condiciones de igualdad entre ambos grupos en todos los otros ámbitos de la sociedad.

Siguiendo con esta línea, Wieviorka introduce el siguiente nivel del racismo, la **discriminación**, y define su lógica de la siguiente manera: “sin excluir al grupo tratado de manera racista, [consiste] en poner de relieve la raza para otorgarle un tratamiento diferenciado” (*El racismo: una introducción* 83). La línea entre segregación y discriminación es aquí muy delgada también porque parecen estar intrínsecamente ligadas en la práctica, por lo menos en casos de segregación que obedecen a una lógica de discriminación; por el contrario, pueden existir comportamientos discriminatorios que no segregan necesariamente al individuo. La discriminación tiene entonces una dimensión práctica que es lo que la diferencia del prejuicio (también presente por supuesto en la segregación), ya que al discriminar se ofrece un trato diferente con base en el color de la piel o al grupo al que el actante considera que pertenece el

otro individuo. Las esferas donde aparece la discriminación son muchas, van desde organismos de control como la policía, escuelas y el Estado hasta los medios de comunicación y la vida social y puede presentarse en acciones no necesariamente ilegales como requisas innecesarias a jóvenes afroamericanos o negarle un ascenso bien merecido en una empresa a un trabajador afroamericano.

Esta división que hace Wieviorka del concepto de racismo tiene un propósito académico, el de estudiar cómo funciona su lógica, cómo evolucionan los comportamientos. No obstante, en situaciones reales es muy difícil separar estos tres fenómenos el uno del otro. El prejuicio racial lleva por lo general al individuo a discriminar en contra de grupos completos e individuos; es la base que no se puede desasociar del resto de la cadena. Además, en el caso particular que me interesa, la situación de la comunidad afroamericana en Estados Unidos en el siglo XX era tan compleja e intensa que en la vida cotidiana todos estos niveles del racismo estaban entrelazados y todos actuaban al mismo tiempo con tanta fuerza que se llegó a tal nivel de tensión que esta comunidad tuvo que empezar a defenderse masiva y agresivamente.

No obstante, creo que es bueno tener en cuenta esas categorías para poder analizar mejor las prácticas y los comportamientos sociales presentes en los cuentos y realmente entender la lógica sobre la que operan. Adicionalmente, esta división me parece muy pertinente, pues es posible identificarla en situaciones concretas y aunque apunta a fenómenos que sí son diferentes entre sí, todo ellos obedecen a la misma lógica o actitud racista.

Para finalizar, estos niveles del racismo también son fundamentales para complejizar la primera definición de Wieviorka de ese gran concepto, y ayudan a entender cómo funciona realmente el racismo, que es sobre todo esa dinámica que le otorga una connotación negativa a una raza específica.

1.3. Violencia: Infra-política y política. Ofensiva y defensiva

Antes de pasar al último concepto, el de violencia racial, hay una afirmación de Wieviorka que me parece clave. En todos los fenómenos y niveles del racismo que se han mencionado hasta ahora hay una violencia intrínseca, latente, presente en el mismo hecho de considerar inferior al otro. “Esta violencia es, sobre todo, simbólica cuando afecta a la integridad moral de una persona sin alterar, sin embargo su participación en la vida social, política o económica, cuando dicha violencia es del orden del desprecio, del prejuicio o de la simple expresión del odio, sin

consecuencias sobre su integridad física” (*El racismo: una introducción*, 87). No obstante, así como lo hace él en su estudio, considero conveniente analizar este concepto de violencia sólo a partir de sus expresiones físicas y extremas aunque no es mi intención despreciar el hecho de que todo acto racista es un acto violento.

Siguiendo así con la definición este concepto, lo que en mi análisis considero que se puede categorizar como violencia racista son todos aquellos actos que resultan en una agresión física, por más leve que pueda ser, en contra de un individuo y que esté motivada por un prejuicio racial o como instrumento para asegurar que no se cuestionen o detengan las lógicas de discriminación y segregación. De este modo, los actos violento van desde la violación sistemática de mujeres afroamericanas por sus “amos” hasta los linchamientos públicos de estos mismos hombres y mujeres, supuestos culpables de todo tipo de crímenes.

Wieviorka propone dos categorías principales en su análisis de la violencia; puede ser **infra-política** o **política**. La primera es a una violencia que se origina y es “indisociable de tensiones sociales y culturales y puede ser, si no causada, al menos exacerbada por fuerzas políticas o militares que la dejan operar” (*El racismo: una introducción*, 91). El gobierno tolera estas expresiones de violencia y ayuda a que las condiciones sean propicias para su proliferación.

La segunda categoría, la violencia política, es “más directamente controlada y comandada por objetivos y una estrategia, cálculos generados por las fuerzas que estructuran y la orientan, ideológica y prácticamente” (*El racismo: una introducción*, 92). Wieviorka la define como fría, lo cual contrasta con la violencia infra-política que es espontánea y más bien candente. Sin embargo, él también reconoce que incluso en proyectos políticos tan organizados y explícitamente racistas, como lo fue el nazismo en Alemania, se viven momentos de violencia restringida pero muy calculada para luego pasar a explosiones más libres y por parte de las masas. Es por esto que, una vez más, es difícil separar estas categorías en la práctica, ya que por lo general se viven como una combinación de ambas.

Paralelas a estas dos categorías, Wieviorka identifica otras dos modalidades de acuerdo con las cuales puede surgir la violencia racista, una **ofensiva** y otra **defensiva**. En el primer caso, esta violencia acompaña por lo general a procesos de colonización, y utiliza una lógica mantener una diferencia entre dos identidades y privilegiar una sobre a otra. El peligro de este tipo de circunstancias es que no hay ninguna relación social con el otro, no se pretende dominarlo sino

distanciarlo y se corre el peligro de que la violencia se torne ilimitada y exterminadora. Por el contrario, cuando la violencia surge y está a la defensiva, se trata de una “reacción ante un sentimiento de amenaza que pesa sobre la identidad colectiva, sea ésta definida en términos de nación, de religión o de comunidad” (*El racismo: una introducción*, 100). En el caso de la comunidad afroamericana en Estados Unidos, cuando la idea de una nación de supremacía blanca se empieza a ver amenazada por los derechos que reclama la comunidad afroamericana surge una violencia que trata de frenar ese proceso. Sin embargo, al existir relaciones sociales y una economía dependiente de la mano de obra afroamericana, no era posible soñar con el exterminio de esta comunidad.

En la práctica, estas clasificaciones de Wieviorka sirven para entender mejor los actos violentos específicos, los posibles orígenes de cada uno y la forma en que se diferencian unos de otros, pero en el nivel más básico, la definición de actos violentos se puede construir prescindiendo de ellas. Sin embargo, considero que estas categorías son valiosas porque al momento de analizar los cuentos resulta de mucha ayuda entender el proceso que lleva a la aparición de este tipo de actos.

Las definiciones que he propuesto hasta ahora, aunque todavía muy generales, son suficientes para entender la dirección de mi análisis, así como el origen de mis argumentos e hipótesis. También creo pertinente mencionar aquí que no considero que estas definiciones de raza, racismo y violencia racial sean inequívocas o totales; sin embargo, creo que tocan puntos clave y logran explicar muy bien los fenómenos. Son consecuentes y, sobre todo, parten de esa base tan valiosa que es entender al racismo como un comportamiento social inaceptable y sin fundamentos, construido en su totalidad por el ser humano.

CAPÍTULO 2

UNA CRÍTICA DEL ESTABLECIMIENTO

Este capítulo consta fundamentalmente del análisis de los primeros dos cuentos de la selección, “Blood-Burning Moon” (1923) de Jean Toomer y “A Bear Hunt” (1930) de William Faulkner. Como había mencionado anteriormente en la introducción, estos dos cuentos representan el primer momento de una división de tres partes que he identificado en la literatura del Sur de Estados Unidos con respecto al Movimiento de los Derechos Civiles que se desarrolló en las décadas de 1950 y 1960. Este primer momento se caracteriza porque las relaciones sociales y económicas seguían privilegiando a la mayoría blanca y, como consecuencia, el racismo y la violencia en contra de la comunidad afroamericana estaban establecidos y aceptados dentro de la comunidad.

Antes de pasar al análisis de los cuentos seleccionados y con el fin de entender cómo funcionan las jerarquías sociales y cómo opera realmente el racismo en el contexto de los estados sureños, es importante repasar algunos de los momentos cruciales en la historia de la comunidad afroamericana en el país, para lo cual me baso principalmente en el libro *From Slavery to Freedom* (1988) de John Hope Franklin y Alfred A. Moss, Jr.

2.1. De 1865 a 1934: La lucha por mantener la libertad

Aunque el estudio de Franklin y Moss se remonta hasta la época de la conquista del continente, considero que el primer momento crucial y pertinente para mi análisis es el final de la Guerra Civil estadounidense en 1865. Este es tal vez el periodo histórico en el que la diferencia entre los estados del Sur y los del Norte del país llegó a su punto de más tensión. Los Estados Confederados, sureños, buscaban independizarse de la Unión, liderada por el gobierno de los Estados Unidos. Una de las razones principales era que deseaban continuar con el régimen y las leyes que permitían la esclavitud de la comunidad afroamericana y con ella el sistema de las plantaciones que sostenía todo el sector agrícola. El primero de enero de 1863, el presidente Abraham Lincoln proclamó que ““all persons held as slaves within any state, or designated part of the state, the people whereof shall be in rebellion against the United States, shall be then, thenceforward, and forever free”” (Franklin, Moss, 190). Así, cuando los Estados Confederados se rindieron en 1865, comenzó una nueva era para todo el territorio del Sur. Uno de los factores más importantes para ese cambio fue que al finalizar la guerra se hizo evidente la brecha entre

las nuevas tecnologías y la industrialización que ya operaban en el Norte y la economía agrícola que todavía dominaba en el Sur. Casi instantáneamente, la mayoría blanca comenzó a retomar el poder para tratar de sostener este sistema económico y recuperarse de los daños que sufrieron en la guerra. Varios estados desarrollaron los llamados Códigos Negros, que buscaban restablecer el papel de la comunidad afroamericana como la principal mano de obra y así tratar de sostener su economía agrícola.

A partir de este momento, el Sur blanco se embarcó en una cruzada para recuperar el poder que tenía antes de que se desatara la Guerra Civil. Por otra parte, el gobierno estadounidense había comenzado lo que se denominó como el periodo de la Reconstrucción, durante el cual se llevaron a cabo esfuerzos por proteger los derechos de la comunidad afroamericana, incluyendo la creación de instituciones como el *Freedmen's Bureau*, que se encargaba de ayudar a la comunidad a adaptarse a la vida como personas libres. También se trató de evitar que líderes de la Confederación volvieran al poder. Asimismo, se lograron pequeñas victorias con las Constituciones de 1867 y 1868, que abolían la esclavitud y buscaban eliminar las distinciones de raza para heredar o adquirir propiedades, entre otras, y las Enmiendas Decimocuarta y Decimoquinta, que le otorgaban la ciudadanía y el derecho al voto a la comunidad afroamericana, respectivamente. No obstante, el Sur blanco desarrolló varias estrategias para invalidar en la práctica todos estos avances.

Uno de los métodos más efectivos para recuperar el poder fue el surgimiento de grupos y sociedades secretas, como el Ku Klux Klan, que “as early as 1866, when southern whites had almost complete charge of reconstruction, a kind of guerilla warfare was carried out against both blacks and whites who represented the Washington government on the South” (Franklin, Moss, 226). Todos estos grupos trabajaban para intimidar tanto las entidades del gobierno como a los ciudadanos afroamericanos que deseaban poner en práctica cualquiera de los derechos constitucionales de esta comunidad. De este modo, los Demócratas, partido político al cual pertenecía la Confederación, volvieron al poder y poco a poco lograron victorias sobre los Republicanos, como por ejemplo la retirada definitiva de sus tropas en 1876.

El primer paso que dieron esos restablecidos gobiernos demócratas fue privar a la comunidad afroamericana de su derecho al voto. Aunque la violencia y a la intimidación seguían siendo estrategias fuertes, se adoptaron otras. Por ejemplo:

Polling places were frequently set up far from Negro communities, and the more diligent Negroes failed to reach them upon finding roads blocked and ferries conveniently out of repair at election time. Polling places were sometimes changed without notifying Negro voters; or, if they were notified, election officials thought nothing of making a last-minute decision not to change the place after all. (Franklin, Moss, 231)

Todos estos esfuerzos evolucionaron, hasta que se aprobaron leyes que hacían más eficaces estos procesos. Mississippi fue el primer estado en proponer medidas legales. En 1890 se escribió una enmienda con respecto a las votaciones que incluía “a poll tax of two dollars; excluded voters convicted of bribery, burglary, theft, arson, perjury, murder, or bigamy; and also barred all who could not read any section of the state constitution, or understand it when read, or give a reasonable interpretation of it” (Franklin, Moss, 236). Ya en 1898, la mayoría de los estados sureños habían adoptado medidas similares. El cambio fue inmediato; en Luisiana, en 1896, 130.344 ciudadanos afroamericanos estaban registrados para votar y en 1898, dos años después de que se cambiara la constitución, él número se había reducido a sólo 5.320.

Otro de los pasos que dieron los gobiernos del Sur fue introducir leyes en pro de la separación de las razas. En 1870, en Tennessee se aprobó una ley que prohibía matrimonios interraciales y en 1875 el estado adoptó la primera ley Jim Crow. En 1883, la Corte Suprema declaró ilegal el Acta de los Derechos Civiles de 1875 y se prohibió la entrada de afroamericanos a hoteles, barberías, restaurantes y teatros, y se continuó con la separación que existía en los trenes, estaciones, muelles y escuelas. Finalmente, en 1896 la Corte Suprema ratificó las leyes que aseguraban la segregación como ‘separados pero iguales’.

Otro fenómeno muy importante en este primer gran momento histórico fue la migración de la población afroamericana hacia el Norte del país y las zonas urbanas dentro del mismo Sur. En esos estados reinaba un sentimiento general que sugería que en estos lugares habría mejores condiciones de trabajo y de vivienda, sostenidas en parte por la industrialización del Norte. Estas migraciones masivas comenzaron en 1879 y se debían principalmente a las malas condiciones de trabajo y oportunidades de la comunidad afroamericana. Aún en 1902 se sabe que “farm workers in South Carolina were receiving \$10.79 per month, while those in New York were receiving \$26.13” (Franklin, Moss, 252). Del mismo modo, a principios de siglo, sólo 158.479 granjas eran propiedad de afroamericanos frente a las 1’078.635 que pertenecían a blancos.

En consecuencia, las ciudades fueron las receptoras de esta población que abandonó las áreas rurales:

In 1900 there were seventy two cities with more than 5,000 Negroes. Washington had more than 86,000, Baltimore 79,000, and New Orleans 77,000; Philadelphia, New York and Memphis each had more than 50,000 (...) Negroes outnumbered whites in Charleston, Savannah, Montgomery, Jacksonville, Shreveport, Vicksburg, Baton Rouge, and several others. (Franklin, Moss, 279)

Este incremento de la población afroamericana en las ciudades llevó a que se adoptaran medidas para segregar a esta comunidad y evitar que se instalaran en vecindarios blancos; se ofrecían precios extremadamente altos en estos últimos y se designaban áreas específicas para estas nuevas familias y recién llegados. Además, en 1912 y 1913 aparecieron las primeras leyes de segregación en cuanto a la vivienda urbana en Louisville, Baltimore, Richmond y Atlanta.

Otra problemática que surgió de esta nueva situación fueron los linchamientos de ciudadanos afroamericanos. Se calcula que sólo desde 1900 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial ocurrieron más de 1.100 linchamientos. También se presentaban disturbios que se desataban en ciudades y comunidades, originados por el odio racial y acusaciones falsas a afroamericanos, y que terminaban por lo general en múltiples asesinatos y linchamientos.

En medio de este clima tan tenso surgieron organizaciones y personajes que abogaban por los derechos de la comunidad afroamericana y buscaban aliviar el odio del resto del país. La más destacada fue tal vez la *National Association for the Advancement of Colored People*, la NAACP, organización que buscaba principalmente abolir las leyes de segregación, trabajar por la educación de la comunidad afroamericana y recuperar su derecho al voto. Uno de sus miembros más importantes fue W. E. B. Du Bois. En 1915, la NAACP logró que la Corte Suprema declarara ilegales las leyes de Oklahoma y Maryland que impedían el voto de los afroamericanos ya que iban en contra de la Decimoquinta Enmienda; en 1917 se declararon ilegales en Louisville los mandatos que obligaban a los afroamericanos a vivir en diferentes partes de la ciudad, y en 1923 logró que se llevara a cabo un segundo, y justo, juicio a un joven afroamericano que había sido acusado de asesinato.

Con la llegada de la Primera Guerra Mundial el panorama cambiaría radicalmente. Una vez que Estados Unidos entró oficialmente a la guerra en 1917, miles de afroamericanos se

presentaron como voluntarios y eventualmente se formaron divisiones conformadas exclusivamente por ellos. Los ciudadanos del Sur vieron estas tropas como una amenaza, y en varias ocasiones se desataron disturbios, como los de 1917 en Houston, Texas, cuando unos ciudadanos blancos les quitaron las armas a unos soldados afroamericanos en medio de un altercado. Estos trataron de recuperarlas para defenderse y asesinaron a 17 de los ciudadanos blancos. 13 de los soldados fueron ahorcados y 41 encarcelados después de un insignificante juicio. De igual forma, la violencia venía desde adentro, ya que los superiores blancos de soldados afroamericanos los insultaban constantemente y los segregaban dentro de las instalaciones designadas para comer y descansar.

Durante la guerra, y en el periodo inmediatamente anterior, continuaron las migraciones de afroamericanos hacia el Norte. Los estados del Sur se enfrentaban entonces con una depresión económica en la cual los salarios llegaban a ser de sólo 75 centavos o menos y se vivieron además plagas e inundaciones, factores que produjeron esas migraciones. Se calcula que aproximadamente 330.000 afroamericanos llegaron al Norte y al Oeste del país en busca de oportunidades en las nuevas industrias y así lograron aliviar la falta de mano de obra durante la guerra.

Durante este periodo los linchamientos y la violencia en contra de afroamericanos civiles no cesaron. Entre 1917 y 1918 hubo aproximadamente 88 linchamientos y algunos periódicos incluso hacían invitaciones a participar en semejantes eventos. Sin embargo, todos estos episodios eran el preámbulo para lo que vendría después. El Ku Klux Klan reapareció hacia 1915, y un año después contaba con 100.000 miembros que abogaban por la supremacía blanca. Si bien no eran los únicos responsables, durante los primeros años de la post-guerra floreció un nuevo tipo de violencia, “There were floggings, brandings with acid, episodes of tarring and feathering, hangings and burnings” (Franklin, Moss, 312). Los ataques, que iban dirigidos a comunidades marginales en general, en muchas ocasiones se enfocaban en soldados afroamericanos aún en sus uniformes. La llegada del verano de 1919, llamado el ‘Verano Rojo’, representó un pico de violencia, ya que ocurrieron 25 disturbios a causa de fricciones raciales, reflejo del nivel de tensión en todo país.

La experiencia de la comunidad afroamericana en la Primera Guerra Mundial, que luchaba por la libertad y los derechos humanos en suelo europeo, cambió su percepción sobre la situación

que vivían en su propio país y el modo en el que se enfrentaban a los abusos: “It was no longer a case of one race intimidating another into submission. Now it was a war in the full sense of the word, and Negroes were as determined to win it as they had been in Europe” (Franklin, Moss, 316). Los grupos y organizaciones se preocuparon por cambiar las leyes que legitimaban la violencia, por ejemplo, la NAACP incrementó sus esfuerzos por anular las leyes de segregación e incluso trató de que se aprobara una en contra de los linchamientos.

Otra faceta de esta lucha fue el surgimiento del *Harlem Renaissance* en la década de 1920, un movimiento artístico basado en Nueva York que reunió a artistas como Langston Hughes, Countee Cullen, Claude McKay, Zora Neale Hurston y Jean Toomer. Muchos otros artistas afroamericanos se dieron a conocer en diversos campos como la literatura, tanto en prosa como en poesía, pintura, teatro y música, y su producción estaba llena de protestas en contra de la situación en la que se encontraba comunidad afroamericana, así como desafíos a los límites que les imponía la mayoría blanca. Varios de los artistas pertenecientes al *Harlem Renaissance* se destacaron por ser grandes pensadores y críticos tanto del racismo y la desigualdad que penetraba la sociedad estadounidense como del rol de la literatura y el escritor afroamericano frente a esa problemática. Uno de los ensayos icónicos sobre ese tema es tal vez “The Negro Artist and the Racial Mountain” de Langston Hughes, quien fue un personaje central del *Harlem Renaissance*, y cuyas ideas invitaban a la población afroamericana a enorgullecerse de su identidad y continuar la lucha por la igualdad.

“The Negro Artist and the Racial Mountain” es un documento que se concentra específicamente en el ámbito de lo literario, que ataca el problema de la desigualdad y de la discriminación desde una perspectiva distinta y que además representa el conjunto de ideas y la crítica del *Harlem Renaissance* a la problemática del racismo en Estados Unidos. En este texto, Hughes llama la atención sobre la actitud de algunos artistas y segmentos de la comunidad afroamericana que privilegian el estilo de vida, los modales e ideales de la población blanca y que dejan de lado el valor que existe en la realidad y la historia afroamericanas. Hughes reconoce que los artistas afroamericanos criados en hogares de clase media se enfrentan con una gigantesca dificultad para reconocer la belleza latente en su propia comunidad gracias a que siempre se los ha llevado a pensar que ser blanco es ser mejor. A través de su texto, Hughes hace una llamado a dejar de lado ese equívoco, a que el artista afroamericano se apropie de toda la temática y el poder inherente a su cultura, a dejar de sentirse intimidado o atemorizado por ella.

La invitación en el texto es directa, pide una acción inmediata para que el verdadero arte afroamericano pueda florecer, “But, to my mind, it is the duty of the younger Negro artist, if he accepts any duties at all from outsiders, to change through the force of his art that old whispering ‘I want to be white,’ hidden in the aspirations of his people, to ‘Why should I want to be white? I am a Negro--and beautiful?’” (Hughes). Dentro del texto también se señala lo importante que es que el cambio se dé sin importar si la comunidad blanca esté de acuerdo o si la comunidad afroamericana sea capaz de apreciar ese nuevo arte afroamericano, para Hughes es deber del artista representar y apreciar la cultura y todos los aspectos de la vida afroamericana, como la música y las difíciles condiciones de vida en el Sur.

Este texto se convirtió en un manifiesto, en la guía de los artistas jóvenes que encontraron una voz que los alentó a mirar hacia adentro y enorgullecerse de ser afroamericano. Hughes fue una importante figura en la construcción del poder afroamericano, del fortalecimiento de la identidad de una comunidad que era bombardeada con violencia física y los juicios de una sociedad que la consideraba inferior. Hughes también fue el reflejo de los artistas que producían durante la década de 1920, ya que textos como *Cane* de Jean Toomer son ejemplos perfectos de lo que para Hughes debía ser el arte afroamericano.

Al final de la década, La Gran Depresión que inició en 1929 marca el final de este primer gran momento histórico. Mucho antes de que ésta comenzara, la mayoría de los agricultores en el Sur ya se encontraban en una situación económica decadente, y con la Depresión, miles de afroamericanos perdieron sus trabajos. Más adelante se hizo evidente que el número de ciudadanos afroamericanos que eran incapaces de sobrevivir por sus propio medios en esa economía era mucho mayor que el de ciudadanos blancos, 17% de toda la población blanca frente a un 38% de la población afroamericana, consecuencia directa de la brecha entre ambos grupos en el área laboral. El racismo también estaba presente en las ayudas que se ocupaban de apaciguar las hambrunas: en algunos lugares donde se ofrecía comida estaba prohibida la entrada de afroamericanos. Fue un momento crítico para toda la comunidad.

Este es precisamente el entorno en el que se desarrollan los cuentos de Toomer, Faulkner, Hurston, Ellison y Welty, y por ello llevan la carga histórica de las injusticias que se vivieron más intensamente en el Sur y de las cuales fue víctima la comunidad afroamericana. Considero que

este recuento histórico permite vislumbrar la magnitud de los abusos que se cometieron durante este periodo. Pasaremos ahora a ver su representación literaria.

2.2. “Blood-Burning Moon”: Tres individuos en contra de una colectividad

“Blood-Burning Moon” de Jean Toomer forma parte de su único libro *Cane*, publicado por primera vez en 1923. Este cuento se ubica justo antes de la gran depresión de 1929 y algunas décadas antes de que comenzara la lucha por los derechos civiles de la comunidad afroamericana. Esto no significa que no se desarrollara en medio de situaciones violentas, pero la mayoría de los actos de violencia que se cometían en este momento pasaban desapercibidos frente a los ojos de aquellos capaces de imponer orden o justicia. De este modo, la reacción por parte de la comunidad afroamericana estaba en gran medida contenida dentro de la comunidad misma, los sentimientos de indignación y rechazo que se generaban en contra de esta violencia no tomaban la forma de protestas organizadas y tampoco había muchas voces que condenaran públicamente lo sucedido.

En general, *Cane* es un libro lleno de denuncias, de críticas a la sociedad que favorece siempre los intereses de la mayoría blanca, pero también posee otras dimensiones igualmente interesantes. La tradición oral afroamericana tiene un papel central, y mediante canciones y poemas se rescata el valor esa tradición. Constantemente se recuerdan los sufrimientos por los que tuvieron que pasar como comunidad, el dolor de sus antepasados y la situación precaria en la que todavía se encuentran. En “Blood-Burning Moon” se encuentran la mayoría de estos elementos y se presenta una situación compleja en la cual se ve representada perfectamente la problemática de la violencia racial.

El cuento gira en torno a un triángulo amoroso entre Louisa, una mujer afroamericana que trabajaba cocinando para una familia blanca, Bob Stone, el hijo menor de esa familia, y Tom Burwell, un hombre afroamericano que vive en el mismo barrio que Louisa. La historia está contada por un narrador omnisciente y se divide en tres partes, la primera representa el punto de vista de Louisa, lo que siente y lo que piensa; la segunda representa a Tom y la tercera a Bob. Estas tres narrativas se confrontan al final del cuento cuando Bob llega al barrio donde viven Louisa y Tom, y lo que hace que este cuento se destaque dentro de la colección publicada por Toomer es el hecho de que existen dos actos de violencia muy marcados, uno que comete un personaje afroamericano, Tom, en contra de un personaje blanco, Bob, y otro que comete la

colectividad blanca en contra de un individuo afroamericano, Tom. Ambos momentos se desarrollan en la tercera parte del cuento, la que representa el punto de vista blanco de Bob, y que al final adquiere un tono un poco más colectivo cuando la violencia toma la forma de un linchamiento. Esta peculiaridad es en sí misma una denuncia de la realidad que vive la comunidad afroamericana cuya versión de los hechos por lo general no vale, no cuentan con juicios justos pues siempre se privilegian los testimonios de personas blancas y su propia historia siempre ha sido contada por ese otro blanco.

Aunque estos dos momentos de violencia se viven al final del cuento, toda la narración está intervenida por esa conclusión que parece ser inevitable. Desde el título mismo se alude a esa tragedia: *blood-burning moon*, también conocida como *hunter's moon*, o la luna del cazador, hace referencia a la primera luna llena después del equinoccio de otoño en el hemisferio norte. Dentro de la comunidad afroamericana esta noche en particular tiene una connotación negativa, “The full moon in the great door was an omen. Negro women improvised songs against its spell” (Toomer, 39). Desde el principio, el cuento está lleno de este miedo a la luna, lo que resulta en una sensación algo sombría y que Toomer logra transmitir a través del entorno, de sus descripciones y, por supuesto, del coro que atraviesa todo el cuento: “Red nigger moon. Sinner! / Blood-burning moon. Sinner! Come out that fact’ry door” (40). Estas estrofas que buscan ahuyentar a la luna contienen el elemento de lo oral, son la representación más contundente de toda una tradición que se cuele a través de toda la obra de Toomer. La presencia constante del color rojo y de la sangre en este coro permiten señalar el carácter profético del lenguaje, que analizaré más adelante, y le otorgan fuerza a las imágenes que construye Toomer.

El coro se repite tres veces a lo largo del cuento, y en él se ve reflejada toda una tradición afroamericana que se opone a la supremacía blanca que se apodera de la narrativa al final del cuento. Este hilo que atraviesa el cuento está cargado de una sabiduría antigua, de la tradición afrodescendiente que preserva su memoria a través del canto y se anticipa de cierto modo a la tragedia que se narra al final. Por otro lado, el canto de Louisa y el miedo que sienten los personajes al ver la luna les da una dimensión más humana y los conecta con toda su comunidad, y es por esto que la presencia de la oralidad es tan significativa, porque conecta al cuento con la tradición ancestral que hace parte de todas las comunidades afroamericanas en Estados Unidos.

Pasando a otros aspectos, en la primera parte se revela que Louisa se siente atraída por ambos hombres hasta cierto punto, pero se sugiere que ella prefiere a Bob. El afecto que ella siente por él está atravesado también por las convenciones sociales que rigen el entorno de ambos. El narrador afirma que “By the way the world reckons things, he had won her. By measure of that warm glow which came into her mind at thought of him, he had won her” (39), y en este fragmento se puede identificar otra crítica sutil de la sociedad sureña, pues hace énfasis en la tradición que permite la relación de hombres blancos con mujeres afroamericanas, siempre y cuando estas últimas permanezcan en condición de amantes o concubinas. La situación puede ser juzgada entonces desde dos puntos de vista, el primero es sencillo, considera lo que siente Louisa y su atracción por Bob, y sólo se hace evidente en esa mención de la satisfacción que le produce a Louisa pensar en él. El segundo está cargado de los juicios que sugieren que Louisa está interesada en Bob por los beneficios económicos y hasta sociales que para ella significaría estar en una relación con un hombre blanco. Estas opiniones existen dentro de la propia comunidad afroamericana, por ejemplo, en la segunda parte, narrada por Tom, aparece el siguiente enunciado: “Till someone said something about Louisa and Bob Stone, about the silk stockings she must have gotten from him” (Toomer, 41).

Esta afirmación me hace recordar en punto de análisis que hace Frantz Fanon en su libro *Black Skin, White Masks* (1967), más específicamente en el capítulo llamado “The Woman of Color and the White Man”. En general, Fanon se concentra en el caso particular de Martinica, lo cual significa que se debe guardar cierta distancia al momento de aplicar este análisis en el contexto de Estados Unidos. Más específicamente, en esta parte del libro, Fanon se propone analizar cómo funciona la relación de las mujeres de color y los hombres blancos, afirmando que “it is our problem to ascertain to what extent authentic love will remain unattainable before one has purged oneself of that feeling of inferiority or that Adlerian exaltation, that overcompensation, which seems to be the indices of the black *Weltanschauung*” (Fanon, 42). En el contexto de Martinica, Fanon considera que ese sentimiento de inferioridad se manifiesta en un deseo de ser blanco, que es lo que lleva a las mujeres de color a buscar el afecto de hombres blancos. En este punto, la diferencia radica en que el fenómeno del mestizaje se dio mediante procesos muy diferentes en Estados Unidos y Martinica. Sin embargo, en el discurso del cuento es posible identificar momentos muy puntuales en los que se ven reflejado ese deseo subyacente de ser blanco.

Aunque no creo que sea posible determinar cuáles sean los verdaderos sentimientos de Louisa hacia Bob dado el enfoque y la estructura del cuento, creo que sí se puede identificar una colectividad que cree saber cómo clasificar estos sentimientos. Cuando Tom escucha a los habitantes del pueblo hablar sobre las medias de seda que Bob seguramente le ha regalado a Louisa, se hace explícito que la primera suposición en rumores como este es que debe haber un interés económico por parte de las mujeres afroamericanas detrás de toda relación con un hombre blanco. Fanon menciona en su libro que “For him [the black man] there is only one way out, and it leads unto the White world. Whence his constant preoccupation with attracting the attention of the white man, his concern with being powerful like the white man... As I said earlier, it is from within that the Negro will seek admittance to the white sanctuary” (51). Esta preocupación, que se extiende a la esfera de lo económico, es lo que según la comunidad afroamericana determina el afecto de Louisa hacia Bob. La creencia en la imposibilidad del amor deja ver cómo la colectividad está reafirmando la pregunta que se hace Fanon en el capítulo que he citado, ¿es posible que exista amor entre una mujer afrodescendiente y un hombre blanco? ¿Es posible dejar atrás el deseo por conseguir una igualdad económica que acerque al individuo a una igualdad más global?

Si bien no me propongo resolver estos interrogantes, considero que son importantes para mostrar cómo influye sobre el texto la relación de poder de la mayoría blanca sobre la comunidad afroamericana. Si se tiene en cuenta la tradición de esclavas afrodescendientes que eran violadas por sus amos, es lógico pensar que Louisa se relacione con Bob en los mismos términos. No obstante, cuando se hace evidente que la relación no ha sido forzada, el enfoque de la colectividad cambia y busca otros modos en los que el poder de la mayoría blanca se pueda manifestar en la relación. Aquí se hace evidente lo importante que es ver cómo funcionan las relaciones de poder dentro de la relación.

Un detalle muy importante dentro de la estructura del cuento es que todas estas suposiciones acerca de los afectos de Louisa son las que conducen a los actos de violencia que son en últimas la problemática central de este análisis así como el clímax del cuento. La narración anticipa estos momentos gracias a diferentes mecanismos, en primer lugar está el lenguaje pero también están las descripciones de Toomer, ligadas a la tradición afroamericana. El primer mecanismo está ligado a toda la reflexión acerca de los afectos de Louisa y dentro de esta se ven representadas también características de la oralidad. En la segunda parte del cuento, justo después de que Tom

escucha a algunos de sus compañeros hablar sobre Louisa y Bob, él va a buscarla y la confronta con respecto al asunto diciendo:

‘Bob Stone likes y. Course he does. But not th way folks is awhisperin. Does he, hon?’

‘I dont know what you mean, Tom.’

‘Course y dont. Ise already cut two niggers. Had t hon, t tell em so. Niggers always tryin t make somethin out a nothing. An then beside, white folks aint up t them tricks so much nowadays. Godam better not be. Leastwise not with yo. Cause I wouldnt stand f it. Nassur’

‘What would you do, Tom?’

‘Cut him jes like I cut a nigger.’

‘No, Tom—’

‘I said I would an there aint no mo to it.’ (Toomer, 43).

El temperamento y las intenciones de Tom se hacen evidentes en este pasaje, ya que él mismo le dice a Louisa que sería capaz de agredir a Bob con un cuchillo si él mostrara cualquier tipo de interés por ella, y esa amenaza le informan al lector sobre la posibilidad de violencia. La cautela de Louisa al hablar del tema también indica que es una amenaza real, ella miente sobre no saber nada acerca de lo que Bob siente por ella porque al mismo tiempo sabe que Tom ha mostrado interés por ella en varias ocasiones y desea evitar un conflicto. Otro elemento importante es el tono que usa Tom al hablar, que indica la seriedad con la que ha hecho la amenaza, es directo, está seguro de lo que dice y no está dispuesto a negociar.

En este fragmento del discurso de Tom también se ejemplifica la problemática que ya he mencionado a propósito del texto de Fanon y una cierta imposibilidad del amor. Tom sugiere que una relación entre una persona blanca y una afroamericana es producto de trucos que le atribuye a los primeros. Esta palabra está cargada de las implicaciones económicas y el deseo de ser blanco del que habla Fanon. Para Tom es impensable que Louisa pueda tener sentimientos verdaderos por Bob, lo que significa entonces que si existe una relación entre ambos, ésta es otra manera en la que Bob está apoderándose de ella. Teniendo en cuenta este último punto, la amenaza de Tom adquiere otra dimensión, dentro de la cual desafía directamente el poder de la

supremacía blanca. A su modo de ver, si Bob está apoderándose de los sentimientos de Louisa, manipulándolos a su favor, Tom está dispuesto a matarlo porque no soporta ser testigo de otra forma en la que el otro blanco ejerza poder sobre un individuo afroamericano.

Este carácter profético del lenguaje está apoyado en el segundo mecanismo que utiliza Toomer para anunciarle el desenlace al lector. La sensación de inquietud constante en el cuento incrementa cuando Tom verbaliza su amenaza. La naturaleza se manifiesta de diferentes maneras en anticipación de esta luna llena, y al mismo tiempo representa la inquietud de los personajes, que también parecen prepararse para el final del cuento. A través de la narración se encuentran momentos en los que los personajes sienten esa intranquilidad a través de sonidos y cambios en la atmósfera. En la primera parte, Louisa reflexiona sobre lo que siente por ambos hombres mientras camina desde su trabajo hasta *factory town*, como se denomina en el cuento el sector habitado por la comunidad afroamericana. El narrador menciona que de repente empieza a sentirse ansiosa pero no sabe exactamente por qué, y la naturaleza que la rodea refleja ese estado de ánimo:

The slow rhythm of her song grew agitant and restless. Rusty black and tan spotted hounds, lying in the dark corners of porches or prowling around back yards, put their noses in the air and caught its tremor. They began plaintively to yelp and howl. Chickens woke up and clacked. Intermittently, all over the countryside dogs barked and roosters crowed as if heralding a weird dawn or some ungodly awakening. (Toomer, 40)

La tradición de la luna del cazador vuelve a cobrar importancia en este punto, pues Louisa y las mujeres cantan por temor a ella, lo que le otorga a la narración un aire sobrenatural. Mientras camina, Louisa canta también y a medida que su canto adquiere un tono preocupado se sintoniza con el ánimo que la luna parece suscitar. Los aullidos de los perros y el canto de los gallos se unen al de Louisa pero en vez de temerle a la luna, los animales parecen saludarla a medida que va saliendo. El poder de este fenómeno no se pone en duda en ningún momento; es tan real que repercute en la naturaleza misma y poco a poco se va apoderando del lector, sumergiéndolo en un estado de ánimo algo sombrío, el mismo que habitan los personajes.

En la segunda parte del cuento, cuando Tom se dirige a confrontar a Louisa, los perros comienzan a aullar y los gallos a cantar. El lector advierte la simultaneidad de estos dos momentos, pero también se hace evidente que tanto Louisa como Tom se ven afectados por la

luna, están unidos por el mismo fenómeno, “Tom felt funny... He shivered. He shuddered when he saw the full moon rising towards the cloud-bank” (Toomer, 42). Aquí se puede ver que el sentimiento de inquietud se apodera de Tom antes de que él advierta la luna en el cielo, lo que aumenta el poder de la misma a los ojos del lector. Aunque inmediatamente después Tom dice que el temor y las supersticiones lo tienen sin cuidado, es imposible ignorar la recurrencia de estos y cómo se entrelazan con los personajes. La luna se manifiesta en medio de las reflexiones de los personajes acerca de su relación con los otros, lo que permite conectar todos esos sentimientos de intranquilidad con la relación entre Louisa, Bob y Tom, y a la amenaza de Tom.

En la tercera y última parte del cuento, que incluye el punto de vista de Bob, se encuentran muchos elementos clave y pertinentes para el análisis. Antes de que ésta se entrelace con la de Louisa y la de Tom, el narrador aprovecha la oportunidad para reflexionar sobre el hecho de ser afroamericano en Estados Unidos. Una vez más, es curioso que la responsabilidad se le conceda al personaje blanco dentro del cuento, pero en este caso el resultado es positivo. Bob está muy consciente de la oposición entre la raza blanca y la raza afroamericana dentro de su propio contexto, lo cual permite iniciar un debate al respecto. La tradición sureña considera que este es un concepto real; pensar que los esclavos africanos y sus descendientes eran física y mentalmente diferentes a los hombres blancos descendientes de europeos es la justificación de la esclavitud y la segregación. Para intelectuales como Wiewiorka y Lounsbury, esta dinámica es confirmación en sí misma para afirmar que la raza es un constructo social. El deseo de poder, de someter a los afroamericanos y mantenerlos en clases sociales inferiores es lo que lleva a la creación del concepto de raza. No obstante, es muy importante tener en cuenta que en las comunidades sureñas la raza era y continúa siendo una noción válida y real.

Dentro del discurso de Bob es posible identificar la presencia de su concepto de raza mediante los cuestionamientos que él mismo se hace. La expresión más contundente es “Beautiful nigger gal. Why nigger? Why not just gal? No, it was because she was nigger that he went to her” (Toomer, 45). Aquí se pueden señalar una gran contradicción. Por un lado, Bob intenta construir la identidad de Louisa sin que su color de piel sea un aspecto determinante. “Why nigger?”, se pregunta, lo que hace evidente su deseo por dejar de verla como una mujer afroamericana. Pero por otro lado, Bob dice que precisamente la quiere porque ella es una mujer afroamericana. En esa última afirmación se hace evidente que él no puede escapar de la colectividad blanca de la que hace parte. Para él, Louisa es atractiva porque representa un otro

inalcanzable, hace parte de una raza distinta a la suya y que lo fascina. Bob parece no poder evitar exotizar a Louisa, despojarla de su individualidad al referirse a ella como *nigger*, negra, por más que parezca disgustarle la institución de la esclavitud o la supremacía blanca.

Dentro de esa contradicción se encuentra la crítica de Toomer, ya que presenta un personaje blanco, cuya familia fue dueña de una plantación, que es capaz de ver todo de un modo diferente. Aunque no se ha consolidado realmente un espacio de tolerancia, sí se presenta la idea de que un hombre blanco pueda llegar a ver más allá de las barreras y prejuicios raciales. Ese mismo personaje es el que se hace responsable de preguntarse qué significa ser afroamericano. Bob afirma sobre Louisa: “She was lovely—in her way. Nigger way. What way was that? Damned if he knew. Must know. He’d known her long enough to know. Was there something about niggers that you couldn’t know? ... Nigger was something more. How much more? Something to be afraid of, more? Hell no” (Toomer, 45). Bob muestra un claro interés por entender hasta qué punto la experiencia de la comunidad afroamericana crea una diferencia con respecto a la comunidad blanca. Del mismo modo se cuestionan las barreras que dividen lo afroamericano de lo blanco, las que indican que el primero siempre tendrá una connotación negativa. Toomer extiende así una invitación a la mayoría blanca a cuestionar del mismo modo las nociones de raza que privilegia siempre a ese sector de la población, a crear al menos un espacio de diálogo para evitar que los hechos que suceden a continuación en el cuento sigan siendo parte de la vida real.

Para retomar otro punto del análisis, es necesario recordar la reflexión sobre el lenguaje que se anticipa a los hechos violentos. Dentro de esta tercera parte del cuento, el primer momento que se debe destacar es cuando Bob va en camino a encontrarse con Louisa y escucha una conversación entre dos hombres que hablan sobre Tom, Louisa y él mismo: “‘Bad nigger. Yassur, he sho is one bad nigger when he gets started.’ ‘Tom Burwell’s been on th gang three times fo cutting men.’ ‘What y think he’s agwine t do t Bob Stone?’ ‘Dunno yet. He aint found out. When he does—Baby!’ ‘Aint no tellin.’ ‘Young Stone aint no quitter an I ken tell y that. Blood of th old uns in his veins.’ ‘That’s right. He’ll scrap, sho’” (Toomer, 46). Este momento es decisivo, no sólo porque reafirma la reputación y la predisposición que tiene Tom a la violencia, sino porque cuando Bob la escucha se propone confrontarlo. A lo largo del cuento se indica que Tom no sabe lo que sucede entre Louisa y Bob, por lo tanto no es un hecho que su amenaza se convierta en realidad. Por otro lado, se menciona que Bob decide ignorar lo que escucha sobre Tom y Louisa, pero lo cierto es que al escuchar sobre la amenaza y el temperamento de Tom,

reacciona a la defensiva y da el primer paso en la serie de eventos violentos que continúan. La conversación que escucha Bob entre los dos hombres se preocupa por hechos futuros e inciertos pero, al enunciarlos en presencia de éste, inadvertidamente crea las condiciones propicias para que se vuelvan realidad en el futuro inmediato. El lenguaje se vuelve entonces realmente profético.

Luego de escuchar a los dos hombres, Bob va a encontrarse con Louisa, pero cuando no la ve en el lugar de siempre se dirige al pueblo a buscarla. En el camino se repite por tercera vez el episodio sensorial en el que los animales fijan la atmósfera de inquietud. La descripción es casi idéntica a la que se encuentra en los dos momentos anteriores: “Hounds yelped. Answering yelps came from all over the countryside. Chickens cackled. Roosters crowed, heralding the bloodshot eyes of southern awakening. Singers in the town were silenced. They shut their windows down. Palpitant between the rooster crows, a chill hush settled upon the huddled forms of Tom and Louisa. A figure rushed from the shadow and stood before them” (Toomer, 47.). Aunque en este fragmento no se menciona la luna, sí se puede pensar que es otro de esos instantes en el que ésta se hace visible en el cielo y tanto la naturaleza como Tom y Louisa reaccionan ante su presencia. Por su parte, Bob no advierte la aparición de la luna porque él no es dueño de la tradición afroamericana que le teme, la reacción de la naturaleza a su aparición pasan desapercibidos, no tienen importancia dentro de su concepción del mundo. Aquí, la inquietud de la naturaleza es un eco de su estado de ánimo, de su preocupación al enterarse de la amenaza de Tom y la posibilidad de perder a Louisa. No obstante, el lector no puede desprenderse de la presencia de la luna debido a la importancia que tiene en el cuento, lo que permite que toda la intranquilidad que reaparece en este tercer momento se pueda ligar nuevamente a ese temor por lo que trae esta luna del cazador.

Esta última cita contiene un momento crucial en la narración, ya que describe el momento en el que las tres narrativas se encuentran. Bob llega a donde están Louisa y Tom y confirma sus sospechas al encontrarlos juntos, al mismo tiempo le sugiere a Tom que aquellos rumores también eran ciertos. Inmediatamente después de que enuncian sus nombres comienza la confrontación entre los dos hombres, quienes se sienten amenazados mutuamente y desean demostrar que se han ganado el afecto de Louisa. Bob ataca primero a Tom, pero el tamaño y la experiencia de éste le permite tomar la delantera. A partir de este momento, todo sucede muy rápido y la narración se centra en la descripción de los hechos. Tom tira a Bob al piso,

respondiendo a sus amenazas, pero al darse cuenta de su clara desventaja, Bob saca un cuchillo, acto que determina cómo han de desarrollarse los actos violentos. En el transcurso del cuento ya se ha anunciado este detalle, ya que Tom es conocido por haber acuchillado a varios hombres, y al tener esto en cuenta, el lector es consciente de cómo terminará la pelea desde el momento en que Bob saca el cuchillo.

Desde que comienza la pelea el narrador se vuelve más neutral, casi no tiene en cuenta el punto de vista de ninguno de los personajes, por lo que el punto focal descansa en los hechos, en la violencia que se apodera del cuento. El clímax de la pelea, el punto en el que todo cambia es cuando Tom acuchilla a Bob:

Blue flash, a Steel blade slashed across Bob Stone's throat. He had a sweetish sick feeling. Blood began to flow. Then he felt a sharp twitch of pain. He let his knife drop. He slapped one hand against his neck. He pressed the other on top of his head as if to hold it down. He groaned. He turned, and staggered towards the crest of the hill in the direction of white town. Negroes who had seen the fight slunk into their homes and blew the lamps out. (Toomer, 47)

Esta primera agresión sucede rápido y es congruente con todos los pequeños detalles que han aparecido antes en el cuento: Tom demuestra su destreza con el cuchillo y vence a Bob rápidamente. La descripción se torna más impersonal mediante las frases cortas que utiliza, no se preocupa por crear una atmósfera sino que sólo menciona hechos muy puntuales. No obstante, se menciona lo que siente Bob ya que este es el momento que corresponde a su punto de vista, pero el énfasis ya no se encuentra en este aspecto.

Una vez que Bob se da cuenta de la magnitud de lo que acaba de suceder, su reacción es huir inmediatamente. Lo crucial de esta retirada es el hecho de que se dirige hacia el pueblo blanco, se refugia en esa colectividad de la que hace parte por más que no esté de acuerdo con sus costumbres o creencias. Bob no puede escapar de su condición de blanco, de la comunidad a la que pertenece junto con esa tradición en la que él es superior a Tom y a Louisa porque ellos son afroamericanos. Cuando Bob se dirige hacia el pueblo blanco toma una decisión consciente, ejecuta una venganza instantánea ya que decide alertar a la comunidad blanca del ataque de Tom y sabe que al hacerlo dicta una sentencia de muerte para Tom, y esa decisión tiene como finalidad demostrar que aún posee una superioridad con relación a Tom en su posición de

afroamericano. Aunque Bob se preocupa por la línea que divide a ambos grupos, blancos y afroamericanos, y se pregunta particularmente qué significa pertenecer al segundo, no puede salirse de la oposición entre ambos. El racismo opera tan profundamente en él como individuo dentro de esa comunidad que su primera reacción consiste en buscar una manera de volver a ocupar una posición de poder.

El primer acto de violencia no está motivado completamente por un odio racial. Es cierto que cuando Bob decide desafiar a Tom desea reafirmar el poder que sabe que posee y la relación con Louisa podría estar establecida de acuerdo con las mismas motivaciones si se consideran sus propias reflexiones al respecto. Sin embargo, el enfrentamiento es personal, Bob y Tom pelean por tratar de quedarse con el afecto indiscutido de Louisa, lo que sienten por ella es el motivador principal de este enfrentamiento.

Al pasar al segundo acto de violencia, todas estas particularidades quedan anuladas. Cuando Bob llega al pueblo sólo es capaz de decir el nombre de Tom y es lo único que importa. Inmediatamente se forma una turba de hombres blancos que se dirigen hacia *factory town*, Bob desaparece de la narración y no hay más detalles que expliquen lo que le sucede. Ese es el primer indicativo de que la violencia que sigue a continuación es puramente racial, sólo se necesita una excusa para llevarla a cabo. La venganza que se desata sobre Tom es impersonal, a la turba no le importa por qué acuchilló a Bob, el sentimiento predominante es el odio colectivo hacia la comunidad afroamericana y el deseo por ejercer el poder de la supremacía blanca. En este momento la narración también se vuelve impersonal, sólo se describen hechos puntuales, la relación con la naturaleza se pierde por completo y el narrador parece alejarse poco a poco de lo que sucede. Cuando la turba llega a *factory town*, Tom intenta huir porque, así como los demás miembros de su comunidad que cerraron las puertas de sus casa justo antes, él sabe que la intención de la turba es vengarse y acabar con su vida. Sus intentos son inútiles, y luego de que lo arrastran hasta la fábrica que se encontraba en el mismo barrio, se organizan todos los elementos necesarios para un linchamiento: “A stake was sunk into the ground. Rotting floor boards piled around it. Kerosene poured on the rotting floor boards. Tom bound to the stake.” (Toomer, 49). Quemar vivo a Tom es la manifestación más clara de violencia originada en el odio racial, las protestas en contra de la comunidad afroamericana por lo general terminaban con el linchamiento de alguno de sus miembros y, como informa el libro de Franklin y Moss, fue la expresión de violencia más común a principios del siglo XX. Es evidente que Toomer incluye un

linchamiento en su cuento como una manera de denunciar que este se convirtió en un tipo de asesinato socialmente aceptado en Estados Unidos y que es una consecuencia directa del odio a la comunidad afroamericana.

La violencia racial opera libremente en este cuento, la comunidad blanca la acepta e incluso la anhela. Como práctica se encuentra interiorizada y es una manifestación del racismo que domina en el Sur del país. Dentro del cuento se encuentra evidencia de ello en las actitudes que asumen los personajes con respecto al enfrentamiento de Bob y Tom: los habitantes de *factory town* que se esconden luego de que Tom hiere a Bob, el fracasado intento de Tom por huir de la turba y la misma retirada de Bob hacia la comunidad blanca, todas estas reacciones se derivan del conocimiento mismo de que la mayoría blanca no tolera una agresión como esa en contra de uno de sus miembros.

La crítica de Toomer en contra de todos estos elementos es muy sutil. El principal ejemplo de esto es la descripción de lo que le sucede a Tom, “Now Tom could be seen within the flames. Only his head, erect, lean, like a blackened stone. Stench of burning flesh soaked in the air. Tom’s eyes popped. His head settled downward” (Toomer, 49). La brevedad de esta cita es contundente, la intención no es estremecer al lector mediante la descripción de qué le sucede a la víctima de un linchamiento sino estremecerlo más bien porque es una realidad. Aunque estas pocas frases provocan horror en el lector, la situación es inevitable y a eso apunta precisamente Toomer mediante una narrativa que refleja ese orden de social.

En las últimas frases del cuento la narrativa da otro vuelco cuando se vuelve a enfocar en Louisa. Para terminar el cuento, Toomer vuelve hacia la tradición afroamericana, trata de cerrar el círculo y traer nuevamente esos elementos que estructuraron el cuento en los momentos anteriores. El detalle más contundente es tal vez el coro que se repite y cierra el cuento, en esta ocasión mediante el canto de la misma Louisa. La imagen de la luna sangrienta es más poderosa por la muerte de Tom y la de Bob, ya que las supersticiones y los presagios de esa luna del cazador son ahora realidades. Así, la tradición oral reafirma su papel central dentro del cuento porque es el hilo que la atraviesa, Toomer intenta reivindicar el valor que posee y hacer que prevalezca a pesar de los constantes abusos de la mayoría blanca.

Este último esfuerzo por parte de Toomer trasciende de cierto modo la temática de la violencia ya que, a diferencia de esta última, persiste a lo largo de *Cane*. El valor que claramente

tiene la tradición afroamericana en este cuento va de la mano con los esfuerzos de Toomer por retratar la realidad de la comunidad afroamericana en el Sur del país. En las diferentes historias que conforman el libro hay una preocupación por recordar el pasado, por recordar el sufrimiento de sus antepasados y por cuestionarse qué significa ser afroamericano a la luz de relaciones con personajes blancos, y todas ellas constituyen lo que podría llamarse la arteria del libro. Tanto “Blood-Burning Moon” como *Cane* buscan trascender los abusos de la mayoría blanca en contra de la comunidad afroamericana y otorgarle valor a los personajes y a la experiencia afroamericana, y esa preocupación es un distintivo de la obra de Toomer y lo que el lector debe valorar.

2.3. Una venganza secreta en “A Bear Hunt”

El segundo cuento de la selección, “A Bear Hunt” de William Faulkner, apareció por primera vez en febrero de 1934 en el periódico *Saturday Evening Post* y luego en el libro *Big Woods*. El tema de la violencia y la desigualdad racial es uno de los ejes centrales de la amplia bibliografía de Faulkner y “A Bear Hunt” es un ejemplo de cómo este tema está presente aunque parezca ocupar un lugar secundario dentro del cuento. Esta particularidad es congruente con el momento histórico en el que aparece el cuento ya que, como había mencionado antes, en 1934 el país experimentaba un altísimo grado de tensión debido al odio racial. En los años anteriores, la violencia y los linchamientos en contra de ciudadanos afroamericanos alcanzaron niveles impensables, como el Verano Rojo de 1919, pero el Movimiento de los Derechos Civiles aún no se había consolidado. Las denuncias que surgían por parte de individuos como Faulkner eran sutiles, señalaban actitudes racista y actos violentos que perpetraba mayoría blanca en contra la comunidad afroamericana sin ocupar un lugar explícitamente central dentro de los textos.

“A Bear Hunt” trata en apariencia de un viaje de cacería anual que organiza un militar, el Mayor de Spain, al que asisten varios de sus amigos y conocidos. Dos de los participantes son Lucius Provine, uno de los vagos del condado, y Ratliff, un vendedor de máquinas de coser. Lo que sucede en este viaje de cacería lo cuenta el mismo Ratliff y lo involucra a él, a Lucius Provine y al Viejo Ash, uno de los sirvientes afroamericanos más allegados del Mayor. Sin embargo, antes de comenzar con el relato interviene un narrador omnisciente que cuenta la historia de Lucius, también conocido como Luke, y que en su juventud fue un vándalo. Se menciona una anécdota específica en la cual él y otros dos jóvenes llegaron a caballo y con

pistolas a una reunión de la comunidad afroamericana del condado en su iglesia, acorralaron a todos los asistentes y quemaron los cuellos de los hombres con cigarrillos encendidos, dejando marcas en sus cuellos. El narrador dice que esta anécdota es clave para lo que sucede luego en el viaje de cacería pero no emite ningún juicio con respecto al acto violento que cometen Lucius y sus compañeros; la descripción es concisa y sólo parece preocuparse por presentar los hechos. Otro dato que menciona el narrador es que a sólo cinco millas del campamento donde se reúnen el Mayor y sus invitados hay un montículo que hace parte de un territorio reservado para lo que queda de una tribu de indígenas Chickasaw. Los habitantes del condado viven en constante asombro y temor de esta tribu y por lo tanto casi nunca interactúan con ellos, lo cual también es crucial para el resto del cuento.

En este punto es importante señalar que hay una diferencia en cuanto a la representación y al tratamiento de la comunidad afroamericana y al de las tribus indígenas. Aunque este trabajo se ocupa únicamente de la discriminación en contra de la comunidad afroamericana y dentro de este cuento el aspecto que deseo trabajar es precisamente la relación entre personajes afroamericanos y personajes blancos, creo que es muy interesante señalar las diferencias en el tono y discurso del narrador cuando se refiere a la comunidad afroamericana y en contraste a la tribu indígena. Con respecto a la última, el primer narrador es muy consciente de que el miedo y la reserva que siente la comunidad hacia la tribu es gracias a que no saben casi nada con respecto a ellos, conservan en gran parte el imaginario que consideraba a los indígenas norteamericanos como bárbaros y salvajes peligrosos. No obstante, este narrador menciona que cualquier individuo con una mentalidad abierta sería capaz de darse cuenta de que estos indígenas son como cualquier otro ciudadano estadounidense y él mismo se cuenta dentro de este grupo. Esta actitud contrasta con la que aún mantiene con respecto a la comunidad afroamericana, ya que la conciencia del narrador se encuentra al mismo nivel que la sociedad estadounidense, su voz no sobre sale para abogar en contra del maltrato y el racismo sino que se vale de pequeños detalles y un tono algo cínico.

Luego de que el narrador omnisciente termina de contar estos sucesos anteriores al episodio de la cacería, le cede la voz a Ratliff, quien es el responsable de que toda la historia se desarrolle como tal. Cuando él llega al campamento de caza se entera de que Luke Provine padecía de un episodio de hipo crónico desde el día anterior. Como era de esperarse, todos los asistentes al viaje estaban desesperados por el inconveniente y Ratliff aprovechó la situación para jugarle una

broma a Luke. Esa noche, Ratliff le dijo que si quería deshacerse del hipo debería ir al montículo donde vivían los indígenas y pedirles que lo ayudaran con su sabiduría milenaria. En este punto se hace evidente que el mismo Ratliff comparte las opiniones que el primer narrador tiene acerca de la comunidad indígena, ya que le dice irónicamente a Luke que gracias a la misma bondad con la que los habían tratado los hombres blancos, esta tribu indígena estaría dispuesta a ayudar a Luke con su hipo. Aparentemente convencido por lo que le dice Ratliff, Luke comenzó a caminar hacia el montículo a regañadientes y a los pocos minutos el Viejo Ash, que había escuchado todo, le preguntó a Ratliff que si Luke en realidad le había hecho caso. Luego de que Ratliff le dijo que sí, el Viejo Ash se marchó sin alarmar a nadie y Ratliff llegó entonces a contarle al Mayor y a sus acompañantes sobre la broma. Aunque al principio nadie pensó que fuera una buena idea, todos parecían estar aliviados porque al final podría resultar. Después de unas horas, el grupo escuchó varios sonidos y a los pocos minutos Luke llegó al campamento muy alterado, afirmaba que los indígenas querían matarlo y tan pronto vio a Ratliff se abalanzó sobre él. Al final lograron separarlos y al rato Ratliff comenzó a preguntarse por el Viejo Ash.

A la mañana siguiente, Ratliff llegó a la cocina y confrontó al Viejo Ash, quien le contó que la noche anterior se había ido detrás de Luke y logró llegar antes que él al montículo. El Viejo Ash le dijo a los indígenas que esa noche llegaría un recaudador de impuestos pero que todo lo que debían hacer era asustarlo para que se fuera. Efectivamente, cuando Luke llegó, los indígenas le quitaron la pistola que llevaba y, después de hablarle un poco en su lengua, lo ataron al lado de una fogata. A pesar de estar aterrorizado, Luke se soltó fácilmente y salió corriendo hacia el campamento. Cuando Ratliff le preguntó al Viejo Ash por qué lo hizo este le cuenta que cuando era joven, Luke había llegado a donde él asistía a un picnic y le había quemado el cuello de su vestido con un cigarro.

El cuento termina con la voz del Viejo Ash, cuando Ratliff le pregunta por qué esperó tanto tiempo para vengarse por el incidente del cuello y él le explica que tuvo que trabajar dos semanas para poder comprar ese cuello. Esa ingenuidad de Ratliff, que parece ser auténtica, contrasta con la que él mismo aseguraba tener al principio cuando decía querer curar el hipo de Luke pero que era sólo una excusa para jugarle una broma. Ratliff no alcanza a comprender la trascendencia del acto violento que comete Luke en contra del Viejo Ash, lo que lo sitúa a él también en el mismo nivel de la sociedad estadounidense de ese momento en cuanto a los juicios que emite en contra de esa violencia. Así como había mencionado antes con respecto al primer

narrador, Ratliff no asume una posición crítica en contra de lo que le cuenta el Viejo Ash, no comprende por qué esperó casi veinte años para vengarse de Luke o por qué se tomó el trabajo de seguirlo hasta el montículo.

Mucha de la fuerza de este relato se encuentra precisamente en las palabras del Viejo Ash al final de la narración, que toman por sorpresa al lector por el hecho de que sólo pueda expresar su humillación haciendo énfasis en el valor del cuello, ya que dejan ver lo compleja que es toda la situación, que hasta cierto punto no se puede expresar con palabras, “Hit wuz de collar. Back in dem days a top nigger hand made two dollars a week. I paid fo’ bits fer dat collar. Hit wuz blue, wid a red picture of de race betwixt de Natchez en de Robert E. Lee running around hit. He burnt hit up. I makes ten dollars a week now. En I jest wish I knowed where I could buy another collar like dat un fer half of hit. I wish I did” (79). En un detalle tan sencillo, Faulkner logra dimensionar todo el problema del racismo y la desigualdad, lo carga de significados que van más allá de la violencia que aparece en el libro. Sin embargo, y a pesar de todo esto, hay un silencio enorme dentro del mismo cuento alrededor de esta violencia, no hay una voz que exponga ni se oponga a los mecanismos mediante los cuales se ataca al Viejo Ash y a toda la comunidad afroamericana. El efecto de impactar al lector se logra mediante la sencillez del cuento pero esa misma cualidad podría permitir que un lector menos atento pase por encima de esos detalles como lo hacen los dos narradores del cuento.

Todo ese componente de lo simbólico en la violencia presente en el texto también tiene un valor innegable, y es que Faulkner se remite a toda la historia que lo precede. Aunque no se utilizan figuras tan impactantes como asesinatos o linchamientos, el lector logra construir puentes hacia esas mismas figuras mediante los mecanismos que sí aparecen dentro del cuento. Este es un ejemplo clásico de la manera en que los tres niveles del racismo descritos en el primer capítulo operan simultáneamente. El prejuicio, la segregación y la discriminación se pueden observar claramente en el lugar que se encuentra el Viejo Ash y los demás sirvientes afroamericanos: aunque no son esclavos están relegados a la posición de sirvientes del Mayor, el Viejo Ash debe estar disponible en cualquier momento que el Mayor lo necesite. Aunque en todo el cuento sólo hay un momento de violencia explícita, en toda la narración está perfectamente dibujada la situación de los ciudadanos afroamericanos en Estados Unidos en ese momento y cuya extensión lógica son episodios como ese que se relata al principio. Los espacios donde duermen y comen el Viejo Ash y los demás sirvientes están segregados, el lenguaje con el que el

narrador se refiere a ellos está lleno de prejuicios, utiliza palabras denigrantes como *nigger*, y el lector advierte también que en el ámbito laboral la comunidad afroamericana ocupa un lugar inferior, sólo gana diez dólares a la semana cuando algo tan sencillo como el cuello de su vestido cuesta cuatro.

El lenguaje que utilizan los narradores para describir este tipo de situaciones es neutral también; de hecho, no ofrece detalles al lector, sólo describe una realidad que para ellos es natural. Ratliff nunca menciona que haya lugares específicos del campamento relegados exclusivamente para los sirvientes, pero ellos nunca están en el mismo lugar que el Mayor y sus invitados, lo único que se advierte en su discurso es que siempre se encuentran en la cocina o en algún lugar cercano. Tampoco hay muchas interacciones entre personajes blancos y personajes afroamericanos; además de las palabras que se cruzan Ratliff y el Viejo Ash, el único otro momento en el que sucede algo parecido es cuando el Mayor pregunta por el Viejo Ash y termina con una amenaza que, juzgando por el clima de violencia que se vivía en el país, se puede interpretar literalmente, “By dad, if he comes back here full of John Basket’s bust-skull whiskey I’ll skin him alive” (Faulkner, 75).

Uno de los detalles que permite pensar que esa misma falta de información es una crítica de Faulkner a una sociedad que es capaz de ignorar una situación que está justo debajo de sus narices es el discurso del Viejo Ash. Sus palabras son las únicas que le permiten al lector sentir la gravedad de la situación que vive la comunidad afroamericana todos los días, sólo la voz de Ash revela detalles y le permite al lector imaginarse cómo sería la vida de familias que deben sobrevivir con 10 dólares a la semana. Ese es el único instante en el que el narrador le cede la palabra, todas esas situaciones que escasamente se habían dibujado se vuelven concretas ya que el Viejo Ash es incapaz de ignorarlas como el resto de los personajes. También es muy importante el hecho de que Faulkner le otorga al discurso del Viejo Ash el protagonismo que se merece, ya que mientras habla con Ratliff nada lo detiene, ni otros personajes ni acotaciones por parte del narrador. El discurso también se presenta con cierta solemnidad, la atención que se le presta a las palabras del Viejo Ash lo configuran como un momento importante en el texto y, de hecho, al ser las últimas palabras de la narración adquieren un valor extra. Luego de que se conectan las dos historias del cuento y el lector comprende lo que significó el incidente del cuello para Ash no queda nada más que decir, la narración se termina en ese momento para que el lector saque sus propias conclusiones y construya la crítica. Bajo este punto de vista, es lógico

pensar entonces que se ha logrado el objetivo del cuento cuando las palabras de Ash conmueven al lector y lo ponen de su parte.

Otro detalle del cuento que funciona como una crítica del racismo y la violencia racial es que no se castiga al Viejo Ash por haber participado en la broma en contra de Luke. Si bien el Mayor no considera que Ratliff sea culpable de nada por haber enviado a Luke a ver a los indígenas en primer lugar, sería una historia muy diferente si se enterara de que el Viejo Ash se encargó de que le dieran un buen susto. De hecho, si los asistentes al viaje supieran que el Viejo Ash pudo conseguir una pequeña venganza por el incidente del cuello, todos desearían a su vez castigar a Ash por su insolencia. Sin embargo, Faulkner no construye su cuento de este modo. A diferencia de “Blood-Burning Moon”, donde la crítica se hace mediante la exposición de la violencia misma, en este cuento se logra un efecto parecido mediante la omisión de un hecho que sería perfectamente lógico en ese momento histórico. Para hacerlo, Faulkner utiliza la curiosidad de Ratliff como excusa para contar lo que sucede en el montículo ya que él no está realmente interesado en acusar al Viejo Ash por haberse ido detrás de Luke sino que sólo desea saber la verdad, qué lo llevó a planear un broma tan admirable. Esta curiosidad de Ratliff permite que el acercamiento que tiene al Viejo Ash sea genuino, no desea juzgarlo ni acusarlo por aprovecharse de Luke y tampoco ve un acto de insubordinación en esta pequeña broma, en parte también porque él mismo vio la oportunidad de burlarse de Luke.

Dentro del cuento sólo hay un elemento que deja abierta la posibilidad de que al Viejo Ash sí lo castiguen por lo sucedido, y es que Ratliff amenaza con contarle todo a Luke cuando Ash se niega a contarle qué pasó exactamente. “I ain’t skeered for him to know” (Faulkner, 79) es la respuesta que le da el Viejo Ash a Ratliff, lo que puede significar que ha perdido el interés por mantener en secreto lo que hizo la noche anterior. Cuando Ratliff lo confronta por primera vez, Ash se escuda en la misma inocencia que pudo detectar en él cuando hablaba con Luke, trata de restarle importancia a sus acciones, pero al final su actitud cambia y asume con orgullo su pequeña venganza en contra de Luke. El hecho de que el Viejo Ash admita su culpabilidad ante un hombre blanco hace más significativo que dentro del cuento no haya un castigo para esa transgresión. Es posible que Ratliff al final le cuente todo al Mayor y a Luke y sí haya un castigo pero esto no es relevante ya dentro del cuento; lo importante es que el Viejo Ash consiguió su venganza y logró invertir los papeles así fuera por unos cuantos momentos.

Creo que es muy importante destacar este punto, pues la narración logra que el lector se sienta identificado con el Viejo Ash, que comparta el sentimiento de triunfo por haber engañado a Luke, ya que esto le da un tono crítico al cuento, al reconocer lo atroces que son los ataques en contra de la comunidad afroamericana. En contraste, el personaje de Luke está construido de tal manera que se vuelve desagradable para el lector, a quien le resultaría fácil odiarlo.

Todo el episodio del hipo se puede ver en sí mismo como un castigo para Luke. Ratliff cuenta que lo más probable es que el ataque sea el resultado del comportamiento excesivo de éste en el viaje. “He had been teching the jug ever’ time Major offered him one and ever’ time he could get to hit when Old Man Ash wasn’t looking; and two days before Mayor had killed a bear, and I reckon Luke had already et more possum-rich bear pork- let alone the venison they had, with maybe a few coons and squirls throwed in for seasoning-than he could have hauled off in a waggin” (Faulkner, 68). Después de esta descripción el lector queda sorprendido, vemos los excesos de un hombre que participa en el viaje sólo para aprovecharse de la comida y el hospedaje gratis, lo cual no es un secreto para nadie, según afirma el mismo Ratliff. Además, el primer narrador menciona también que Luke es un oportunista, “Younger citizens of the town do not know him at all save as a tall, apparently strong and healthy man who loafes in a brooding, saturnine fashion whenever he will be allowed, never exactly accepted by any group, and who makes no effort whatsoever to support his wife” (Faulkner, 64), y también le informa al lector que el Mayor le ofrece trabajo a la esposa de Luke para que pueda mantener el hogar. Todos esos detalles hacen que para el lector sea imposible sentir empatía con Luke, ya que el hipo es una consecuencia directa de su glotonería y además es una demostración de su egoísmo y su desvergüenza.

En general, todos esos atributos son considerados detestables universalmente, lo que permite que cualquier tipo de lector choque con el personaje de Luke, y por lo tanto, sus actitudes racistas están contenidas dentro de una personalidad que de entrada no es agradable. El episodio del principio del cuento, cuando ataca al Viejo Ash es sólo otro incidente en el que se demuestra la mala persona que es Luke. De ese modo, la crítica de Faulkner en contra de la situación de la comunidad afroamericana en Estados Unidos se mezcla con una crítica en contra de individuos tan desagradables como Luke. Es un mecanismo más para ocultar un poco esa actitud que podría ser rechazada por sus contemporáneos y el personaje del Viejo Ash se configura entonces como el opuesto a Luke. Aunque no es el único que se enfrenta a sus cualidades negativas, Ratliff

también se aprovecha de Luke, el Viejo Ash sí se vio personalmente afectado por Luke, fue la víctima en ese acto de violencia racista años atrás y su pequeño discurso al final del cuento permite que el lector desarrolle empatía a su alrededor. Cuando se conecta la anécdota del pasado de Luke con lo que cuenta Ratliff, es fácil sentir que Luke se merece el susto que lo han hecho pasar y el lector no puede evitar pensar que el Viejo Ash tiene una justificación para hacer lo que hizo. Faulkner logra ubicar el énfasis del cuento en la venganza de Ash, invierte los papeles de tal manera que es lógico estar de acuerdo con la motivación del personaje afroamericano y rechazar la del personaje blanco.

Los mecanismos que se utilizan en este cuento son sutiles, la historia está estructurada de tal manera que la crítica hacia la sociedad está presente mediante detalles muy pequeños o elipsis. El texto sólo sugiere, es trabajo del lector encontrar los significados correctos para así poder ver el texto como una crítica al momento histórico en el que se encuentra. Aunque es claro que este fue el mecanismo representativo del momento histórico previo a la aparición del Movimiento de los Derechos Civiles, hay ciertas singularidades del cuento que resultan del hecho de que Faulkner es un escritor blanco. El primero es que el cuento está narrado desde una perspectiva predominantemente blanca, los narradores le ofrecen al lector puntos de vista que se ubican dentro de la mayoría blanca racista y no son conscientes del impacto que tienen ese tipo de actitudes en la comunidad afroamericana. Esto es especialmente cierto en el caso de Ratliff, que le pregunta inocentemente al Viejo Ash por qué esperó tanto tiempo para ejecutar su venganza. Faulkner elabora su crítica desde ese tipo de actitudes porque son eficaces y porque además se aprovecha de facetas del individuo racista que pueden llegar a parecer inverosímiles para un observador objetivo pero que hacen parte de la cotidianidad de la comunidad blanca y son consecuencia de su falta de empatía con el otro. Este tipo de crítica, que elabora el lector a partir de personajes problemáticos, permite también en este caso que se construya mejor la identidad de los agresores y de los individuos que se encuentran en posiciones de poder por el hecho de ser blancos. Faulkner ofrece detalles específicos de las estructuras de pensamiento de estos personajes y la manera en que se relacionan con personajes afroamericanos gracias a que está familiarizado con ellos, a que todo lo que describe hace parte de su cotidianidad. En consecuencia, el lector se arma con elementos adicionales de juicio para entender cómo funciona realmente el racismo en el Sur y adoptar una posición crítica.

No obstante, esta preocupación por enfocarse en la violencia, los agresores y en general la difícil situación de la comunidad afroamericana es sólo uno de los grandes temas dentro de la escritura de Faulkner. Aunque se encuentra latente en muchas otras narraciones, no ocupa un lugar central del mismo modo que sí lo hace en el libro de Toomer. Si bien es cierto que hay una diferencia abismal entre el tamaño de la obra de ambos autores, queda claro que el enfoque en el tema del racismo y la intensidad del mismo no son equiparables. Por un lado, para Toomer la desigualdad y la violencia fueron preocupaciones vitales en ese momento y ocupaban un lugar central en su producción literaria porque su propósito principal era llamar la atención sobre ellas y generar un cambio. Mientras que por otro, dentro del corpus de Faulkner la crítica hacia el racismo no figuraba como objetivo en primer lugar.

A pesar de esas diferencias entre ambos autores, lo esencial dentro de este trabajo y este capítulo es que aunque en esencia Faulkner y Toomer escogen acercamientos distintos para elaborar una crítica social, lo cierto es que ninguno de los dos ataca la problemática explícitamente. Mientras Faulkner propone una crítica al concentrar su atención en la venganza de un personaje afroamericano, Toomer se ocupa de mostrar la distancia y la desigualdad de condiciones entre la comunidad afroamericana y la mayoría blanca, además de llamar la atención a través de lo irremediable y cotidiano que puede llegar a ser un linchamiento. Al final de ambos procesos, el lector es capaz de construir un panorama bastante claro de cómo la sociedad estadounidense manejaba problemáticas de violencia racial en esa época específica: ignoraba por completo situaciones y ataques en contra de la comunidad afroamericana y no toleraba ningún tipo de respuesta o defensa de esa comunidad.

CAPÍTULO 3

PERIODO DE TRANSICIÓN

A este tercer capítulo del trabajo le corresponde el segundo momento histórico de la división. Así como el anterior, está compuesto de un breve recuento histórico que en este caso abarca los 20 años que pasaron entre la publicación del cuento de Faulkner y el de Hurston y el análisis de este último cuento en luz de esos hechos históricos y de algunas características ya mencionadas en el análisis de los dos cuentos anteriores. Como había mencionado, este segundo periodo histórico está lleno de cambios pero todavía se puede considerar de transición, ya que el Movimiento de los Derechos Civiles estaba en plena formación. Para el recuento histórico me baso igualmente en el libro de John Hope Franklin y Alfred Moss Jr., *From Slavery to Freedom: A History of Negro Americans*.

3.1. De 1934 a 1950: Una primera ola de justicia y la gestación del Movimiento

Durante la Gran Depresión de los Estados Unidos la sociedad norteamericana fue testigo de cambios radicales en todas las esferas y clases sociales. La relación entre la comunidad afroamericana y la mayoría blanca atravesó procesos relevantes y de suma importancia que en últimas significaron varios triunfos a favor de la primera y, por supuesto, reacciones violentas por parte de la segunda. Para empezar está el ámbito de lo político. A partir de 1928, el partido Republicano empezó a perder apoyo de la comunidad afroamericana gracias a que los líderes del partido empezaron a reemplazar a los de esta comunidad por representantes blancos en los estados del Sur. Adicionalmente, poco después de su elección en 1932, el presidente Franklin D. Roosevelt comenzó a ganar popularidad dentro de la comunidad afroamericana gracias a que estaba siempre atento a las organizaciones y necesidades de la comunidad. Dentro de sus asesores políticos, Roosevelt también incluyó a varios hombres afroamericanos influyentes que desarrollaron varias funciones dentro de su gabinete. Su esposa Eleanor también se convirtió en una gran aliada, con frecuencia visitaba escuelas y era una gran amiga de Mary McLeod Bethune, la presidenta del *National Council of Negro Women*. En 1934, al ser elegido como congresista, Arthur Mitchell se convirtió en el primer afroamericano Demócrata en el congreso. Aunque más adelante surgieron críticas hacia las decisiones políticas de Roosevelt, definitivamente se dio un cambio en el clima político. La comunidad afroamericana se volvió mucho más activa y comenzaron a tomar en consideración asuntos de política exterior, laborales y la posición de los candidatos en cuanto a la desigualdad racial a la hora de considerar su voto.

Otro cambio importante relacionado con el ámbito político fue que la cantidad de ciudadanos afroamericanos empleados por el gobierno pasó de ser de 50.000 personas en 1933 a 200.000 aproximadamente a finales de 1946. No obstante, la mayoría de ellos ocupaban puestos de mano de obra no calificada aunque para muchos este fue un hecho significativo. Por otro lado, se llevaron a cabo esfuerzos por ayudar a la comunidad afroamericana a salir de la depresión económica que atravesaba el país. Organizaciones como la *National Youth Administration* y el *Civilian Conservation Corps* ofrecían ayudas en programas de educación, “Young negroes, all the way from grade schools to graduate schools, found it possible to continue their education by means of the benefits under NYA. The CCC maintained a policy of strict segregation, but during its lifetime from 1933 to 1942, approximately 200,000 Negro boys and young men worked in camps established by the agency (...) A measurable amount of literacy was eliminated and juvenile delinquency was doubtless curtailed” (Franklin, Moss, 353).

En el aspecto laboral se presentaron situaciones tensas como consecuencia del alto nivel de desempleo dentro de la comunidad afroamericana. Movimientos como el *Jobs-for-Negroes* se concentraron en boicotear a muchos almacenes de cadena que no empleaban trabajadores afroamericanos pero su clientela estaba compuesta mayormente por ciudadanos afroamericanos. En Nueva York, la *Citizen's League for Fair Play* utilizaba métodos similares y como resultado, cientos de ciudadanos afroamericanos obtuvieron empleos en tiendas en Harlem y en empresas públicas de electricidad, telefonía y transporte. A pesar de estos resultados positivos, las tensiones entre ambos grupos en ocasiones resultaron en disturbios, por ejemplo, el 19 de marzo de 1935, un hombre afroamericano fue sorprendido mientras trataba de robar un pequeño cuchillo en una tienda en Nueva York y, aunque logró escapar, surgieron rumores que lo habían golpeado hasta matarlo. Casi inmediatamente se formó una multitud de ciudadanos afroamericanos que criticaban los abusos de la policía y la discriminación de los empleadores blancos hacia los trabajadores afroamericanos. En consecuencia se desataron disturbios, “the mob began to smash store windows and to raid the shelves. During most of the night of March 19 the rioting went on. Three negroes were killed, two hundred stores were smashed, and more than \$2 million worth of damage was done” (Franklin, Moss, 355). Luego de que se llevara a cabo una investigación por orden del alcalde de la ciudad, se determinó que los disturbios fueron consecuencia directa del resentimiento de la comunidad afroamericana en contra de la discriminación y pobreza que sufrían a pesar de que habían oportunidades para el progreso. No

obstante, no se brindaron soluciones suficientes por parte del gobierno y la comunidad afroamericana continuó con su estrategia de boicotear establecimientos, especialmente después de que la Corte Suprema declarara en 1937 que “the picketing of firms that refused to employ Negroes was a legal technique of securing relief” (Franklin, Moss, 356).

Por otro lado, en 1938, el Congreso aprobó el *Fair Labor Standards Act*, la cual estableció un salario mínimo de veinticinco centavos por hora, y que debía aumentar a cuarenta centavos en 1945, y un máximo de cuarenta horas laborales semanales, cualquier excedente debía ser remunerado con un aumento del 0,5 del valor del salario. Aunque en apariencia el decreto significó grandes avances para todos los trabajadores, este no aplicaba para trabajadores domésticos o agrarios y por lo tanto no cobijaba a la gran mayoría de los trabajadores afroamericanos. En cuanto a los sindicatos, durante la Gran Depresión la mayoría de estos excluían a trabajadores afroamericanos en un esfuerzo por asegurar que los pocos empleos disponibles quedaran en manos de trabajadores blancos. En la década de 1930 comenzaron a evidenciarse algunos cambios, especialmente gracias a que el *Committee for Industrial Organization* comenzó a mostrar interés por eliminar la discriminación en los sindicatos y evitar que empleados perdieran sus trabajos a causa de su color de piel.

Durante la primera mitad del siglo XX, en el sector educativo se vivió de manera casi continua una desigualdad entre la calidad y los recursos invertidos en escuelas y maestros para la comunidad blanca y la afroamericana. Por ejemplo, en el periodo de 1935 a 1936, “the current expenditures per white pupil in ten Southern states averaged \$37.87, while such expenditures per black pupil averaged \$13.09” (Franklin, Moss, 361). A pesar de estas dificultades, se deben reconocer grandes esfuerzos en el sector privado que contribuyeron a varios de los avances que se lograron en cuanto a la calidad de la educación ofrecida a la comunidad afroamericana. Uno de ellos es el *Julius Rosenwald Fund*, que aportó aproximadamente el 15% a la construcción de unos 5.000 edificios en escuelas afroamericanas en estados del Sur entre 1913 y 1932. Otro 17% de este mismo proyecto vino directamente de aportes de la misma comunidad afroamericana.

La división de la educación entre ambas comunidades fue un mecanismo para reafirmar el concepto de supremacía blanca que operaba en los estados del Sur. Además de mantener separadas a las comunidades en el espacio del aprendizaje, se fomentaba la desigualdad de condiciones en los ámbitos económicos y políticos entre la comunidad blanca y la afroamericana.

Sin embargo, los niveles de analfabetismo de esta última lograron reducirse considerablemente, en 1870 un 81% de la comunidad no podía leer y escribir, mientras que para 1930 el porcentaje era sólo de 16%. Adicionalmente, en 1946, Ambrose Caliver, miembro del Ministerio de Educación, comenzó un proyecto que se ocuparía de acabar prácticamente con el analfabetismo dentro de la comunidad afroamericana. Otro de los avances que se dieron en el sector educativo, a pesar de las enormes trabas y dificultades con las que se encontraba la comunidad, fue un incremento en el número de jóvenes afroamericanos que empezaron a recibir una educación superior. En 1933, el número era 38.000, y la mayoría de ellos asistían a instituciones en los estados del Sur, a pesar de la falta de recursos con las que estas se enfrentaban para seguir brindando sus servicios.

Además de ese incremento en el número de estudiantes afroamericanos que recibían educación superior, otro tipo de circunstancia que ayudó a que se logaran avances en el sector educativo fueron las medidas extremas a las que acudieron algunos de estos estudiantes para asegurar la igualdad de condiciones. Un ejemplo es el caso de Lloyd Gaines, cuya solicitud para entrar a la facultad de derecho de la Universidad de Missouri fue rechazada en 1936, por lo que Gaines decidió llevar su caso a la corte, y cuando esta instancia le negó cualquier tipo de compensación, recurrió a la Corte Suprema. En 1938 la Corte falló a favor de Gaines, argumentando que “it was the duty of the state to provide education for all its citizens and that the provision must be made *within the state*. To provide legal education for white residents within the states and to fail to do so for blacks ‘is a denial of the equality of the legal right to the enjoyment of the privilege which the state has set up, and the provision of the payment of tuition fees in another State does not remove the discrimination’” (Franklin, Moss, 365). También está el caso de Ada Sipuel, a quien se le negó la admisión a la facultad de derecho de la Universidad de Oklahoma y que luego rechazó la oferta de la universidad cuando la Corte Suprema obligó a que se adecuara una facultad a la que ella pudiera asistir y la Universidad la organizó en tan sólo dos semanas. Al final de otro proceso judicial, en 1949 la Universidad la aceptó finalmente a la facultad.

En varias otras ocasiones la Corte Suprema obligó a muchas universidades a eliminar políticas de segregación en contra de estudiantes afroamericanos y a garantizar una igualdad de oportunidades para ambas comunidades. Todos estos cambios fueron recibidos con mucho recelo en los estados del Sur que incluso comenzaron a invertir grandes sumas de dinero en escuelas

primarias y secundarias reservadas para estudiantes afroamericanos en un esfuerzo por evitar la integración del sistema educativo. No obstante, la calidad de la educación ofrecida en las escuelas de la comunidad afroamericana y la infraestructura eran tan inferiores a las escuelas de la mayoría blanca que fue imposible cerrar la brecha tan pronto como la clase dominante deseaba.

Luego de la Gran Depresión, la comunidad afroamericana comenzó a experimentar también todo tipo de cambios en el aspecto de lo cultural. El jazz se popularizó y se extendió por todo el país durante la década de 1920 y más adelante se veía el éxito de varias mujeres dentro de este género como Billie Holiday, Adelaide Hall, Maxine Sullivan, Ella Fitzgerald y Lena Horne. La década de 1930 vio el surgimiento de la música góspel, en parte gracias a Thomas Dorsey, un compositor, intérprete y promotor que cantaba sus canciones en distintas iglesias hasta que se ganó al público. Al poco tiempo, sus canciones aparecieron en clubes, festivales de jazz y auditorios y surgieron también estrellas de la música góspel como Rosetta Tharpe, Clara Ward y Mahalia Jackson. En general, músicos, cantantes y bailarines afroamericanos encontraron muchas oportunidades de trabajo en la industria del entretenimiento y por lo general tenían muy buena acogida. Sólo en algunas ocasiones se presentaron inconvenientes, por ejemplo, en 1939 la organización de las *Daughters of the American Revolution* le prohibió a Marian Anderson presentarse en el auditorio del *Constitution Hall* en Washington. No obstante, como parte de una disculpa, el secretario de interior Harold L. Ickes la invitó a cantar al pie del *Lincoln Memorial* ese Domingo de Pascua.

En el ámbito de lo literario, también se vio un interés desde la mayoría blanca por temas y autores afroamericanos. Algunos de los escritores más reconocidos en el las décadas de 1930 y 1940 fueron Melvin B. Thompson, Margaret Walker, Gwendolyn Brooks y Arna Bontemps. Richard Wright y Ralph Ellison también ganaron popularidad gracias a su habilidad por retratar la lucha del hombre afroamericano de su época en su narrativa.

Una de las consecuencias directas de toda la problemática racial de Estados Unidos, por más obvia que pueda parecer, fue la aparición de un mundo, una realidad que vivía la comunidad afroamericana y que era completamente distinta a la de la mayoría blanca. Esta división se hizo más evidente a medida que miembros de la comunidad afroamericana migraron hacia las ciudades después de la guerra y no lograban integrarse al modo de vida blanco. Como respuesta

a este fenómeno está la institución de la iglesia afroamericana, “Barred as they were from many areas of social and political life, blacks turned more and more to the church for self-expression, recognition, and leadership. Nothing in their world was so completely their own as the church. (...) It was an exhilarating experience for Negroes to participate in the ownership and control of their own institutions. It stimulated their pride and preserved the self-respect of many who had been humiliated in their efforts to adjust to American life” (Franklin, Moss, 377).

La aparición de la prensa afroamericana también está muy relacionada con el mundo aparte en el que vivían los miembros de esta comunidad. Debido a la falta de interés de la prensa general por visibilizar las dificultades e injusticias a las que estaba sometida esa comunidad, nacieron periódicos desde el interior de la misma que se encargaban de darle voz a la lucha por la igualdad e informar a muchos ciudadanos afroamericanos cuáles eran las problemáticas sociales y políticas actuales. Después de la Primera Guerra Mundial se vio un incremento también en cuanto a la cantidad de ciudadanos afroamericanos en el mundo laboral y la variedad de oficios a los que se dedicaban. Un factor muy importante para este incremento fue el vacío que existía dentro de las comunidades afroamericanas con respecto a estas profesiones y que los ciudadanos decidieron ocupar.

A pesar de estos esfuerzos por satisfacer sus propias necesidades y contribuir en lo posible para que su realidad fuera lo más llevadera posible, la comunidad afroamericana nunca dejó de protestar para que ser incluida dentro del gran estilo de vida norteamericano. Instituciones como *The National Negro Congress* y el *Southern Negro Youth Congress*, formadas en 1936 y 1937 respectivamente, se encargaron de organizar protestas en contra de la discriminación y violencia que sufría la comunidad. En ocasiones lograron victorias significativas, como en 1946 cuando la Corte Suprema falló a favor del *Southern Negro Youth Congress* y declaró inconstitucional la segregación de pasajeros en una compañía de bus en Virginia.

Con la llegada de la Segunda Guerra Mundial en 1939 el panorama y la lucha por la igualdad de derechos en Estados Unidos comenzó a cambiar significativamente. Eventos como la invasión de Italia a Etiopía capturaron la atención de la comunidad porque significaba otra victoria por parte de la mayoría blanca sobre África. Del mismo modo, a medida que el fascismo se apoderó de Europa, la comunidad afroamericana comenzó a preocuparse más y más por el tema y en los primeros años de la guerra surgió asimismo un interés por ser incluidos tanto en las fuerzas

armadas como en la industria de manufactura de armamento de guerra. En 1940 se aprobó el *Selective Service Act* que prohibía la discriminación en el reclutamiento y entrenamiento de soldados pero no hubo cambios inmediatos y se siguió con la segregación y la discriminación en los campos de entrenamiento. En cuanto a los empleos que aparecieron con las nuevas industrias, la mayoría de ellos eran destinados a los ciudadanos blancos que aún se encontraban desempleados y los empleadores también se escudaban en la falta de preparación de los trabajadores afroamericanos para justificar la ausencia de estos en la fuerza de trabajo. A pesar de algunos intentos por parte del gobierno, no hubo mejoras en la situación y en respuesta, la comunidad afroamericana organizó marchas y todo tipo de protestas.

A medida que avanzaba la guerra, y como consecuencia del *Selective Service Act*, la presencia de soldados afroamericanos en la fuerza aumentó considerablemente y en 1944, durante el pico del ejército, el número llegó a ser 701.678. Estos soldados ocuparon diversos puestos, “They were in the infantry, coast and field artillery, cavalry, tank battalions, transportation units, signal corps, engineer corps, medical corps, and many other branches in most of which they had previously served” (Franklin, Moss, 390). Con el cambio en la política de admisiones de candidatos a oficiales militares fue posible que incrementara también el número de soldados afroamericanos en estos puestos y a mediados de 1942 se graduaban aproximadamente doscientos de ellos a la semana. Otro suceso importante fue la integración de tropas blancas y afroamericanas en suelo Alemán. Después de que se anunciara ese cambio en 1945, el número de voluntarios afroamericanos se duplicó, y el 30 de abril de ese año el *War Department* afirmó que “the volunteer Negro infantrymen had ‘established themselves as fighting men no less courageous or aggressive than their white comrades’” (Franklin, Moss, 393) Aunque la guerra se acabó poco tiempo después y la iniciativa no continuó, la reacción positiva por parte del gobierno significó un avance positivo en cuanto a la percepción tanto del soldado como del ciudadano afroamericano.

A pesar de todas las transformaciones que se vivieron dentro de las fuerzas armadas, esto no eliminó las tensiones raciales tanto dentro como fuera de la institución. En 1944 por ejemplo, un conductor de bus fue encontrado no culpable de asesinato después de haberse bajado del vehículo y matado a un soldado afroamericano con el que había discutido. Dentro de los campamentos militares también se vivían situaciones difíciles, ya que en muchos se prohibía la circulación de periódicos afroamericanos, los instalaciones destinadas para el uso de los soldados

afroamericanos eran inferiores y en ocasiones apenas aptas para ser habitadas y la mayoría de las veces los soldados debían esperar a que sus camaradas blancos subieran a los buses y otros medios de transporte para ellos poder proceder.

La porción de la población afroamericana que permaneció en suelo estadounidense experimentó momentos y situaciones tensas al igual que los soldados directamente involucrados en el conflicto. Participar en la guerra como tal le exigía a Estados Unidos un nivel de compromiso que significaba emplear toda la mano de obra y fuerza humana posible en pro de la victoria, incluyendo a las minorías, pero la realidad era que estas todavía estaban luchando por su derecho a trabajar y recibir un trato igualitario. Muchos comenzaron a entender entonces que para que el país fuera coherente con los ideales por los que luchaban sus propios soldados en Alemania debían ofrecer un trato igualitario y justo a todos los ciudadanos estadounidenses. Iniciativas como el *Engineering, Science and Management War Training Program*, que se encargaron de organizar cursos para entrenar a los ciudadanos para empleos relacionados con la guerra y programas de defensa, constaban con políticas antidiscriminatorias, lo cual significó que miles de ciudadanos afroamericanos pudieron acceder a ese tipo de educación. Desafortunadamente, estos esfuerzos no pudieron asegurarles empleos a los que se lograban vincular a los programas debido al racismo que aún operaba dentro del sistema económico y la gran mayoría de la población blanca.

La situación en las ciudades se volvió crítica también gracias a la llegada de miles de ciudadanos afroamericanos que llegaron en busca de trabajo precisamente. En ciudades como Los Ángeles, la población afroamericana pasó de ser de 75.000 en 1940 a 150.000 en 1945 y los recién llegados tuvieron que enfrentarse a desempleo, falta de vivienda y otros ciudadanos provocadores y racistas. Todos estos factores contribuyeron a nuevos estallidos de violencia, como en Detroit el 20 de junio de 1943 cuando una pelea entre un hombre afroamericano y un hombre blanco pronto se salió de control:

Within a few hours both blacks and whites were fighting through most Detroit. When the governor hesitated to declare martial law and call out troops, whites began to roam the streets, burning Negroes' cars and beating large numbers of black people. Nothing effective was done to bring order out of the chaos until President Roosevelt proclaimed a state of emergency and sent six thousand soldiers to patrol the city. At the end of more

than thirty hours of rioting twenty-five Negroes and nine whites had been killed, and property valued at several thousand dollars had been destroyed. (Franklin, Moss, 403)

Ciudades como Nueva York y Los Ángeles vivieron situaciones similares, lo que avivó en la comunidad afroamericana el sentimiento de que para realmente alcanzar las Cuatro Libertades que proclamó el presidente Roosevelt en 1941 era necesario un cambio radical en el país. La comunidad afroamericana comenzó entonces a buscar ayuda en organizaciones internacionales, incluyendo las Naciones Unidas. Muchos ciudadanos se movilizaron a San Francisco en abril de 1945 para presenciar la reunión que dio origen a la organización. Aunque en muchas ocasiones los debates y las decisiones eran complejas, la comunidad esperaba que en el marco de asegurar derechos fundamentales a grupos y países menos favorecidos se le diera importancia a su lucha por acabar con el racismo y la opresión que operaba en Estados Unidos. En un esfuerzo por ayudar a los ideales mismos de la organización, varios ciudadanos afroamericanos se vincularon a ella como voluntarios y delegados.

Más adelante, al terminar la guerra comenzaron a verse una serie de cambios importantes en el país, en gran parte gracias a los logros alcanzados por la comunidad durante el conflicto mismo y a la creciente inconformidad por la desigualdad de oportunidades. La presión que ejercieron organizaciones como la NAACP sobre el gobierno dio resultado. En 1950, por ejemplo, unos 177 proyectos de vivienda pública estaban disponibles para familias sin importar su credo o color de piel y nueve estados y ocho ciudades prohibieron la discriminación o segregación en todos los proyectos de vivienda pública. La capital del país fue testigo de cambios similares y contundentes, “As early as 1947 the larger hotels in Washington began to accept Negro guests, and by 1956 most of them were doing so. The motion picture houses and theaters followed suit. The desegregation of the facilities of the Department of the Interior and the City Recreation Board made it possible for Negroes to use all the public parks, playgrounds and swimming pools within the District of Columbia” (Franklin, Moss, 414). Adicionalmente, en el ámbito de lo político, la comunidad afroamericana obtuvo varias victorias, incluyendo la declaración del Juez J. Waties Waring en 1947 que los ciudadanos afroamericanos no podían ser excluidos de las elecciones primarias demócratas en Carolina del Sur, lo que resultó en 350.000 votos afroamericanos en esas elecciones al año siguiente.

Todas estas victorias y cambios representan sólo el inicio de lo que resultaría en el Movimiento de los Derechos Civiles. El panorama estaba empezando a cambiar rápidamente a lo largo de todo el país y es justo bajo esas circunstancias que aparece el cuento de Hurston, publicado en 1950. Creo que este periodo puede considerarse de transición porque abarca muchas situaciones decisivas para el movimiento que estaba a punto de iniciar. Desde las reformas en tantos ámbitos de la vida cotidiana y política, sobre todo en la educación, hasta las circunstancias mismas que propició la guerra, todos esos procesos fueron moldeando a la sociedad estadounidense hasta dejarla en condiciones para darle paso a lo que fue tal vez el levantamiento más importante de la comunidad afroamericana. El cuento de Hurston se encuentra entonces en ese umbral, en el momento justo antes de que se formara en sí el Movimiento y que se desatara la reacción violenta de aquellos que no estaban dispuestos a concederle derechos igualitarios a la comunidad afroamericana.

3.2. The People Vs. Laura Lee Kimble

Zora Neale Hurston, antropóloga y escritora, nació en Notasulga, Alabama el 7 de enero de 1891. El cuento escogido para el análisis, “The Conscience of the Court” fue publicado por primera vez en el periódico *The Saturday Evening Post* el 18 de marzo de 1950 y pertenece a la última etapa creativa de Hurston, que se encontraba en Florida con algunos problemas económicos y de salud. A pesar de todos los inconvenientes, el interés de Hurston por la situación de la comunidad afroamericana se mantuvo intacto y el cuento es una muestra de ello. Hurston, que estuvo vinculada al *Harlem Renaissance* en la década de 1920, escribía en ese momento rodeada de hechos particulares y un clima bastante agitado en relación con la lucha por la igualdad en Estados Unidos. Todo el peso de lo que vivió la comunidad durante la Segunda Guerra Mundial y los triunfos logrados en las cortes y algunas esferas de la sociedad se puede sentir en la narración de Hurston y el optimismo que la permea es tal vez la característica más sobresaliente de este momento de transición.

“The Conscience of the Court” cuenta la historia de Laura Lee Kimble, una mujer afroamericana que se enfrenta a un juicio por cargos de “felonious and aggravated assault. Mayhem. Premeditated attempted murder (...) Obscene and abusive language” (Hurston, 162). El cuento se desarrolla en su totalidad dentro de la corte y se puede dividir en dos partes: la primera cuenta los hechos directamente relacionados con el juicio y la segunda la historia de

Laura Lee y su relación con Celestine Clairborne, su jefa, y su familia. La primera parte comienza al mismo tiempo que el juicio, cuando un narrador omnisciente presenta al personaje de Laura Lee que se enfrenta, sin abogado, ante el jurado y el juez. Una vez que comienza el proceso se da a conocer primero la historia del demandante, Clement Beasley, quien argumenta que le prestó dinero a Celestine Clairborne y cuando llegó su casa a cobrar, meses después de lo acordado, se encontró con que ella estaba de viaje y Laura Lee estaba empacando los muebles de la casa. Aunque decidió irse, regresó al día siguiente para llevarse los muebles pero Laura Lee no se lo permitió a pesar de que esos eran el seguro del préstamo; además, lo echó de la casa a golpes y lo hubiera matado si no la hubiesen detenido. Después de que el Sr. Beasley termina, el juez le da la oportunidad a Laura Lee de que suba al estrado a contar su versión de los hechos y lo que dice es que ella había visto al Sr. Beasley cuando fue a prestarle el dinero a la Sra. Celestine, un día después de la muerte de Tom, el esposo de Laura Lee, sólo que ella no sabía que era un prestamista. Después de la reunión, las dos mujeres viajaron a Savannah, Georgia a enterrar a Tom y cuando regresaron Laura Lee le propuso a la Sra. Celestine que se fuera de viaje para relajarse un poco. Durante esa ausencia ocurrió el incidente; el Sr. Beasley llegó a la casa y preguntó por la Sra. Celestine pero no le explicó a Laura Lee por qué y luego de que ella le dijera que se encontraba en Miami Beach, este se marchó. Laura Lee dijo que estaba limpiando la vajilla de plata, no empacando los muebles, y que al día siguiente el Sr. Beasley regresó con un camión e intentó entrar a la fuerza a la casa para llevarse todo y sin dar explicaciones. Lógicamente, ella lo detuvo y, después de que el Sr. Beasley la amenazara y agrediera, se encargó de sacarlo a la fuerza.

Esta primera parte finaliza cuando Laura Lee termina de relatar su disputa con el Sr. Beasley y menciona que le envió una carta a la Sra. Celestine contándole acerca de su situación pero que hasta ese día no había recibido ninguna respuesta. Sin hacer ninguna pausa, Laura Lee comienza a contar que conoce a la Sra. Celestine desde que eran niñas pero el fiscal trata de detenerla. En el cuento no hay ningún tipo de marca que indique que este se puede dividir en dos partes pero en ese momento, el foco de la narración cambia por completo. Hasta ese punto Laura Lee se concentra en contar su versión de los hechos y demostrar que es inocente pero lo que sigue más adelante se preocupa por mostrarle al lector cómo es la relación de esta mujer afroamericana con la familia blanca a la que ha servido toda su vida.

Dentro de este primer momento de la narración hay un par de aspectos muy interesantes que vale la pena destacar. Para empezar, la primera frase del cuento le presenta al lector a la protagonista, una mujer afroamericana, “The clerk took a good look at the tall brown-skinned woman with her head rag on” (Hurston, 162), y cuando se hace evidente que se trata de un juicio, se plantea una situación específica, la de un ciudadano afroamericano que se enfrenta desprotegido a un juez y a un jurado blancos, y que alude a toda la historia de injusticias cometidas en contra de la comunidad afroamericana dentro del sistema judicial del país. El narrador da a conocer los pensamientos de Laura Lee desde el principio, lo que permite ver que ella tampoco confía en el sistema de justicia del país y es consciente de lo que suele sucederle a ciudadanos afroamericanos en situaciones como esa; menciona incluso las formas de castigo más comunes a las que han sido sometidos durante la historia de su país, “Unpleasant things were ahead of Laura Lee Kimble, but she was ready for this moment. It might be the electric chair or the rest of her life in some big lonesome jail house, or even torn to pieces by a mob, but she had passed three long weeks in jail. [...] So this here so-called trial was nothing to her but a form and fashion and an outside show to the world” (Hurston, 162). La actitud de los presentes en la corte hacia Laura Lee es hostil y confirma sus sospechas; el secretario, los policías y los asistentes parecen celebrar los cargos que le imputan y asumen de inmediato que Laura Lee es culpable aun cuando su apariencia puede sugerir lo contrario. El juez es el único personaje que se enfrenta a la situación de otro modo. Cuando ella demuestra que no entiende a qué se refieren cuando le preguntan cómo se declara ante los cargos, y deja ver también que no es una mujer educada, el juez comienza a dirigirse a ella gentilmente y le da la primera oportunidad de defenderse y hablar por sí sola.

Con esta primera intervención de Laura Lee se empiezan a dar luces sobre su personalidad: demuestra ser una mujer amable que respeta al juez y a la justicia a pesar de todo, que es consciente también de que ignora cómo funcionan ese tipo de procesos y el lenguaje que utilizan precisamente porque no ha sido educada. Los cargos que se le han imputado comienzan a parecer extraños pero ella misma acepta que sí ha agredido al Sr. Beasley, lo que incrementa el misterio alrededor del caso. Luego, el juez destaca el hecho de que Laura Lee no tiene un abogado defensor y le ofrece uno pero ella lo rechaza, “Naw sir, I thank you, Mister Judge. Not to turn you no short answer, but I don't reckon it would do me a bit of good. I'm mighty much obliged

to you just the same” (Hurston, 163). Las implicaciones de esa frase resuenan en el lector pero sobre todo en el juez, quien reflexiona inmediatamente sobre lo que Laura Lee inocentemente ha dicho. Aunque ella no lo acusa directamente a él, sí ha hecho un comentario muy agudo sobre cómo funciona el sistema de justicia de Estados Unidos. Laura Lee no habla con la intención de conseguir nada a su favor, tal vez incluso no sea consciente de lo grave que es su comentario, pero para ella es una realidad el hecho de que es probable que no consiga un juicio justo por su color de piel. Mediante ese comentario se revela un mecanismo, una forma de violencia racial que penetra el núcleo de la vida jurídica del país. Laura Lee le recuerda a toda la corte que a través de la historia de Estados Unidos, lugares como ese fueron el escenario propicio para cometer crímenes en contra de ciudadanos afroamericanos al acusarlos de crímenes que no cometieron. La justicia sirvió en incontables ocasiones para perpetuar casos tanto de violencia política como infra-política, la primera que se caracterizó por juicios aparentemente legítimos, que acusaban a los individuos de crímenes pero no les ofrecía condiciones justas y cuyo destino estaba prácticamente escrito. La segunda estaba ligada más bien a casos en los que el mismo pueblo fue el encargado de castigar las transgresiones cometidas en su contra, mediante linchamientos y asesinatos de individuos afroamericanos elegidos casi de manera aleatoria para demostrar que la supremacía blanca conservaba aún el control sobre ellos. Las pocas palabras de Laura Lee implican toda esta tradición, le recuerdan al lector que ella carga con el peso de los prejuicios y la discriminación que ella ha tenido que sufrir a lo largo de toda su vida y que desembocan y triunfan en las acusaciones que se han hecho sobre ella y los que la precedieron.

Más adelante, cuando comienzan las declaraciones por parte del Sr. Beasley y de Laura Lee sobre lo sucedido, se puede destacar otro detalle interesante, y es que las únicas voces que se encuentran explícitamente en la narración son las del juez y Laura Lee. Lo que cuenta el Sr. Beasley llega al lector mediante un recuento que hace el narrador y a pesar de que no se ofrecen muchos detalles de su testimonio, el lector alcanza a percibir la gravedad de los hechos y de la historia que cuenta el Sr. Beasley. La Sra. Celestine y Laura Lee conspiraron en contra suya, querían robarse el dinero que él les había prestado y por encima de todo, Laura Lee lo agredió gravemente cuando él estaba en todo su derecho de cobrar el seguro del préstamo. Esta descripción contrasta con la gentileza de Laura Lee y el respeto que parece tener hacia la corte en general y al darse a conocer sus pensamientos se revela por primera vez que la historia del Sr.

Beasley es una farsa: “Laura Lee was no longer a spectator in her own trial. Now she was in a flaming rage. She would have leaped to her feet as the man pictured Miz’ Celestine as a chat and a crook, and again as he sat up there and calmly lied about the worth of the furniture. All those wonderful antiques, this man making out that they did not equal his minching six hundred dollars! That lie was a sin and a shame! The People was a meddlesome and unfriendly passel and had no use for the truth” (Hurston, 165). Laura Lee afirma que todo lo que dice el Sr. Beasley es falso, que los muebles valían más que la suma acordada y el lector confía en que estas afirmaciones son verdaderas, en parte por el tono y la indignación presentes en su discurso y en parte porque el carácter amable que ha demostrado hasta ese momento permite que el lector se relacione fácilmente con ella y le crea.

La actitud del juez también permite poner en duda el relato del Sr. Beasley y pensar que Laura Lee cuenta la verdad, ya que le exige a este que le proporcione a la corte la evidencia del préstamo como tal. Tanto el Sr. Beasley como el abogado fiscal se muestran molestos por esta demanda, lo que les quita también un poco de credibilidad. Luego, cuando el juez le pide a Laura Lee que suba al estrado a contar su versión de los hechos, este hace énfasis en la seriedad que implica el juicio, le asegura que su intención es descubrir la verdad y logra que ella comience a cooperar a pesar de su predisposición y falta de confianza en el sistema de justicia. Cuando Laura Lee empieza a contar su historia la narración le otorga protagonismo a su voz, se registran sus palabras exactas y se reafirma su cortesía. Sus palabras logran convencer al lector, demuestra estar consciente de su lugar como una mujer sin educación y en ningún momento niega que hubo un enfrentamiento con el Sr. Beasley. Lo que trata de demostrar es que no hubo ningún tipo de malicia de su parte y que en últimas fue un acto de defensa personal. Al ser una declaración espontánea y sin tener un abogado que la guiara, el discurso de Laura Lee es algo disperso, cuenta detalles que no están estrictamente relacionados con el incidente pero nadie se opone y gracias a ellos es posible que el público en el cuento y el lector que se enfrenta con el texto se sientan mucho más conectados con el personaje. Estos detalles también permiten construir mucho mejor los personajes de Laura Lee y de la Sra. Celestine, pues corroboran que ellas son mujeres honradas e incapaces capaces de engañar al Sr. Beasley, en especial el hecho de que el motivo detrás del préstamo como tal fuera costear los gastos para enterrar al esposo de Laura Lee en su lugar de nacimiento para cumplir una promesa por parte de la Sra. Celestine.

Otro detalle que resuena también en el lector es la lealtad que siente Laura Lee hacia la Sra. Celestine. Durante su relato hace énfasis en que la última viene de una familia importante y prestigiosa y cuando se refiere a ella es evidente que la respeta y la quiere mucho, que haría cualquier cosa para ayudarla o defenderla, por ejemplo, “And Mrs. Clairborne didn’t run off to keep from paying nobody. She’s a Clairborne, and before that, she was born a Beaufort. They don’t owe nobody, and they don’t run away. That ain’t the kind of raising they gets” (Hurston, 168). El lenguaje que utiliza Laura Lee y el orgullo que siente por la familia anticipa lo que se puede ver más claramente en la segunda parte del cuento, lo fuerte que es el lazo entre las dos, la devoción que siente ella por servir a la Sra. Celestine que a la larga es lo que permite que Laura Lee estuviera dispuesta a enfrentarse al Sr. Beasley en su nombre.

Cuando Laura Lee comienza a describir el ataque, la narración incluye detalles específicos y queda claro por qué es un caso de defensa propia. El primer acto de agresión verbal proviene del Sr. Beasley, “Without even a ‘Good morning’ he says for me to git out of his way because he come to haul off all the furniture and things in the house and he is short of time. You jury gentlemens, I told him in the nicest way that I knowed how he must of been crazy. (...) He just looked at me like I was something that the buzzards laid and the sun hatched out, and told me to move out of his way so he could come on in and get his property” (Hurston, 169). Laura Lee demuestra una vez más que es una mujer amable, que estaba dispuesta a dialogar con el Sr. Beasley y es evidente también que no menciona ese detalle porque quiera conmover a los jurados sino que quiere ser lo más genuina posible. Luego, cuando ella le impone una barrera física al Sr. Beasley para que no pueda entrar a la casa, él se altera más y más porque esta mujer afroamericana, a quien considera inferior a él, no lo deja hacer lo que desea y su agresión verbal se torna más violenta:

[He] begun to cuss and double-cuss me, and call me all out of my name, something nobody had ever done be-fore in all my borned days. I took it to keep from tearing up peace and agreement. Then he balled up his fists and demanded me to move ‘cause he was coming in.

‘Aw, naw you ain’t,’ I told him. ‘You might think you’s going to grow horns but I’m here to tell you you’ll die butt-headed.’

His mouth slewed one-sided and he hauled off and hit me in my chest with his fist two times. Hollered that nothing in the drugstore would kill me no quicker than he would if I didn't git out of his way. I didn't and he upped and kicked me. (Hurstons, 169)

La determinación de Laura Lee por defender la propiedad de la Sra. Clairborne crece al mismo ritmo que las amenazas del Sr. Beasley, el lector se da cuenta de que su gentileza no quiere decir que sea una mujer cobarde. Ella demuestra que también tiene mucho carácter y que no teme hacer acusaciones serias. Aunque no se puede interpretar literalmente, la amenaza del Sr. Beasley demuestra que era su intención hacerle daño a Laura Lee aun cuando ella no significaba ningún peligro para él.

La tenacidad de Laura Lee resulta tan irritante para el Sr. Beasley que finalmente este recurre a los golpes, demuestra que no siente el más mínimo respeto por ella y que realmente cree que su voluntad es superior a cualquier argumento que ella pueda proporcionarle. Aunque en ninguno de los cuentos analizados hay una situación equiparable que suceda entre dos personajes blancos, es imposible negar que dentro del razonamiento del Sr. Beasley, el factor que le permite insultar a Laura Lee y atropellar la autoridad que ella claramente tiene es el hecho de que ella sea una mujer afroamericana. A pesar de todo, la reacción de Laura Lee hacia el golpe es rápida y certera, ella le cuenta a la corte cómo obstruye la patada con su brazo y tira al Sr. Beasley al piso. En ese momento, Laura Lee logra detener el ataque de este hombre y no se encuentra con ninguna resistencia de su parte, "All I did next was to grab him by his heels and frail the pillar of the porch with him a few times. I let him go, but he just laid there like a log. (...) so I reached down and muscled him up on acrost my shoulder and toted him to the gate, and heaved him over the fence out into the street. None of my business what become of him and his dirty mouth after that" (Hurstons, 169). La narración concluye de una manera muy natural, dentro de la lógica de Laura Lee y la historia que ella cuenta, haber echado al Sr. Beasley de la casa era la única solución lógica para su enfrentamiento, por lo que ella no duda en contarle al jurado cómo lo venció en su propio juego y lo dejó indefenso y sin poder llevarse todo lo que deseaba.

Como dije anteriormente, la voz de Laura Lee sigue ininterrumpida después de que termina de contar el incidente y antes de que el fiscal la detenga, ella logra hablarle al jurado sobre esa lealtad que siente hacia la Sra. Celestine. Menciona que su esposo Tom solía decirle que ella era como un hueso de la suerte al que se le podía pedir todo tipo de favores con la certeza de que ella

iba a hacer lo posible por cumplirlos. Una vez más, esto no lo hace para alardear sobre sus propias virtudes sino para mencionar que por primera vez la Sra. Celestine la ha decepcionado ya que no le ha ofrecido ningún tipo de ayuda para salir de la cárcel. Ante ese detalle, el fiscal trata de silenciarla, de evitar que siga hundiendo su caso aún más pero el juez se pone del lado de Laura Lee y manifiesta que ella tiene derecho a seguir contando su historia a su manera ya que no tiene un abogado que la guíe. Lo que sucede a continuación es curioso, ya que toda la corte en general respalda esa decisión “A murmur of approval followed this from all over the room” (Hurstón, 171). En comparación con el inicio del cuento, este cambio es significativo porque quiere decir que la historia de Laura Lee en ese momento ya ha logrado convencer a la audiencia y a los jurados de su inocencia. La atmósfera de la corte se transforma por completo, ya no ataca a Laura Lee ni la juzga sino que se ha dejado llevar por su sinceridad y ahora están todos ansiosos por escuchar su voz y todo lo que tiene para decir.

Con respecto a los cuentos de Toomer y Faulkner, lo que marca la diferencia en el cuento de Hurstón es el hecho de que se le da importancia a la voz de Laura Lee en un espacio oficial, dentro de una corte de justicia y frente a un jurado y un juez, quienes históricamente habían sido los más rápidos en silenciar e inculpar a individuos afroamericanos. En el caso de Toomer, cuando Tom hiere a Bob, la turba de ciudadanos blancos no le da la oportunidad de defenderse o de ser juzgado en una corte, lo asesinan inmediatamente como consecuencia de su transgresión y silencian su voz para siempre. En el cuento de Faulkner, el Viejo Ash debe recurrir a una venganza secreta aunque él, como Laura Lee, vio cómo un individuo blanco atropellaba su dignidad. En la narración de Faulkner aparece por primera vez un espacio en el que el personaje afroamericano le puede contar su historia a otro personaje blanco, pero allí sucede casi en confidencia y como resultado de la incesante curiosidad de Ratliff; además, el relato sugiere que la historia nunca pasa a ser de conocimiento público ni tampoco comparte mucho sobre lo que piensa Ratliff al respecto. En contraste con todo esto, el cuento de Hurstón no sólo le ofrece protagonismo a la voz de Laura Lee sino que la valida mediante una corte que confía en que está diciendo la verdad.

No obstante, dentro de la narración Laura Lee no se percata de su victoria en ese instante sino que sólo le preocupa volver a su historia y una vez que la retoma, nadie la interrumpe hasta que ella misma termina de contarle todo. En esta segunda parte, Hurstón se preocupa por pintar muy

bien la relación entre Laura Lee y la Sra. Celestine, es decir, la sirvienta-patrona. En este sentido específico, es posible observar en el cuento una evolución con respecto a los anteriores, ya que en el de Toomer, por ejemplo, el foco se encuentra en la relación afectiva entre Louisa, Tom y Bob y sólo se mencionan algunos elementos de cómo funciona su relación laboral. Por otro lado, en el cuento de Faulkner se dan más luces en cuanto a cómo es la vida de los sirvientes afroamericanos en contraste con la de sus jefes y las responsabilidades que tienen. En el caso de Hurston, ella se encarga de describir en detalle cómo funcionan esas relaciones laborales que se forjan de tal manera que tienen un componente afectivo muy importante y que implican también altos niveles de complicidad y lealtad.

Laura Lee cuenta que su madre y su padre trabajaron todas sus vidas en la casa de los Beauford, la familia de la Sra. Celestine y ella nació justo allí. Cuando tenía cinco años nació Celestine y a Laura Lee le encargaron que fuera su niñera y compañera. Desde ese momento se forjó un lazo muy fuerte entre las dos y la importancia de esta ocasión es evidente en la manera en que Laura Lee la recuerda,

Well, I seen that tee-ninchy baby laying there in a pink crib all trimmed with a lot of ribbons. Gentlemens, it was the prettiest thing I had ever laid eyes on. I thought that it was a big-size doll-baby laying there, and right away I wanted it. I carried on so till afterwhile Miz' Beaufort said that I could have it for mine if I wanted it. I was so took with it that I went plumb crazy with joy. (...) I cried and carried on something terrible when they wouldn't leave me take it on out to the little house where we lived on the place. (Hurston, 171).

Mientras pasan los años, y se pierde la inocencia de Laura Lee, la relación se vuelve más compleja y dejan de ser sólo dos niñas que se criaron juntas y se quieren. Ella comienza a entender todo lo que implica ser una mujer afroamericana que trabaja para una familia blanca, entiende que, en el fondo, aquel día que le presentaron a Celestine no fue un acto fraterno o de amor sino que le presentaron la responsabilidad que sería suya por el resto de su vida. A pesar de todo, la relación nunca se deterioró ya que Celestine demostró ser muy dependiente y amorosa con Laura Lee, inocente e ignorante tal vez de todas las implicaciones que eso tenía en la vida de la misma Laura Lee.

A medida que transcurre el relato, se reafirma la complejidad de esa relación. Aunque no cabe duda de que los años y las confianzas forjaron una amistad genuina, el lector no puede obviar el hecho de que Laura Lee se siente además obligada a serle fiel a Celestine hasta el punto que descuida su propia vida y deja pasar muchas oportunidades para ser feliz. Según ella misma lo cuenta, esto sucedió en tres ocasiones. La primera fue cuando a Laura Lee empezaron a cortejarla varios jóvenes, incluyendo a Tom, que llegó a la casa de los Beauford a reemplazar al difunto padre de Laura Lee en su trabajo, y a otro joven a quien ella prefería pero que quería mudarse a otra ciudad. Para complacer a su madre y a Celestine, Laura Lee decide casarse con Tom y quedarse trabajando para la familia Beauford. La segunda ocasión llega después que Celestine queda sola, ya que sus padres mueren y luego ella gasta todo su dinero en la salud de su esposo Stuart Clairborne, quien muere cuatro años después. Con la fortuna familiar diezmada, la Sra. Celestine ya no podía pagarle bien a Laura Lee ni a su esposo, a quienes alguna vez la familia les había costado la boda y les habían regalado una pequeña casa dentro de la propiedad. A pesar de las súplicas de Tom, Laura Lee promete quedarse con la Sra. Celestine y no salir en busca de un trabajo con más beneficios.

La tercera y última ocasión llega cuando la Sra. Celestine le cuenta a Laura Lee que quiere vender su casa en Savannah y mudarse a una más pequeña en Jacksonville y le pide que se vaya con ella aunque entendería si decide rechazar la oferta, en cuyo caso le daría a ella y a Tom el porcentaje correspondiente a su propiedad. Como sabemos, Laura Lee decidió mudarse a Jacksonville con ella, dejando atrás al resto de su familia y a sus amigos y, sobre todo, contraviniendo los deseos de su esposo. Aunque Tom finalmente accede, lo hace con la condición de que si él moría primero la Sra. Celestine debía enterrarlo en Savannah y viceversa y además la Sra. Celestine les asegura que si ocurría lo segundo ella les dejaría todo en su testamento. Laura Lee redondea su declaración demostrando otra vez su sinceridad y su conciencia de que su lealtad hacia la Sra. Celestine no es precisamente saludable: “Maybe I is guilty sure enough. I could be wrong for staying all them years and making Miz’ Celestine’s cares my own. You gentlemens is got more book-learning than me, so you would know more than I do. So far as this fracas is concerned, yeah, I hurted the plaintive, but with him acting the way he was, it just couldn’t be helped. And ‘tain’t nary one of you gentlemens but what wouldn’t of done the same” (Hurstón, 175). Esta confesión de Laura Lee termina de convencer al lector y

al resto de la corte, enmudecida ante el relato, de que es una mujer honesta y de que las acusaciones en su contra son infundadas. Luego, el juez le informa al jurado que en la nota del préstamo se estipula que la fecha para el pago de la suma está aún a meses de distancia, razón por la cual el demandante decide ocultarlo de la corte, y por lo tanto Laura Lee estaba en lo correcto en defender la propiedad de la Sra. Celestine y es inocente de todos los cargos.

Esta conclusión del juicio de Laura Lee demuestra varios puntos muy importantes y valiosos. El más importante es tal vez el más evidente, el triunfo de una mujer afroamericana ante un individuo representante de la mayoría blanca que intenta tenderle una trampa y atropellar su integridad. En este cuento Hurston no sólo le otorga la victoria a Laura Lee sino que logra convencer a toda una corte de su inocencia, ya que cuando el juez revela los últimos detalles que inculpan al demandante, toda la habitación manifiesta su indignación e incredulidad. Más adelante también, cuando se da por terminado oficialmente el juicio, el narrador dice que mucha gente abordó a Laura Lee para manifestar su apoyo: “She was instantly surrounded by smiling, congratulating strangers, many of whom made her ever so welcome if ever she needed a home. She was rubbed and polished to a high glow” (Hurston, 176). Si se piensa en los cuentos y acontecimientos históricos que están comprendidos dentro del primer momento histórico, se hace evidente por qué el cuento de Hurston desestabiliza el orden y la tradición. Los personajes afroamericanos de Faulkner y Toomer son víctimas de abusos violentos tanto física como psicológicamente y están condenados a enfrentarlos sin poder protestar públicamente. En el caso de Laura Lee, ella logra frenar al Sr. Beasley, se mantiene firme y se defiende hasta tal punto que él no puede hacerle daño ni lograr su cometido. Ante tal resistencia, el Sr. Beasley mueve su ataque al ámbito de lo legal, donde piensa que contará con el apoyo de todo el sistema pero se encuentra con que el carisma de Laura Lee y su sinceridad le ganan una vez más y logra que la corte la exonere de cualquier castigo e incluso le otorgan a ella la justicia que se merece al limpiar su nombre.

Los acontecimientos históricos que le permiten a Hurston construir este caso de ficción son muchos. En los años posteriores a la publicación de los cuentos de Toomer y Faulkner, en varias ocasiones la Corte Suprema de Estados Unidos demostró estar dispuesta a apoyar y defender los derechos de ciudadanos afroamericanos, notablemente en el ámbito educativo. Los casos de Lloyd Gaines en 1938, Ada Spiuel en 1949 y G. W. McLaurin en 1950, quienes llevaron sus

casos a la Corte Suprema, consiguieron que esta fallara a su favor y dieron los primeros pasos para que se les garantizara a estudiantes afroamericanos del Sur del país igualdad de oportunidades en universidades y se erradicaran las prácticas de segregación en las instituciones. Todos estos ejemplos son antecedentes directos del hecho de ficción que aparece en el cuento y demuestran que tanto el país como el sistema judicial se encontraban atravesando una serie de cambios al reconocer y respetar la existencia de los derechos civiles de los ciudadanos afroamericanos. El cuento de Hurston es un reflejo de estos acontecimientos, una celebración de los triunfos alcanzados por la comunidad afroamericana pero que al mismo tiempo recuerda y tiene el peso de toda la historia de abusos cometidos en el pasado.

Los últimos dos párrafos del cuento lo trasladan de vuelta a la casa y al rol de Laura Lee como empleada. Es sorprendente el nivel de culpa que alcanza a sentir esta por haber pensado que la Sra. Celestine le había fallado, “Back at the house, Laura Lee did not enter at once. (...) ‘I ain’t fitten to enter. For a time, I allowed myself to doubt my Celestine. But maybe nobody ain’t as pure in heart as they aim to be.’ The cock crowed on Apostle Peter. Old maker, please make my guilt go away and cast it into the sea of forgetfulness where it won’t never rise to accuse me in this world, nor condemn me in the next” (Hurston, 176). Este último pensamiento de Laura Lee que conoce el lector reafirma que, aunque a sus ojos lo que siente hacia la Sra. Celestine pueda ser sólo lealtad en realidad va más allá. Laura Lee no puede concebir una vida que no consista en servirle, está emocionalmente ligada a ella y obligada a estar dispuesta a hacer lo que sea por la Sra. Celestine, es un lazo que sobrepasa los límites de la amistad y se acerca mucho más a la obligación de las familias afroamericanas que sirvieron durante generaciones a otras familias blancas. Este es un ejemplo perfecto de lo que Loury considera como identidad colectiva estropeada. Laura Lee carga aún con el peso de la esclavitud de sus antepasados, no logra verse como igual a la Sra. Celestine y por ende siente aún con mucha fuerza esa responsabilidad de servirle. Este fenómeno es una consecuencia directa de los prejuicios, la discriminación, segregación y violencia a la que estuvo sometida Laura Lee incluso desde antes de su nacimiento y que se hace evidente en la vergüenza que siente de haber cometido un error y haber dudado de la lealtad que recíproca e indiscutiblemente tiene la Sra. Celestine hacia ella.

Aunque Laura Lee haya conseguido salir victoriosa de su enfrentamiento con el Sr. Beasley, en el fondo hay que admitir que no fue una pelea del todo consciente sino que al ser fiel a sí

misma y a la Sra. Celestine, logró demostrar su inocencia. En contraste con este desarrollo, se encuentra el lazo que siente Laura Lee hacia su patrona: ella aún no consigue pensar que no le debe nada a la familia Beauford, imaginarse una vida libre de esa responsabilidad, en la que puede hacer lo que desee y realizarse como un individuo independiente, que goza de una igualdad de condiciones y que es capaz de ser feliz por cuenta propia. El cuento cierra con un elemento triste y algo pesimista, ya que, una vez dentro de la casa, Laura Lee elige volver a brillar la vajilla de plata en vez de comer, por más hambrienta que está. Aunque puede parecer que Hurston presenta este detalle sin darle ninguna importancia, este logra sacudir al lector una última vez al mostrarle lo fuerte y profundo que es el lazo de Laura Lee y la Sra. Celestine. Se recuerda que a pesar de todo el camino recorrido y las victorias alcanzadas por la comunidad afroamericana, todavía queda mucho trabajo por hacer para alcanzar una verdadera emancipación de los individuos con respecto a la clase dominante blanca del país.

Hurston logra instaurar así dos niveles de crítica dentro de su cuento, el primero consiste en la crítica que hace al sistema judicial de los Estados Unidos, a su ineficacia y al racismo que la contamina cuando se trata de casos que involucren a la comunidad afroamericana. Por otro lado, está una crítica a las relaciones entre empleados afroamericanos y jefes blancos y al racismo que subyace allí. Aunque Hurston inserta una victoria con respecto a la primera parte de su crítica e intenta continuar con la nueva tendencia de las cortes a garantizar justicia en algunos aspectos de la vida afroamericana, al final esta se ve opacada por el pesimismo que aún rodea al segundo nivel de su crítica. De algún modo lo que Hurston trata de representar en esta segunda crítica es la complejidad de una situación inherentemente afroamericana, la lealtad incondicional hacia un empleador o una familia blanca, que en muchos casos pasa desapercibida ante los ojos de la sociedad y de las mismas familias involucradas. Hurston desea llevar la atención del lector hacia ese punto, demostrar que aunque se obtengan victorias en el ámbito de lo judicial la situación de la comunidad y de personas como Laura Lee en realidad no podrá cambiar hasta que se liberen de esos lazos y esas responsabilidades que no los dejan ser del todo libres. Desgraciadamente, Hurston deja ver que este es tal vez el trabajo más difícil en todo el proceso, ya que requiere que en primer lugar se reconozca que en esas relaciones laborales, lo que se reconoce como amor fraternal en el fondo es un sentimiento de inferioridad y una carga de la que los ciudadanos afroamericanos están convencidos no pueden escapar. Este cuento se presenta como una pequeña

parte de la solución, busca hacer ver la naturaleza de esas relaciones y llamar la atención sobre ellas mediante la vida de Laura Lee. Hurston se pone en los zapatos de una mujer que representa a todas las sirvientas afroamericanas y habla desde ese punto de vista que es inaccesible para una gran parte de la comunidad blanca en un intento por demostrar la complejidad de ese tipo de situaciones. Aunque el personaje de Laura Lee no esté muy consciente de que precisamente con su sinceridad deja ver lo profundo que es su sentimiento de inferioridad, esas cualidades son las que logran la efectividad de la crítica de Hurston.

CAPÍTULO 4

LA ESCRITURA COMO PROTESTA Y CRÍTICA SOCIAL

Este último capítulo se ocupa del análisis de los cuentos de Ellison y Welty. El primero prefigura la aparición del Movimiento de los Derechos Civiles y a la violencia con la que se encontraban los manifestantes por medio de su escritura. Por su parte, Welty escribe motivada por los sucesos históricos de esa época y en protesta a la violencia que ella misma presencia. Por esta razón, es muy importante exponer con cierto detalle los sucesos de esos años de lucha, así como los resultados y las consecuencias del Movimiento. Para hacerlo, además del texto de Franklin y Moss me ayudo del testimonio de Rhoda Lois Blumberg, quien participó directamente en esta lucha y que consignó su experiencia en su libro *Los Derechos Civiles: La lucha por la libertad en la década de 1960*. Este último cuenta con una descripción mucho más detallada de lo sucedido y que además tiene la riqueza de ser escrito por alguien que vivió muchos de los acontecimientos de primera mano y brinda información muy valiosa y pertinente a este análisis.

4.1. De 1934 a 1967: Apogeo, descenso y legado del Movimiento de los Derechos Civiles

Durante las décadas de 1950 y 1960 se vivió lo que puntualmente fue conocido como el Movimiento de los Derechos Civiles. El clima y las tensiones raciales que estuvieron presentes durante toda la historia de Estados Unidos alcanzaron niveles inmanejables que desencadenaron en una carrera por obtener la igualdad constitucional de derechos tan anhelada por la comunidad afroamericana. Aunque este tercer momento del análisis sólo abarca los 16 años que transcurren entre la publicación del cuento de Hurston y la aparición del *Black Power Movement* y el *Black Arts Movement*, dentro de estos ocurren una cantidad de hechos muy importantes debido a que el Movimiento fue crucial en la vida de la comunidad afroamericana del país y estuvo lleno de protestas mucho más organizadas.

Antes de hablar de los hechos puntuales que dieron origen al Movimiento, vale la pena mencionar cómo era la situación de la comunidad afroamericana en las ciudades durante los años anteriores a este. El problema de la urbanización se agudizó después de la Segunda Guerra Mundial ya que las migraciones de ciudadanos afroamericanos hacia las grandes ciudades y hacia el Norte no cesaron. En 1950, el 52% de los 15 millones de habitantes afroamericanos que conformaban la comunidad vivía en áreas metropolitanas y se enfrentaron a situaciones desfavorecedoras. Como respuesta a la llegada de los ciudadanos afroamericanos a las ciudades,

muchas familias y comunidades blancas decidieron mudarse a los suburbios, se llevaron consigo las grandes industrias y le dejaron así pocas oportunidades de trabajo a la comunidad afroamericana en el centro de las grandes ciudades. También se desataron enfrentamientos violentos cuando familias afroamericanas se instalaban en barrios blancos, “In 1951 a couple was all but driven from a home they purchased in Cicero, Illinois. The angry mob broke windows, mutilated the exterior, and shouted vile epithets at the couple. In succeeding decades, into the 1980s, there were repetitions of the Cicero incident. In Birmingham, Chicago, Detroit, homes of blacks were attacked by whites who resented their presence” (Franklin, Moss, 420). Las pocas oportunidades de trabajo, la extrema pobreza en la que vivían muchas familias y el rechazo físico al que estaban expuestos los ciudadanos afroamericanos en las ciudades resultó en la formación de *ghettos* y la certeza de que el país seguía negándole a la comunidad la posibilidad de igualdad.

La situación de las comunidades ubicadas en el *Deep South* era menos favorable incluso que la de los *ghettos* urbanos. Estos estados, Carolina del Sur, Mississippi, Alabama, Georgia y Louisiana, se regían aún por las leyes del régimen Jim Crow y no imitaron los cambios y la integración que comenzaron a implementarse poco a poco en las ciudades del Norte. Sin embargo, fue precisamente en estos estados donde se llevaron a cabo las primeras demostraciones de no violencia que dieron origen al Movimiento de los Derechos Civiles. Para muchos, el primer suceso significativo de la lucha ocurrió el primero de diciembre de 1955 en Montgomery, Alabama, cuando Rosa Parks se negó a levantarse y ceder su silla en la parte reservada para ciudadanos afroamericanos de uno de los buses de servicio público de la ciudad. Después de ser arrestada, la comunidad respondió al iniciar un boicot en contra de todo el sistema de transporte público, que se negaba a contratar conductores afroamericanos y sometía a esta comunidad a abusos, maltratos y humillaciones diariamente pues era el único medio de transporte accesible a la mayoría de la población. Liderado casi desde el primer momento por Martin Luther King, Jr. y su filosofía de la no violencia, el boicot logró que los buses públicos transitaran sin pasajeros afroamericanos durante un año, y el 20 de diciembre de 1956 la Corte Suprema ordenó finalmente la integración de todos los buses en el estado; al día siguiente, King viajó en el primer bus integrado en la ciudad.

En las palabras de la misma Blumberg, “Montgomery señaló el fin de la confianza de los activistas de los derechos civiles en los procesos jurídicos como estrategia principal y aceleró la acción directa no violenta como forma de poner a prueba y complementar las leyes” (80). Por

más que la Corte Suprema había fallado a favor de la comunidad afroamericana en años anteriores y la ley parecía estar de su lado, la diferencia entre el segundo momento histórico dentro de mi análisis y este es precisamente el hecho de que la comunidad misma dejó de confiarle al cambio a las altas esferas de la sociedad y tomó el asunto en sus propias manos. La decisión de la corte y la integración dentro del sistema de transporte público fue el resultado de la iniciativa y la lucha de toda la comunidad afroamericano en pro de la causa. Aunque la victoria obtenida a través del boicot no significó mayores cambios en la situación económica de la comunidad afroamericana, esta sí fue una victoria simbólica para todos.

Un ejemplo de este último punto es precisamente el fallo Brown. En mayo de 1954, como resultado del caso Brown Vs. Consejo de Educación de Topeka, la Corte Suprema declaró que la segregación oficial de la educación era inconstitucional y era imposible garantizar igualdad de condiciones para ambas comunidades a través de este. Aunque después del fallo se presenciaron algunos cambios incluso en ámbitos diferentes al educativo, la integración de las escuelas sólo se hizo efectiva años después de que finalizara ese proceso, cuya lucha se vivió principalmente en la corte.

La reacción de la comunidad sureña ante ambas victorias fue tanto negativa como violenta. Con respecto al fallo Brown, miembros poderosos de las comunidades sureñas crearon los Consejos de Ciudadanos, que se encargaron de frenar a toda costa y por medio de tácticas legales la integración de las escuelas. Por otro lado, el Ku Klux Klan se fortaleció y fue responsable de una ola de violencia en respuesta a la integración del sistema de transporte, “Se incendiaron numerosos autobuses y algunos pasajeros negros sufrieron lesiones; (...) A comienzos de enero de 1956 estalló una ola de atentados contra cuatro iglesias negras y contra el domicilio de más estrecho colaborador de King, Ralph Abernathy y el de un colaborador blanco, el ministro luterano Bob Gratez” (Blumberg, 90). No obstante, la reacción de la mayoría de la comunidad blanca que había permanecido callada hasta el momento fue rechazar semejante violencia por parte del Klan.

Otra de las consecuencias de la movilización en Montgomery fue la creación del *Southern Christian Leadership Conference*, SCLC, liderada por King. Además de organizaciones como la NAACP y el CORE, otra institución que fomentaba la no violencia, la SCLC fue uno de los principales grupos que lideraron la lucha del Movimiento de los Derechos Civiles como tal. La

experiencia de King como ministro fue crucial para la difusión y la popularización de la no violencia, filosofía que estuvo detrás del éxito del Movimiento ya que la población afroamericana no respondió al terrorismo ni a la violencia en su contra de acuerdo al estereotipo del hombre afrodescendiente enojado y peligroso. En consecuencia, el grueso de la población blanca fue capaz de rechazar los métodos del Klan y de las comunidades cerradas del *Deep South* y simpatizar con la causa.

En los años siguientes a la victoria en Montgomery, los estados del Sur trataron de frenar la integración de las escuelas. En 1955 se dictó el fallo Brown II que buscaba hacer efectivo el cambio, lo que resultó en la expansión de los Consejos Ciudadanos hacia Louisiana, Alabama, Texas, Arkansas, Florida y Georgia. Dos años más tarde, en Little Rock, Arkansas, el gobernador Oval Faubus solicitó a la Guardia Nacional impedir el ingreso de nueve estudiantes afroamericanos a una de las escuelas secundarias de la ciudad pero la Corte Suprema le ordenó retirar los Guardias. El apoyo del presidente Eisenhower a la decisión de la Corte Suprema significó también la primera vez que este se pronunciaba a favor del Movimiento de los Derechos Civiles. Ese mismo año se aprobó también la primera Acta de Derechos Civiles en 82 años. Uno de los logros fue la consolidación de una Comisión de Derechos Civiles bipartidista que fue “investida del importante poder de investigar denuncias referidas a la denegación del derecho al voto por razones raciales” (Blumberg, 106); Poco a poco, esta comisión demostró ser efectiva y ganó popularidad.

Años después de los boicots en Montgomery, el Movimiento de los Derechos Civiles dio el paso hacia otro mecanismo de protesta, los *sit-ins*. El primero de febrero de 1960 en Greensboro, Carolina del Sur, cuatro estudiantes afroamericanos de secundaria, Ezell Blair, Jr., Joseph McNeil, David Richmond y Franklin McClain, se sentaron y ordenaron en la barra donde sólo se atendían ciudadanos blancos de la tienda F.W. Woolworth en la ciudad. Aunque su pedido fue rechazado, los cuatro jóvenes se quedaron en su lugar mientras leían y la tienda cerró una hora después. La importancia de este hecho radica en que fue premeditado, los estudiantes tomaron la decisión de salir a protestar en contra de la segregación de la que eran víctimas todos los días, no a raíz de un hecho particular, y además utilizando los principios de la no violencia. Esta iniciativa la siguieron miles de ciudadanos, especialmente en el Sur, pero se convirtió en un movimiento de jóvenes, influenciados claro está por líderes de la comunidad afroamericana y en muchas ocasiones por sus mismos padres activistas. Como consecuencia de los hechos en

Greensboro, ciudadanos a través del país llevaron a cabo un boicot en contra de las tiendas Woolworth y las ganancias en Greensboro se redujeron un 50% ese año. Finalmente, el 25 de julio de ese año la primera persona afroamericana pudo ser atendida en un bar de Woolworth.

Esta nueva forma de protesta fue muy efectiva, “Un año y medio después de la primera *sit-in* en Greensboro se habían producido demostraciones en cerca de cien ciudades y pueblos de todos los estados sureños y limítrofes, así como en Illinois, Nevada y Ohio” (Blumberg, 117). La reacción de las comunidades de la región fue extremadamente violenta; en muchos casos se reunían turbas afuera de los establecimientos donde se realizaban las protestas, insultaban verbalmente a los manifestantes, los agredían físicamente, los golpeaban, les arrojaban todo tipo de objetos e incluso apagaban colillas de cigarrillos en sus espaldas. En contraste, los ciudadanos que participaban en los *sit-ins* eran siempre amables, nunca respondían con violencia a las agresiones cometidas en su contra, no bloqueaban salidas ni interrumpían con el funcionamiento de las tiendas y hacían su mejor esfuerzo por mantener la compostura en dichas situaciones y mantener su cabeza siempre en alto. No obstante, otro de los métodos de protesta que se implementó en conjunto con los *sit-ins* fue el *jail, no bail*, mediante el cual ciudadanos del Movimiento que eran arrestados durante protestas pacíficas se negaban a pagar fianzas y cumplían un periodo usualmente de treinta días en la cárcel, de los cuales se enorgullecían y utilizaban para poner aún más en evidencia las injusticias del sistema.

A pesar de la violencia y el rechazo que rodeó los *sit-ins*, estas protestas también fueron muy efectivas y lograron desestabilizar el orden y la supremacía blanca en el Sur, aunque el *Deep South* continuaba siendo el mayor desafío, “Hacia la primavera de 1961, cerca de ciento cuarenta ciudades registraban cambios en sus prácticas segregacionistas. Cerca de fin de año se habían integrado varios cientos de mostradores de bares en ciudades de Texas, Oklahoma, los Estados limítrofes del Sur e incluso en Atlanta, Georgia. Pero la resistencia todavía era fuerte en el resto de Georgia, Carolina del Sur, Alabama, Mississippi, y Louisiana” (Blumberg , 124). Después de este periodo nació también la *Student Non-Violent Coordinating Committee*, SNCC, ya que esta nueva generación tenía diferencias ideológicas con organizaciones más tradicionales como la NAACP y la SCLC. Los estudiantes creían que se debía atacar directamente el problema y se trazaron metas concretas como el derecho al voto y a la educación electoral.

Inmediatamente después del movimiento de los *sit-ins* se puso en marcha el proyecto de los *Freedom Riders*, organizado por el CORE y que inició oficialmente el 4 de mayo de 1961. Luego del juicio Boynton Vs. Virginia en 1960, la Corte Suprema declaró ilegal la segregación en viajes interestatales de buses de servicio público y terminales de transporte, pero dichas prácticas no cesaron en el Sur y la Corte tampoco se preocupó por imponer la decisión. Los *Freedom Riders* nacieron como una respuesta ante esta situación y gracias al liderazgo de James Farmer en el CORE. La protesta consistía en que un grupo de trece activistas afroamericanos y blancos abordaron dos autobuses de la compañía Trailways en Washington D.C. y pretendían recorrer varios estados del Sur hasta llegar a Nueva Orleans para poner en evidencia las prácticas ilegales de segregación en las terminales y autobuses. Los *Freedom Riders* partieron el cuatro de mayo y viajaron por Virginia y Carolina del Norte sin encontrar mucha resistencia pero al llegar a la estación de Rock Hill en Carolina del Sur los esperaba una turba de gente que luego golpeo a dos manifestantes cuando intentaron ingresar a una sala de espera reservada para blancos. En Winnsboro también sucedió algo similar cuando dos hombres intentaron ingresar a un comedor reservado y fueron arrestados durante seis horas.

Los reportajes y la difusión de la prensa alrededor de estos incidentes pusieron a los *Freedom Riders* en el foco de la atención nacional pero también alertaron al Ku Klux Klan de la protesta. Cuando el primer autobús llegó a Alabama el 14 de mayo se encontró con un grupo de ciudadanos armados y liderados por el Klan que lo atacaron y rompieron las ventanas y los neumáticos del vehículo. Aunque pudo continuar, justo antes de llegar a la ciudad de Birmingham arrojaron una bomba incendiaria en el interior, lo que obligó a los manifestantes a salir. Además de ser la multitud más violenta con la que se habían encontrado los *Freedom Riders* hasta ese momento, este episodio fue un ejemplo clásico de las alianzas que se formaban entre la policía y las comunidades que se oponían al Movimiento de los Derechos Civiles, ya que los oficiales de la ciudad se negaron a garantizar la seguridad de los manifestantes e incluso sabían acerca del ataque y decidieron llegar veinte minutos después para darle al Klan una ventana de tiempo para lograr su cometido. Situaciones similares se vivieron en Anniston y Montgomery, Alabama, y sólo después de que varios manifestantes más resultaran heridos el movimiento consiguió que el estado les proporcionara protección para llegar a Jackson, Mississippi. Durante meses varios grupos de *Freedom Riders* se movilizaron hasta el Sur para seguir con la protesta y muchos de ellos fueron arrestados hasta que en septiembre de 1961 la

Interstate Commerce Commission ordenó que se abolieran en definitiva las prácticas de segregación dentro del sistema de transporte público. Luego de esta victoria, el Movimiento de los Derechos Civiles ganó confianza y se propuso un nuevo objetivo, que se le garantizara definitivamente el derecho al voto a la comunidad afroamericana.

El trabajo de algunos líderes y manifestantes se enfocó entonces en acompañar a comunidades y ciudadanos en el proceso de registro de votantes y superar las trabas que imponían los políticos y las clases dominantes para impedir la inscripción de ciudadanos afroamericanos. El estado con la situación más crítica era tal vez Mississippi, en donde “figuraba en padrones el cincuenta por ciento de la población blanca en edad de votar, mientras que sólo estaba registrado el cinco por ciento de la población negra. Los negros constituían más del cuarenta por ciento de la población, pero no desempeñaban ningún cargo político” (Blumberg, 140). Fue en una ciudad de Mississippi, McComb, donde se abrió la primera escuela de registro electoral para la comunidad afroamericana en agosto de 1961, como iniciativa de Bob Moses, miembro de la SNCC. McComb fue el escenario también de protestas estudiantiles que se unieron a la causa.

A lo largo de 1962 y 1963, miembros de SNCC y el CORE siguieron los pasos de Moses y organizaron escuelas y otras iniciativas en otros pueblos de los estados del Deep South, y se encontraron con resistencia por parte de la comunidad blanca. En Selma, Alabama, por ejemplo, entre el 15 de septiembre y el 2 de octubre de 1963 se arrestaron por cargos menores a cerca de 3.000 personas conectadas con la campaña de registro de votantes organizada por el Reverendo Bernard Lafayette desde febrero de ese año. Como protesta se organizó el “Día de la libertad” ese 7 de agosto y 350 ciudadanos afroamericanos permanecieron todo el día en la fila para registrarse como votantes sin ser atendidos. Al año siguiente se llevó a cabo una campaña conocida como el “Verano de la libertad” en el cual se intensificaron los esfuerzos por empadronar a la población negra como votantes en Mississippi y que contó con la participación de miles de voluntarios blancos provenientes del Norte. Estos jóvenes fueron recibidos con agresión por parte del Klan, incluso se vieron casos extremos como el de Michael Schwerner y Andrew Goodman, quienes fueron secuestrados junto con un activista afroamericano, James Chaney, y luego se encontraron sus cadáveres. Esta tragedia atrajo la atención nacional y la participación del gobierno.

Simultáneamente a estas campañas de empadronamiento, en otras ciudades del Sur se llevaron a cabo protestas que buscaban poner a prueba la efectividad de la victoria obtenida por los *Freedom Riders* y la existencia de otras formas de segregación, y que resultaron en violentos enfrentamientos entre los ciudadanos blancos y los manifestantes. Albany, Georgia, fue una de estas ciudades y durante noviembre y diciembre de 1961 estudiantes y miembros de la NAACP y la SNCC que intentaron hacer uso de salas de espera y restaurantes reservados para ciudadanos blancos fueron arrestados. Las protestas, que se extendieron hasta el verano de 1962, no lograron muchos objetivos concretos pero sí demostraron el compromiso y la perseverancia de los manifestantes, cuyo número llegó a ser de casi 2.000 ciudadanos arrestados durante esos meses, incluyendo a Martin Luther King Jr. y Ralph Abernathy. Por otro lado, la ciudad de Birmingham volvió a ser el escenario de enfrentamientos violentos que comenzaron en marzo de 1963, cuando se organizaron desde *sit-ins* hasta efectivos boicots en contra de la segregación que aún operaba en la ciudad; incluso se organizaron protestas pacíficas que contaron con la participación de niños hasta de seis años. Como respuesta, la comunidad blanca de la ciudad arrestó a cientos de manifestantes, incluyendo a King, y desplegó en ocasiones toda su brutal fuerza policial. Uno de los detalles más significativos de lo que sucedió en Birmingham fue que en los momentos más intensos de los enfrentamientos, la comunidad afroamericana expectante optó por ignorar la filosofía de la no violencia y responder a los ataques de la policía, un cambio significativo con respecto a protestas de algunos años atrás. A pesar de estos violentos enfrentamientos, el 10 de mayo se logró un acuerdo y las tiendas de Birmingham se comprometieron a prestar servicios integrados.

El 28 de agosto de 1963 se llevó a cabo la multitudinaria Marcha sobre Washington, en la que participaron alrededor de 250.000 personas. Esta marcha, que contó con la aprobación del gobierno de John F. Kennedy, buscaba demostrar la magnitud del descontento de la población estadounidense con respecto a la desigualdad que se vivía en el país y pedir, una vez más, la aprobación de leyes que aseguraran el fin de esas prácticas así como la igualdad constitucional de los ciudadanos afroamericanos. La mayoría de los grandes grupos como la NAACP, el CORE y la SCLC hicieron parte del evento pacífico y al final del día, sobre el Monumento a Lincoln, Martin Luther King Jr. pronunció su famoso discurso “I Have a Dream”. Después de años de luchas y protestas, en 1964 llegó una de las victorias más significativas para el Movimiento de los Derechos Civiles. El 10 de febrero y el 2 de julio, el Congreso y el Senado aprobaron

respectivamente el Acta de Derechos Civiles de 1964, un proyecto del gobierno que dictaba todo tipo de medidas para acabar con las prácticas segregacionistas del país. Este proyecto fue originalmente una propuesta redactada por Kennedy, pero después de su muerte el 22 de noviembre de 1963, su sucesor Lyndon B. Johnson trabajó para que se aprobara.

A pesar de esta significativa victoria, la violencia policial y la resistencia de las comunidades blancas del Sur persistieron y en 1965 Selma, Alabama se convirtió en otro campo de batalla. A raíz de protestas de la SCLC, en la ciudad se desataron varios enfrentamientos entre manifestantes y la policía local que recurrió a medidas de violencia extremas e innecesarias, como gases lacrimógenos, jinetes armados y golpizas, para tratar de detener a los manifestantes. En respuesta, se organizó una marcha de cincuenta millas desde Selma hasta Montgomery el 7 de marzo de 1965 pero que se transformó en una tragedia que sería recordada como *Bloody Sunday*. “Cuando los participantes de la marcha, encabezados por [John] Lewis y Howard Williams llegaron al Puente Edmond Pettus, que conduce a Montgomery, se encontraron con policías montados armados. Los jinetes, provistos de máscaras antigases, cargaron directamente contra el grupo” (Blumberg, 179). Gracias a que la prensa logró transmitir los hechos al resto de la nación y mostrar la magnitud de la violencia policial, el evento ganó atención y cuando los manifestantes lograron recuperarse se organizó una segunda marcha dos semanas después el 21 de marzo. Miles de simpatizantes llegaron a Selma para hacer parte de esta manifestación que contó con el apoyo del presidente Johnson, quien envió a la Guardia Nacional de Alabama para apoyar la marcha.

5 meses después de los eventos en Selma, el 5 de agosto de 1965, el presidente Johnson convirtió en ley el Acta de Derechos Electorales que prohibía cualquier tipo de trabas para evitar el registro de votantes de ciudadanos afroamericanos y le otorgaba finalmente el derecho al voto a esta comunidad. No cabe duda de la relación entre ambos sucesos, pero esta también fue la última ocasión en la que el Movimiento de los Derechos Civiles en conjunto con la filosofía de la no violencia obtuvo una victoria significativa y constitucional. A partir de ese momento, fue creciendo dentro de la comunidad afroamericana el sentimiento de que no era justo soportar pacíficamente los abusos y la violencia de los ciudadanos blancos ante las protestas. El surgimiento de líderes como Malcolm X, Stokely Carmichael y Charles Hamilton le dio fuerza a lo que llegó a conocerse como el movimiento del *Black Power*, que rechazaba rotundamente la no violencia y promovía en cambio la autodefensa; hacía un llamado a reconocer el poder que

tenía la comunidad afroamericana y que esta se enorgulleciera de sus raíces y de su lucha. En 1966 surgió un grupo militante llamado la *Black Panther Party* que luchaba en contra de la violencia y la brutalidad policial, la desigualdad en el sistema de justicia y todas las formas de racismo. Este grupo fue uno de los más representativos del *Black Power* y creían firmemente en armar a los ciudadanos afroamericanos para protegerse de la violencia de la comunidad blanca y estaba compuesto en su totalidad por activistas afroamericanos. Esta tendencia se extendió a través de grupos más tradicionales como el CORE y el SNCC que expulsaron a los miembros blancos aunque promovían el apoyo desde afuera. El *Black Power* también tuvo un cambio en los objetivos con respecto al Movimiento de los Derechos Civiles pues dirigió su atención al problema de los *ghettos* en los que vivía la comunidad afroamericana, sobre todo en el Norte, y hacia las deplorables condiciones de vida dentro de esos lugares. Este asunto no estuvo precisamente dentro de las prioridades del Movimiento de los Derechos Civiles y, aunque no fueron olvidados por completo, los objetivos anteriores de integración y empadronamiento en el Sur pasaron a un segundo plano, en parte también gracias a la creciente preocupación nacional por la guerra de Vietnam.

De la mano del *Black Power* surgió un movimiento artístico denominado el *Black Arts Movement*, al que se vincularon artistas, escritores y pensadores afroamericanos que compartían los ideales de los activistas del *Black Power*. En consecuencia, ambos movimientos compartían propuestas similares y se consideraban un complemento del otro. El *Black Arts Movement* fue muy popular durante la década de 1960 y empezó como una iniciativa de Amiri Baraka, quien escribió uno de los textos icónicos del movimiento, “The Revolutionary Theatre”. Este texto, publicado en 1965, expone muchas de las ideas de Baraka, quien considera que el arte afroamericano debe ser revolucionario. Baraka hace un llamado a los artistas afroamericanos a abrirse al conocimiento, a mostrar la vida y la historia de su comunidad como realmente es y con el propósito de abrir los ojos del mundo y de sus compatriotas estadounidenses al sufrimiento y a la violencia a la que han sido víctimas. Baraka está convencido también de que el mundo afecta al arte tanto como el arte afecta al mundo y hace énfasis en ese propósito. Para él, el artista debe sacarle provecho a esta cualidad y utilizar el arte para crear un mundo que le dé cabida a las expresiones artísticas de color tanto como a las que conforman la tradición del arte occidental. Para lograr este resultado es necesario que el arte sea crudo, violento, capaz de hacer que sus

hermanos afroamericanos se reconozcan en el artista y que la visión de mundo del otro cambie realmente:

And what we show must cause the blood to rush, so that pre-revolutionary temperaments will be bathed in this blood, and it will cause their deepest souls to move, and they find themselves tensed and clenched, even ready to die, at what the soul has been taught. We will scream and cry, murder, run through the streets in agony, if it means some soul will be moved, moved to actual life understanding of what the world is, and what it ought to be. We are preaching virtue and feeling, and a natural sense of the self in the world. All men live in the world, and the world ought to be a place for them to live. (Baraka)

El *Black Arts Movement* fue una representación contundente del cambio de mentalidad que se vivió durante el final del Movimiento de los Derechos Civiles, que promovía más que nunca el orgullo por la identidad afroamericana y que reconocía la necesidad de un espacio exclusivo para el desarrollo de esa identidad. Aunque Ellison y Welty no hicieron parte del *Black Arts Movement*, se pueden señalar algunas similitudes entre y sus cuentos y este movimiento que surgiría unos cuantos años más tarde: los cuentos buscan crear una crítica social a través de las situaciones que exponen y su intención es, así como la del movimiento transformar la realidad estadounidense mediante el arte.

4.2. “[A Party Down at the Square]”¹: La visión de Ralph Ellison

Ralph Ellison, escritor y activista afroamericano, nació en Oklahoma City el primero de marzo de 1914 y murió en Nueva York el 16 de abril de 1994. La obra de Ellison está compuesta por novelas, cuentos y textos críticos e incluso una colección de cuentos póstuma, *Flying Home and Other Stories*, dentro del cual se encuentra el cuento que hace parte de mi análisis, “[A Party Down at the Square]”. Recopilada por John Callahan, esta colección contiene 13 cuentos, de los cuales 6 no habían sido publicados por Ellison, incluyendo “[A Party Down at the Square]”. Al parecer, todos los cuentos fueron escritos entre 1937 y 1954, y Callahan los recopiló todos en este libro ya que advirtió ciertas similitudes, por ejemplo, todos son narrados desde la

¹ En la introducción de *Flying Home and Other Stories*, el libro póstumo de Ellison donde aparece este cuento, su editor, John Callahan menciona que al buscar entre los manuscritos de Ellison se encontró con dos cuentos que no llevaban título ni fecha, entre esos “A Party Down at the Square”. Para la edición y publicación del libro, Callahan decidió titularlos con una de las frases del cuento.

perspectiva de un niño o de un hombre, y están organizadas para mostrar ese crecimiento. Las historias también se trasladan progresivamente desde el Sur hasta el Norte y en todas se describe una situación violenta. “[A Party Down at the Square]” es la primera historia de la colección, está narrada por un niño, se ubica en el Sur y narra el linchamiento de un hombre afroamericano.

Cronológicamente, hay una clara dificultad para ubicar en un momento exacto la producción del cuento que elegí para este análisis, ya que la única información disponible son las deducciones y la investigación de Callahan que tuvo lugar después de la muerte de Ellison. A pesar de que sólo es posible trabajar con base en una fecha aproximada, elegí este cuento porque de todos los que hacen parte de la colección es el que más resalta con respecto al tema de la violencia racial. En este cuento Ellison incluye una descripción explícita de un linchamiento en el Sur del país y a lo largo del libro no vuelve a aparecer una situación tan contundente como esta. También creo que es posible identificar un punto de quiebre con respecto a las narraciones y los cuentos anteriores y por esta razón decidí incluir el cuento en la tercera parte del análisis, a pesar de que pudo haber sido escrito en la misma época que “The Conscience of the Court” y antes de que comenzara la lucha por los derechos civiles.

El cuento narra el linchamiento de un hombre afroamericano, aparentemente en la ciudad de Birmingham, Alabama. El personaje principal y narrador del cuento es un niño de Cincinnati que estuvo presente en el linchamiento porque estaba de visita en la casa de sus tíos. Desde el primer momento queda claro que es muy joven y él mismo menciona que ese fue el primer y último linchamiento público que presenció. La historia comienza una noche en la que alguien le avisa al niño y a su tío que va a comenzar una fiesta en la plaza del pueblo. Todos salieron corriendo hacia allá aunque el niño no sabía a qué se referían, pero al llegar se dio cuenta que en el centro de la plaza se encontraba un hombre afroamericano amarrado con sogas y una multitud armada y silenciosa a su alrededor. Al principio, la multitud encendió una fogata pequeña, pero luego le agregaron leños y gasolina que la hicieron crecer tanto que logró iluminar toda plaza y se acercaba poco a poco al hombre en el centro. El niño se distrajo de lo que sucedía en ese momento y la narración se desvía pero vuelve a concentrarse en la fogata cuando el niño escuchó los gritos del hombre que reaccionaba al fuego que ya estaba a sus pies. Mientras meditaba sobre lo que observaba en la plaza, el niño menciona que escuchó un ruido extraño, y a los pocos minutos vio en el cielo un avión que estaba volando peligrosamente cerca a los árboles de la plaza y que luego perdió aún más altura y tumbó con sus ruedas los cables de electricidad de la

plaza. Aunque el avión logró encender los motores y seguir con el vuelo, la plaza quedó en absoluto caos, la multitud se dispersó e incluso resultaron heridos algunos presentes, incluyendo a una mujer que murió instantáneamente al entrar en contacto con uno de los cables de electricidad. El niño decidió quedarse en la plaza e incluso pudo ver la muerte de la señora de cerca, pero después de unos minutos regresó al lugar donde aún estaba el hombre y la multitud. Luego de ver que las llamas ya estaban sobre las piernas del hombre, el niño finalmente admite que se sentía enfermo, dice que quería irse, pero aun así se quedó otra rato más en la plaza.

Lo que cuenta a continuación es que las llamas cubrían todo el cuerpo del hombre, que el humo era tan denso que no dejaba ver nada y, que luego de que se soltaron las sogas, el hombre comenzó a moverse y saltar e incluso que lo tuvo a sus pies durante unos instantes. El niño describe con detalle cómo se veía el hombre en ese momento y tan pronto lo movieron de allí salió corriendo hacia la casa de su tío. Sin embargo, antes de llegar tuvo que detenerse para vomitar en la plaza y recuerda que al día siguiente su tío le dijo que todo era cuestión de costumbre. Al final, el niño cuenta que unos días después tuvieron que matar a otro hombre afroamericano que intentó huir del pueblo y, que a pesar de que considera que organizar un linchamiento implica demasiado esfuerzo, el espectáculo fue realmente alucinante.

En términos generales, este cuento está lleno de descripciones tan horribles como fascinantes, Ellison logra dejar al lector en shock y asombrarlo constantemente gracias a lo que sucede tanto en el linchamiento como en la cabeza del niño. Ellison utiliza un punto de vista muy diferente a los que se encuentran en los tres cuentos de los dos momentos históricos anteriores. Resulta muy curioso ver cómo Ellison aprovecha la consciencia y las opiniones de un niño pequeño que viene del Norte y que presencia por primera vez un linchamiento para darle un giro a su historia. En este caso llama mucho la atención lo provocador que es tomar el punto de vista de un niño blanco para narrar un acto violento que fue tan significativo dentro de la historia afroamericana. Lo que lo hace aún más controversial es el hecho de que ese niño tal vez no comprende las implicaciones de lo que presencia, lo que podría convertirlo en un personaje objetivo, pero que al parecer está completamente de acuerdo con la violencia sin razón y la muerte de otro ser humano y deja ver la profundidad del odio y el racismo en la sociedad estadounidense. Toda la crítica que está detrás de esta esta actitud desafiante y provocadora es la característica más importante de este cuento, es la intención que mueve al escritor y que reaparece en el cuento escrito por Welty en el tercer momento histórico y de análisis.

Dentro del cuento hay muchos aspectos que permiten hacer esta afirmación, elementos que demuestran la crítica de Ellison al racismo y a la supremacía blanca que le negaban a él y a todos sus compatriotas afrodescendientes la igualdad y el trato justo. El primero de estos elementos se encuentra precisamente en el primer párrafo del cuento, cuando el narrador menciona que el linchamiento sucede en frente del tribunal del pueblo. Aunque el niño cuenta ese detalle para dar un idea de cuál era su entorno en aquel momento y de cómo sucedía todo, el lector puede percibir inmediatamente toda la ironía que hay detrás ello, ese crimen y asesinato colectivo sucede en frente del lugar que debería condenar actos como ese, el organismo responsable de impartir justicia para todos los ciudadanos de Estados Unidos. Sin embargo, esa era la realidad a lo largo de todo el país; la justicia para ciudadanos afroamericanos era virtualmente inexistente y sólo en algunos casos las cortes fallaron a favor de esta comunidad y la mayoría de las veces hacían parte de los complots o ignoraban por completo que algo estaba sucediendo. Ellison se aprovecha de la edad del narrador para hacer una observación tan sencilla pero al mismo tiempo cargada de mucho significado y que sirve para poner en evidencia las fallas dentro del sistema judicial estadounidense.

En este punto, es posible hacer un comentario en relación al cuento de Hurston, quien sitúa su historia dentro de una corte judicial y que podría ser el que se encuentra cronológicamente más cercano a este cuento. Ellison se aleja por completo de la violencia institucional y también de los fallos a favor de la comunidad afroamericana que se vieron en el periodo entre 1934 y 1950. Este cuento dirige su crítica hacia la violencia que se comete en las calles y a manos de civiles en nombre de lo que para ellos es justo y ese fue el tipo de violencia que estalló en las décadas de 1950 y 1960 alrededor del Movimiento de los Derechos Civiles. Durante estos años, los ciudadanos trataron de detener a toda costa la lucha por los derechos civiles en los pueblos donde la supremacía blanca aún controlaba las cortes y la fuerza policial, y la situación que describe Ellison parece estar mucho más cercana a esa violencia espontánea y hasta cierto punto motivada por el miedo al cambio que exigía el Movimiento. Aunque este cuento pudo haber sido concebido antes de que comenzaran protestas como los boicots en contra del sistema de transporte público, los *sit-ins*, los *jail-ins*, las marchas pacíficas y los *Freedom Riders*, de algún modo se prefigura el tipo de reacción que tendría la comunidad blanca a estas manifestaciones. Esta violencia por lo general se dio en lugares públicos y justo en las narices de organismos con

la potestad de detenerlos, y es precisamente ese tipo de situación a la que apela Ellison en su cuanto al situar el linchamiento afuera de la corte de la ciudad.

Un detalle muy específico que permite relacionar más directamente el cuento de Ellison con el Movimiento de los Derechos Civiles es que la narración parece desarrollarse en Birmingham, Alabama. Aunque el niño no afirma específicamente que el escenario sea Birmingham, sí menciona que Phenix, Alabama es un pueblo vecino y geográficamente ambas ciudades se encuentran a unos 220 kilómetros de distancia. También menciona que el alumbrado de la autopista de Birmingham llega hasta la plaza del pueblo. Estas pistas permiten pensar que el lugar escogido por Ellison es de hecho Birmingham, una ciudad que se ubica en el corazón del *Deep South* y que siempre se caracterizó por ser el hogar de una comunidad blanca muy cerrada, racista y con leyes de segregación radicales, fue el escenario de varios enfrentamientos violentos entre manifestantes afroamericanos, la comunidad blanca y la policía durante la lucha por los derechos civiles. Ellison se anticipa a acontecimientos tan importantes como fue la confrontación violenta entre los *Freedom Riders* y el Ku Klux Klan en Birmingham el catorce de mayo de 1961, y demuestra estar muy consciente de la situación de las protestas de la comunidad afroamericana, hasta el punto que fue capaz de ver hacia dónde se dirigía la situación nacional en ese respecto.

Es posible afirmar que una de las razones detrás de esta visión casi profética de Ellison haya sido el interés tan agudo que demostró tener por el problema del racismo en Estados Unidos, así como la relación y el papel que jugaron las clases sociales en el conflicto y su relación e interés por ideologías como el comunismo. “[A Party Down at the Square]” es una muestra de que Ellison entendía varias dimensiones del conflicto que en su momento fueron el germen para que en las décadas siguientes estallara el Movimiento. Aunque en esencia los mecanismos y el tipo de reacción que tendrían las comunidades blancas sureñas continuaron con la tradición de violencia racista del país, Ellison fue capaz de prever esos enfrentamientos y escribir desde ese lugar, ignorando una serie de tendencias que se dieron en el periodo en el que probablemente escribió este cuento, como los fallos de la Corte Suprema a favor de estudiantes afroamericanos. La distancia que hay entre el optimismo presente en el cuento de Hurston y la violenta y cruda crítica de Ellison es lo que permite afirmar que es imposible ubicarlos en el mismo periodo. En el cuento de Ellison resuena el dolor y la indignación que suscitó la violencia desmedida que

caracterizó las décadas de 1950 y 1960 y el caos en el que se sume su cuento y las descripciones del niño se anticipan la experiencia del Movimiento de los Derechos Civiles.

Retrocediendo un poco y volviendo a la crítica de Ellison hacia el silencio de las cortes y el sistema judicial frente a la violencia racial, con respecto a este detalle en el cuento se utiliza otro personaje para continuar con esta crítica y extenderla hacia la sociedad estadounidense. La única persona de la multitud presente esa noche a la que el niño se refiere con nombre y apellido es Jed Wilson, quien prestó su camioneta para llevar amarrado al hombre hasta la plaza y quien es también la única persona que intercambió unas cuantas palabras con el hombre mientras éste agonizaba. De este personaje se desprenden dos puntos del análisis. El primero tiene que ver con la figura que representa Jed, a quien Ellison construye como un reflejo de toda la comunidad sureña y que al mismo tiempo es la que se ataca y critica durante todo el cuento. El corto intercambio entre el hombre y Jed es el siguiente: “The nigger tried to say something I couldn’t hear for the roar of the wind in the fire, and I strained my ears. Jed Wilson hollered, ‘What you say there, nigger?’ And it came back through the flames in his nigger voice: ‘Will somebody please cut my throat like a Christian?’ And Jed hollered back, ‘Sorry, but ain’t no Christians around tonight. Ain’t no Jew-boys neither. We’re just one hundred percent Americans’” (Ellison, 8). Aunque las palabras de Jed no son agresivas ni trata de atacar al hombre con ellas, se puede ver claramente que están llenas de odio y son un ejemplo de la mentalidad sureña cerrada que comparten todos los asistentes al linchamiento. En la corta respuesta de Jed, Ellison logra retratar muy bien la moral y las creencias que se encuentran en el fondo del problema de la desigualdad racial en Estados Unidos y que en las comunidades del *Deep South* permanecieron intactas a pesar de las victorias y avances en otros lugares del país e incluso por las leyes que prohibían la segregación que las cobijaban a ellas también. En esas dos frases se puede ver que para Jed ser estadounidense es una categoría que excluye a los cristianos, a los judíos y, claramente, a la comunidad afroamericana. Ese rechazo a los grupos que también son minorías evidencia la existencia de prejuicios y odio hacia los ciudadanos que hacen parte de ellos, y la magnitud de los mismos se puede medir por el hecho de que Jed y todos los habitantes del pueblo están dispuestos a asesinar a otro ser humano para demostrar su superioridad.

El segundo punto de análisis alrededor del personaje de Jed se deriva de un comentario que hace el narrador después de la interacción de éste con el hombre. El niño menciona que Jed es un hombre muy popular entre los habitantes del pueblo y que de hecho planean elegirlo como

sheriff al año siguiente. Sin elaborar nada más al respecto, esta observación, aparentemente tangencial a todo el asunto del linchamiento, habla mucho de la organización y la gente del pueblo. La figura del *sheriff*, un oficial de policía que es elegido por los habitantes del condado que representa, tiene un alto nivel de influencia y autoridad, ya que es el encargado de velar por la seguridad y el cumplimiento de la ley en su condado. El hecho de que Jed tenga el respaldo de todo el pueblo para ocupar el puesto de *sheriff* significa que todo el pueblo comparte sus opiniones; creen que está bien asesinar en nombre de lo que para ellos es Estados Unidos y están convencidos también de la inferioridad de todos aquellos que no caben dentro de la categoría de *White Anglo-Saxon Protestants*. Aunque está claro que las autoridades del pueblo en ese momento permitieron que se llevaran a cabo los linchamientos que se mencionan en el cuento, la posibilidad de que el hombre que está al parecer a cargo de esos actos de violencia tenga el nivel de autoridad de un *sheriff* en el futuro cercano es estremecedora. El lector no puede evitar imaginarse la clase de barbaridades que podrían llegar a suceder en este pueblo si el mismo *sheriff* estuviera detrás de ellas.

Todo el diálogo que se abre acerca de la relación entre el poder y los individuos racistas y violentos sirve como una especie de respuesta a la observación del niño en el primer párrafo del cuento sobre la violencia que tiene lugar al frente de la corte. Aunque la ironía del asunto persiste, luego de hacer estas reflexiones queda expuesto el mecanismo que lo hace posible. La presencia de individuos llenos de prejuicios y con la intención de perpetuar la violencia racista como Jed en posiciones de poder y la aprobación del pueblo resultan en una carencia de justicia, en un sistema pervertido por el odio y los prejuicios, y se abre entonces la posibilidad de la violencia instigada o tolerada por la ley. Ellison logra de ese modo hacer una caracterización del tipo de pueblo que durante la lucha por los derechos civiles, así como a través de la historia del país, fueron los escenarios de los enfrentamientos más violentos y los más resistentes al cambio. Con la representación y la crítica hacia el personaje de Jed, la narración se muestra más cercana al sector de la población responsable por la violencia y los abusos cometidos por los supremacistas blancos que se oponían al cambio que a personajes como el juez en el cuento de Hurston que lo fomentaban.

Además de estos detalles que permiten señalar la crítica de Ellison hacia la cooperación entre los organismos de justicia y los actos violentos cometidos por el pueblo estadounidense, hay otros aspectos del cuento que amplían las dimensiones de la crítica. Una de las características

más sobresalientes de esta narración es la naturalidad con la que el niño describe los horrores que presencié esa noche y la manera como Ellison utiliza ese tipo narración para obtener una reacción negativa del lector. Esta última es otra de las metas claras que se propone Ellison con este cuento, generar consciencia en el lector a través del shock que le produce leer descripciones tan gráficas de hechos que se volvieron cotidianos en el país. La crítica del escritor va dirigida hacia ese punto precisamente, hacia lo normal que se volvió oír hablar de hombres afroamericanos asesinados en eventos públicos y sin recibir la atención y condena del resto del país. Para hacer ver este punto, Ellison se vale una vez más de su narrador, del niño que narra la muerte de un hombre afroamericano como si se tratara de cualquier tradición sureña. Las descripciones que ofrece son directas, no parece tener ningún problema con mencionar el olor a carne quemada o los huesos del hombre que quedan al descubierto después de un tiempo.

La edad del niño juega aquí un papel determinante, ya que al lector no sólo lo impresiona la naturaleza de las descripciones sino el hecho de que un niño pueda estar expuesto y desensibilizado a semejantes horrores. Cuando el fuego rodea al hombre, por ejemplo, el niño comenta lo siguiente, “The nigger was bleeding from his nose and ears, and I could see him all red where the dark blood was running down his black skin. He kept lifting first one foot and then the other, like a chicken on a hot stove. I looked down to the platform they had him on, and they had pushed a ring of fire up close to his feet. It must have been hot to him with the flames almost touching his big black toes” (Ellison, 5). Ellison se encarga de describir una situación que debería ser inusual pero que desgraciadamente se ha naturalizado tanto que un niño, a pesar de presenciarla por primera vez, está lo suficientemente familiarizado con ella que no la rechaza.

“[A Party Down at the Square]” está lleno de descripciones como esa, y para abrumar aún más al lector, el personaje del niño carece de toda actitud crítica con respecto a lo que presencia. Ellison construye un personaje que está totalmente en sintonía con la violencia y las creencias de los que organizaron y celebraron el asesinato del hombre afroamericano, y la falta de cualquier opinión crítica le delega esa función al lector. Este cuento pretende sumergirse por completo en la mentalidad sureña racista para explorar y criticar todas sus falencias y, en mi opinión, logra su cometido. El impacto que tiene su modo de ver la vida es tal que logra hacer que un niño glorifique la violencia, se deshumanice hasta el punto de no poder sentir compasión por otro ser humano que sufre y muere frente a sus ojos. En últimas, el lector toma conciencia, si no lo había hecho antes, de lo grave que aún es la situación en el Sur del país y de lo urgente que es la

llegada de un movimiento como el que se avecinara para cambiar las estructuras y formas de pensar que sostienen esa sociedad.

Otro de los aspectos que utiliza Ellison para su crítica es la aparición del avión que por poco se choca con la plaza y los asistentes al linchamiento. En un principio, este detalle resulta caótico, irrumpe con el curso lógico de los hechos y proporciona una pausa que deja al lector confundido por lo que acaba de suceder. La misma mente dispersa e inexperta del niño contribuye a que la descripción del accidente no sea clara; en mi caso tuve que leerla varias veces para entender lo que había sucedido, y después logré comprender que era un recurso que hace parte del esfuerzo de Ellison por llevar al extremo la irracionalidad que rodea a los linchamientos por naturaleza. Antes de que aparezca el avión, el lector ya se ha construido una idea más o menos clara de lo que le sucederá a continuación al hombre en el centro de la hoguera, las llamas lo alcanzarán y eventualmente morirá consumido por ellas. Sin embargo, cuando el avión amenaza con caer en la plaza y luego cuando derriba los cables de electricidad el orden se trastoca por completo, la multitud comienza a dispersarse, la gente corre en todas las direcciones, el niño pierde de vista al hombre y la fogata, e incluso una de las asistentes muere al entrar en contacto con los cables. Todo esto sucede en cuestión de minutos y el cuento parece perder su rumbo, el foco cambia momentáneamente hacia lo increíble que resulta la aparición de ese avión en el panorama y el caos que deja tras de sí. Todo parece haberse salido de control y el lector se pregunta qué sucederá entonces con el hombre pero para su sorpresa, una vez que el niño dirige nuevamente su atención hacia él, nada a su alrededor ha cambiado. La narración continúa y el niño dice “I turned around, and the crowd was headed back to the nigger. I could see him standing there in the middle of the flames. The wind was making the flames brighter every minute. The crowd was running. I ran too. (...) When I got there, the fire had caught the nigger’s pants, and the folks were standing around watching, but not too close on account of the wind blowing the flames” (Ellison, 8). Lo increíble ya no es el hecho de que al avión haya estado a punto de chocar con la plaza sino que la multitud siga concentrada en el hombre en la hoguera como si nada hubiera sucedido. Si bien algunas personas se marcharon asustadas, el linchamiento continúa con su curso, la gente se queda en la plaza sin importarles lo peligroso que son los cables de electricidad sueltos, y no se preocupan por la mujer que acaba de morir o por ayudar a los heridos. La curiosidad del niño es la que le permite quedarse a observar y en unos

cuantos minutos se olvida de lo que acaba de suceder con el avión. Sólo al final del cuento se vuelve a mencionar el suceso y el linchamiento vuelve a ocupar el lugar central de la narración.

A mi modo de ver, el avión aparece en el cuento para demostrar hasta dónde está dispuesta a llegar la gente del pueblo con tal de lograr su cometido y asesinar al hombre afroamericano. Lo que Ellison busca criticar en este caso es la intensidad del odio que sienten los responsables y los espectadores del linchamiento hacia el hombre afroamericano, que los lleva a perder la capacidad de razonar, de ver que están en una situación peligrosa. El avión es sin duda un elemento simbólico que representa todas las situaciones reales y problemáticas que una comunidad es capaz de ignorar al concentrarse en su conflicto con la comunidad afroamericana. El cuento es una muestra de lo absurdo que puede llegar a ser ese enfrentamiento pero también hay que reconocer que Ellison se aprovecha de ese juego para hacer un llamado de atención sobre la importancia que tiene precisamente el conflicto racial en el panorama de la vida estadounidense. Hay que tener en cuenta que el avión es un elemento moderno que le indica al lector que este linchamiento es un horror del presente. Aunque es cierto que este tipo de violencia ha sido un castigo constante para la comunidad afroamericana desde que se estableció la institución de la esclavitud, la presencia de este medio de transporte le indica al lector que la mirada de Ellison no se concentra en el pasado sino en el siglo XX. La crítica que se construye en este cuento es hacia la sociedad moderna que aún permite que se lleven a cabo linchamientos y ese tipo de violencia desmesurada. Aunque al lector lo pueda llegar a sorprender que algo tan significativo como un accidente aéreo se deje de lado, lo que representa por su parte el linchamiento de ese hombre en la realidad nacional tiene que ocupar un lugar central y significar una preocupación a los ojos de todos los ciudadanos. Ellison recuerda que por más que se hayan conseguido victorias, en el Sur los linchamientos y la segregación eran una realidad para ciudadanos afroamericanos que vivían en ese lugar. Ese tipo de reflexiones fueron las que llevaron a que los esfuerzos de toda la comunidad se volcara por acabar de una vez por toda con esas prácticas mediante el Movimiento de los Derechos Civiles.

Toda la crítica presente en el cuento hacia la sociedad racista sureña y las situaciones violentas que aún se vivían en ese momento como consecuencia de odios y conflictos sin sentido está atravesada por la figura del hombre afroamericano que en últimas muere esa noche a manos de la multitud enfurecida. Ese hombre es el verdadero protagonista de los hechos, ya que es el receptor directo de todo el odio de una comunidad y el que sufre un castigo injusto por

cualquiera que fuese el crimen, real o ficticio, que los habitantes del pueblo encontraron como excusa para asesinarlo. Aunque el narrador pierde de vista esa figura central en muchas ocasiones durante el cuento, Ellison se encarga de demostrar con unos pocos detalles el carácter de ese hombre que lucha hasta el final por desafiar a ese establecimiento que busca amenazar a toda la comunidad afroamericana mediante su muerte. Ese hombre, que además es despojado de su identidad y de su nombre, demuestra ser un personaje rebelde, con una fuerza de voluntad gigantesca y orgulloso de sus raíces y su pasado. El niño es capaz de observar, a su manera, todas esas cualidades, ya que cuando lo describe por primera vez menciona “ (...) there he stood, with his black skin all shivering in the light from the fire, and looking at us with a scaired look on his face and putting his hands in his pants pockets. Folks started yelling to hurry up and kill the nigger. Somebody yelled: ‘Take your hands out of your pockets, nigger, we gonna have plenty heat in a minnit.’ But the nigger didn’t hear him and kept his hands where they were” (Ellison, 4). Aunque se encuentra en una posición vulnerable, expuesto al clima y a la certeza de que va a morir, el hombre se resiste a la multitud cuando se niega a escuchar sus burlas y les lleva la contraria incluso en algo tan sencillo como dejar sus manos en sus bolsillos. La tenacidad y determinación del hombre se vuelven cualidades admirables, ya que esa actitud de rechazo y oponerse hasta en lo más mínimo a sus captores acompaña al hombre hasta el límite de lo humanamente posible. Una actitud entendible de su parte hubiera sido disculparse, volverse complaciente con la esperanza de ser perdonado, pero por el contrario opta por mantenerse firme y orgulloso hasta el final. Sólo en una ocasión le pide a la multitud, representada en la figura de Jed, que terminen con su sufrimiento de una vez por todas, una súplica completamente lógica y que no le quita el valor de enfrentar su muerte con la frente en alto. Sin embargo, cuando Jed le responde y le recuerda que su actitud no responde a la lógica, el hombre se retira otra vez hacia su silencio y, mientras aún está consciente y en control de su cuerpo, se niega a ofrecerle a la multitud el espectáculo que estaban esperando.

La actitud del hombre logra resonar con el lector, lo convierten en el único personaje que merece su simpatía y el dolor de su muerte se queda mucho después que acaba la narración del niño. El hombre es una víctima que representa todo el conflicto que se vivía en el país pero que también lucha por mantener su dignidad y se gana el respeto de todos los lectores. Mediante esta figura, Ellison logra también demostrar lo fuerte que es la comunidad afroamericana, que todos los ciudadanos que han sufrido abusos y han muerto en la lucha por su libertad merecen

reconocimiento. La actitud y la persistencia del hombre no sólo desafían las actitudes racistas y violentas de cuento, sino que se convierten en una forma de protesta y reacción dentro de la literatura a las contradicciones del mundo real y ponen en duda los valores y absolutos en los que se mueven las comunidades e individuos racistas.

La dinámica que construye Ellison en el cuento mediante su crítica y su actitud desafiante logra que el lector reaccione negativamente a la situación que se plantea en la narración. Aunque para el niño sea aparentemente normal el linchamiento y sea incapaz de tomar una posición crítica al respecto, todos los elementos que decide incluir Ellison dentro del tejido del texto producen un rechazo del lector a lo que le presentan. Por un lado está el personaje del hombre, totalmente vulnerable y cuya muerte deja un desazón, una especie de desesperanza. Como lectora, no pude evitar desear que de algún modo lograra salvarse, especialmente cuando el avión interrumpe el curso de los hechos, pero al ver que su muerte resultó ser inevitable, el cuento se llena de desesperanza y el lector recuerda también toda la historia de los linchamientos y muertes de ciudadanos afroamericanos. Por otro lado está el bombardeo de imágenes que Ellison le lanza al lector. Las descripciones del niño son muy fuertes y saturan al lector hasta el punto de querer mirar hacia otro lado. Por ejemplo, casi al final del cuento, cuando el hombre cae a los pies del niño, éste menciona, "I'll never forget it. Every time I eat barbeque I'll remember that nigger. His back was just like a barbecued hog. I could see the prints of his ribs where they start around from his backbone and curve down and around. It was a sight to see, that nigger's back" (Ellison, 9). La comparación entre la espalda de un ser humano y un pedazo de comida le proporciona al lector detalles excesivamente específicos y que rayan en lo morboso, en ese límite de lo que en realidad nadie quiere escuchar y al final de ese tipo de descripciones el lector termina exhausto y horrorizado.

Finalmente, está la actitud insensible del niño, quien disfruta del evento y de la muerte del hombre, y que representa todo el sector de la población que no tiene ningún tipo de conflicto moral con la violencia racial. Aunque este personaje no participa activamente del linchamiento, el lector termina con la certeza de que es un cómplice más de los horrores cometidos por la multitud en esa plaza. Sus comentarios despectivos y que son lastimosamente lo más natural para él hacen que el lector quiera ubicarse en un lugar opuesto al suyo. Su falta de crítica y rechazo hace que el lector se genere las preguntas que deberían estar pasando por su mente, si lo que está presenciando está bien, si no es su responsabilidad tratar de detener esa crueldad. No obstante, a

pesar de toda su falta de compasión, al final del cuento el niño tiene una reacción casi que instintiva de rechazo a todo lo que presencié esa noche. Cuando reconoce que ya no puede seguir viendo lo que sucede, sale corriendo y vomita, el niño se topa con un límite físico, ya no puede seguir escapando a la magnitud de los horrores cometidos esa noche en la plaza. El lector puede llegar incluso a sentirse identificado con él, ya que Ellison ha logrado llevar las descripciones hasta el extremo y hasta el punto que no necesita agregar nada más porque ya nos ha convencido de lo brutales que son los ataques a la comunidad afroamericana.

Ellison construye su texto para recordarle al lector que estos horrores aún suceden en su país, que son una realidad que no se puede seguir ignorando y al final del cuento no queda más que un deseo de erradicar este tipo de prácticas de cualquier lugar donde aún persistan. La sensación de desesperanza que también se apodera del final del cuento ha sido un sentimiento constante a través de la lucha por la libertad y la igualdad de la comunidad afroamericana, pero en este cuento ocupa un lugar central, la sensación no parece dejarle espacio a ninguna otra dentro del cuento. Aquí también se puede señalar una diferencia con respecto los tres cuentos analizados anteriormente ya que en estos el sentimiento se encuentra en medio de otros temas y otras reflexiones. En el caso de Toomer, la muerte de Tom es una conclusión que se anuncia desde el primer momento pero que se ubica al final de una cadena de eventos, se ofrece una explicación y unos antecedentes, y se encuentra también en medio de la exploración de varios temas, como la relación de Louisa con ambos hombres y las tradiciones de la comunidad afroamericana. En el cuento de Faulkner, el éxito que tiene el plan del Viejo Ash, la sensación de satisfacción que siente el lector al ver que puede disfrutar de esa pequeña venganza y lo intrincadas que son las circunstancias mismas en las que se desarrolla la narración opacan un poco el hecho de que, precisamente, la única razón por la que ese hombre afroamericano pudo vengarse de Luke Provine es el hecho de que todo es un secreto, que nadie sabe que él es el responsable o por qué hace lo que hace. Y en el caso de Hurston, la decepción que siente el lector al ver que Laura Lee no es capaz de poner sus propias necesidades por encima de las de la Sra. Celestine, su patrona blanca, son sólo secundarias ante el hecho significativo que ella obtuviera una victoria en la corte. En contraste, en el cuento de Welty este sentimiento vuelve a ocupar un lugar protagónico.

De los cinco cuentos seleccionados, el de Ellison proporciona la descripción más cruda de la violencia y resulta lamentable llegar a la conclusión de que su conocimiento y el poder de esas descripciones viene del hecho de que él hace parte de la comunidad que fue víctima y blanco de

todos esos ataques. Desafortunadamente, hace parte de su herencia, de la vida de sus ancestros y de algunos activistas como él sufrir muertes y torturas a manos de individuos blancos o comunidades enteras. Esa certeza y la experiencia que queda después de presenciar esos ataques son los que hacen posible producir una narración de esa magnitud, combinado con el deseo de Ellison de llamar la atención sobre una situación nacional crítica de la manera más contundente posible.

4.3. Eudora Welty, Medgar Evers, Byron De La Beckwith y los límites entre ficción y realidad

“Where is the Voice Coming From?” es un cuento escrito por Eudora Welty y publicado el 6 de julio de 1963 en *The New Yorker*. De las cinco narraciones aquí analizadas, este cuento es el que está más íntimamente relacionado con hechos reales y particulares de la lucha por los derechos civiles. En la mañana del 12 de junio de 1963, en Jackson, Mississippi, Medgar Evers, un activista afroamericano de 37 años y miembro de la NAACP, fue asesinado afuera de su casa por Byron De La Beckwith, un miembro del *White Citizen's Council* y del Ku Klux Klan. Este suceso provocó una manifestación en la ciudad, donde participaron miles de ciudadanos y ganó la atención de todo el país, incluyendo la de Welty, quien nació y vivió la mayor parte de su vida en Jackson. “Where is the Voice Coming From?” recrea el asesinato desde el punto de vista del asesino y, según cuenta la misma Welty, fue escrita en los días inmediatamente posteriores a la muerte de Evers, cuando aún no habían atrapado a Beckwith. Para su publicación menos de un mes después, se cambiaron detalles específicos como el nombre del pueblo y el de Evers, que pasa a llamarse Roland, y lugares que situaran a los hechos en Jackson para no interferir con el juicio que se llevaba a cabo en ese momento en contra de Beckwith.

La narración de Welty, contada en su totalidad en primera persona y con la voz del asesino, quien nunca revela su nombre, comienza en la sala de este hombre la noche del asesinato. El hombre y su esposa se encontraban viendo un discurso de un activista afroamericano y el hombre pensó justo en ese momento que sería capaz de salir a buscar y encontrar la casa donde vivía ese mismo activista en su pueblo, Thermopylae, y que al parecer pedía igualdad en las horas de trabajo entre los empleados blancos y los afroamericanos. El lector sigue su línea de pensamiento mientras el hombre se dirigía a la casa del activista en la camioneta de su hermano y con su rifle. Al llegar, se dio cuenta de que el hombre no estaba en su casa pero se dispuso a esperarlo y al

poco tiempo lo vio llegar en su carro. El hombre, que estaba escondido, logró dispararle en la espalda mientras el activista se bajaba del carro y luego lo ve caer al suelo. Aunque logró levantarse y andar unos cuantos metros más, el activista finalmente cayó otra vez, a unos pasos de su casa y el asesino caminó hasta el cadáver y le habló directamente, incluso llamándolo por su nombre, Roland. Después de ver movimiento dentro de la casa, el hombre regresó a su camioneta y se fue tranquilamente a su casa. Al llegar, le contó a su esposa lo que había sucedido pero ella no reaccionó muy entusiasmada, por el contrario parecía muy indiferente ante todo e incluso trató de minimizar la importancia del hecho, aunque sí reconoció que a partir de ese momento, el activista obtendría más atención por ser víctima de un asesinato.

Lo que sigue en la narración son los pensamientos, meditaciones y opiniones del asesino narrador. El lector logra familiarizarse cada vez más con lo que pasa por su cabeza y cómo se siente él respecto del asesinato que ha cometido sin que el hombre demuestre ningún tipo de arrepentimiento o reconozca que su actitud racista está equivocada. Los únicos otros hechos que logra contar son que efectivamente el asesinato recibió mucha atención por parte de los medios de comunicación y que en la ciudad se llevaron a cabo protestas y marchas por parte de la comunidad afroamericana, vigiladas por cientos de policías. El cuento culmina con el asesino sentado tocando guitarra en su casa, completamente despreocupado por si logran atraparlo o no.

Esta narración nace evidentemente del shock y el dolor que sintió Welty al ver que un crimen tan lleno de odio hubiera tenido lugar en el pueblo que era su hogar, y por la pérdida de un hombre comprometido con la lucha por los derechos civiles. Welty, que hacía parte de la comunidad blanca responsable de la violencia racista estaba consciente de que estaba rodeada de personas que aún mantenían ideales sureños racistas y el cuento es una crítica hacia esa violencia racial que persistía en pueblos como Jackson, y la rapidez con la que Welty lo escribió y publicó demuestran también que la intención era dar a conocer su punto de vista con respecto a ese suceso específico. El objetivo principal de este cuento es construir una crítica hacia esa violencia motivada por el odio de la comunidad blanca hacia los activistas afroamericanos y transmitir ese mismo tipo de pensamiento al público lector de su obra. A medida que la narración explora los puntos de vista del asesino, sus motivaciones y la magnitud del odio irracional que siente hacia Evers, le hace una invitación al lector a cuestionarse sobre eso que lee y en últimas a adoptar una posición crítica con respecto al personaje.

Muchos de los detalles que componen el texto hacen parte de la crítica y están diseñados para mostrarle al lector eso que quiere hacer ver Welty. El primero de ellos es tal vez el más obvio, y es el hecho de que el cuento está narrado en primera persona por el asesino de Roland Evers. Gracias a que Welty utiliza la voz del hombre a quien está tratando de retratar, es relativamente fácil para el lector comprender el tipo de razonamiento que utiliza y formarse una imagen clara de quién es. A pesar de que sus pensamientos son muy desordenados, desde el primer párrafo se puede ver que es un hombre profundamente racista, que odia el Movimiento de los Derechos Civiles y que no tiene ningún tipo de dilema moral con el asesinato que comete más adelante. La primera frase del cuento dice “I says to my wife, ‘You can reach and turn it off. You don’t have to set and look at a black nigger face no longer tan you want to, or listen to what you don’t want to hear. It’s still a free country’” (Welty, 603), y es un claro ejemplo del hombre sureño estadounidense que piensa que es superior a cualquier ciudadano afroamericano sólo por su color de piel y que gracias a eso goza también de ciertos privilegios. Ese hombre está genuinamente convencido de que puede hacer cualquier cosa en nombre de la libertad, que para él significa la libertad de la población blanca de hacer lo que quiera con la población afroamericana. Ese tipo de razonamiento es el que valida a los ojos del narrador poder asesinar a un activista como Roland Evers, que lucha por cambiar la desigualdad racial y sobre todo en comunidades cerradas como la que vive el narrador. A medida que el cuento avanza, el lector puede ver que para el hombre la idea de asesinar a Evers es muy natural, no lo piensa mucho antes de seguir con el plan y está muy tranquilo mientras se dirige hacia su casa.

Todas esas características del personaje se construyen y se hacen evidentes mediante acciones narradas por el mismo hombre. En este cuento no hay intervenciones por parte de un narrador omnisciente que se encargue de mediar el relato, el lector se sumerge por completo en la mente del personaje y ve de primera mano el tipo de persona que es. Por momentos la narración se vuelve caótica, hay pedazos de información que hacen falta y la narración a veces se corta y retoma en un lugar diferente sin previo aviso. Sin embargo, todo esto es congruente con la intención de Welty de que el lector sea el que elabore el juicio con respecto a la situación y asuma esa posición crítica después de saber todo lo que pasa por la cabeza del asesino. En cuanto a ese detalle cabe anotar que, aunque en los cuatro textos anteriores que hacen parte del análisis se le otorga también al lector esa responsabilidad, “Where is the Voice Coming From?” es un texto que se concentra exclusivamente en la crítica de su personaje principal. Se trata de un

cuento muy corto, sólo tiene cinco páginas y sólo se ocupa de los hechos relativos al asesinato de Roland Evers y los pensamientos del hombre están todos relacionados con esto también. En el caso de Toomer, Faulkner, Hurston y Ellison, sus cuentos se preocupan por describir situaciones que van más allá del acto de violencia que se encuentra en el corazón de la historia. En el caso de Hurston, por ejemplo, se explora la relación sirvienta-patrona, los conflictos y afectos entre una mujer afroamericana y una mujer blanca y la efectividad del sistema judicial de Estados Unidos cuando un caso involucra un ciudadano afroamericano. Toomer por otro lado reflexiona sobre el dilema de una mujer afroamericana que parece estar enamorada de un hombre afroamericano y del hombre blanco para el que trabaja, y al mismo tiempo deja ver cómo es la vida en el barrio afroamericano del pueblo así como algunas de las tradiciones culturales de la comunidad. En el cuento de Faulkner, el narrador se preocupa por dar un panorama bastante general de cómo eran las relaciones entre la clase alta blanca y los hombres y mujeres afroamericanos que ocupaban el lugar de la servidumbre. También hace mucho énfasis en la venganza del Viejo Ash, el personaje afroamericano que es víctima de la violencia, posibilidad que queda anulada en esta historia. Ellison, por su parte, aunque construye una crítica muy aguda y que se acerca mucho a la de Welty, trata de mostrar en su cuento cómo funciona la colectividad en la que nacen actos de violencia racista y cómo se relacionan distintos tipos de individuos con esa violencia, desde los verdugos hasta los espectadores.

Otro aspecto muy importante de la narración de Welty que va orientado hacia la crítica del protagonista es el temperamento aparentemente tranquilo de este y lo indiferente que se muestra durante toda la noche. Aunque los pensamientos y opiniones del hombre están llenos de odio y sus acciones implican que es una persona capaz de cometer actos violentos atroces, las descripciones que ofrece no son agresivas o grotescas, sólo menciona los detalles suficientes para que el lector se haga una idea general de lo que sucede cuando dispara y luego cuando Evers muere. Lo que logra sacudir al lector en este cuento no es entonces un bombardeo de imágenes sino el simple hecho de estar en la mente de alguien que es capaz de asesinar a otro ser humano a sangre fría y estar presente en el momento que sucede. La contradicción entre el temperamento del hombre y sus acciones también resulta aterrador porque demuestra que dentro de un grupo de individuos racistas o extremistas de, cualquiera es capaz de dar ese paso a la acción violenta, no sólo aquel que sea más explícito o agresivo. Por otro lado, está la actitud y el tono que utiliza el narrador. Además de que sus acciones son muy medidas y no se muestra necesariamente apurado

por lograr su cometido, el tono que utiliza en todo su discurso es igual de pasivo a sus descripciones, es muy plano y revela la frialdad del personaje. De igual modo, mientras el hombre se dirige en la camioneta desde su casa hasta la casa de Evers y viceversa, se concentra en detalles completamente irrelevantes para el asesinato, tiene una obsesión por la temperatura y el calor que siente parece distraerlo de pensar en cualquier otra cosa. Para el lector es inevitable preguntarse entonces cómo es posible que tenga la mente tan despejada y la consciencia tan tranquila cuando acaba de quitarle la vida a otro hombre. De ese modo se hace evidente otro hecho pavoroso y es que el odio que siente hacia la comunidad afroamericana y ese concepto de libertad y poder que se esbozó con la primera frase del cuento son los responsables de esa actitud desconectada y fría. Su falta de compasión y respeto por la comunidad afroamericana son los que le permiten cometer el asesinato y no tener ningún tipo de cargo de consciencia o sentimiento de culpabilidad y el lector se estremece entonces por esta falta de sentimientos y las consecuencias de esa frialdad.

Otra dimensión de la crítica de Welty son todos los comentarios del narrador y de su esposa que apuntan a que se sienten amenazados por toda la atención que recibió Evers antes y después de morir. Todo el odio y los pensamientos racistas que inundan la consciencia del narrador, y que hacen parte del entorno y la tradición sureña donde vive, se alimentan del miedo a la atención que recibía el Movimiento de los Derechos Civiles, los activistas y las protestas que organizaban. El comentario que más claramente demuestra esa relación entre el miedo y el odio es tal vez lo que le dice el narrador a Evers después de asesinarlo, “‘Roland? There was only one way left, for me to be ahead of you and stay ahead of you, by Dad, and I just taken it. Now I’m alive and you ain’t. We ain’t never now, never going to be equals and you know why? One of us is dead. What about that, Roland?’ I said. ‘Well, you seen to it, didn’t you?’” (Welty, 604). En estas cuantas frases, Welty logra dibujar muy bien las motivaciones y preocupaciones del personaje principal, queda claro que antes que nada le teme a que la comunidad afroamericana logre ocupar un lugar igual al suyo dentro de la sociedad, que obtengan sus mismos privilegios y derechos. Según el punto de vista del narrador, esa lucha ya ha llegado a un punto más que inaceptable, los medios de comunicación le han otorgado un lugar privilegiado en las noticias, los ciudadanos y el gobierno les ha prestado atención a las protestas y, sobre todo, han comenzado a darles la razón a los manifestantes. En este pequeño discurso del narrador se puede ver que incluso él es consciente de que la lucha por la igualdad está dando sus frutos, las dinámicas de las

comunidades y de la sociedad estadounidense ya habían comenzado a cambiar. En muchos ámbitos de la vida cotidiana los ciudadanos afroamericanos ya gozaban de un trato igualitario, sobre todo gracias a que en ese momento ya se habían abolido las leyes que hacían posible la segregación y se habían aprobado otras para castigar y erradicar los abusos y el racismo.

Todas esas realidades están en la mente del narrador cuando le habla a Evers, y en sus palabras se hace evidente que la inevitabilidad del cambio le deja a su modo de ver sólo una opción para silenciar a la comunidad afroamericana, el asesinato. Si en el ámbito de lo social y de lo legal el narrador es fundamentalmente igual a Roland Evers, el único modo de marcar una diferencia entre ambos es que el narrador trate de demostrar su superioridad mediante la violencia y que le quite a Evers su vida para que no pueda seguir en la lucha por la igualdad ni disfrutar de sus logros.

Otro comentario muy importante que hace el narrador acerca de las protestas y el Movimiento de los Derechos Civiles tiene que ver con que inconscientemente reconoce la efectividad de la filosofía de la no violencia. Mientras reflexiona sobre la atención que ha recibido la muerte de Roland, el narrador hace la siguiente observación refiriéndose a los manifestantes afroamericanos: “I won’t be sorry to see them brickbats hail down on us for a change. Pop bottles too, they can come flying whenever they want to. Hundreds, all to smash, like Birmingham. I’m waiting on ‘em to bring out them switchblade knives, like Harlem and Chicago. Watch TV long enough and you’ll see it all happen on Deacon Street in Thermopylae. What’s holding it back, that’s all?—Because it’s *in* ‘em” (Welty, 607). Este comentario demuestra que para los supremacistas blancos, las protestas pacíficas son muy efectivas, los toman por sorpresa y desafían el estereotipo del hombre afroamericano agresivo. Cuando el asesino dice que desea que las protestas se tornen violentas y que los manifestantes se armen reconoce que ese tipo de violencia, en contraste con las protestas pacíficas, puede ser contraproducente para la causa, ya que le proporciona a individuos como él excusas para seguir rechazando la lucha por los derechos civiles. Con este tipo de comentarios, Welty logra demostrar así el contexto histórico bajo el cual nace el cuento, que va más allá del asesinato de Medgar Evers. También se muestra hasta qué punto las protestas del Movimiento y la filosofía de la no violencia afectaron las comunidades blancas más cerradas, ya que se convirtió en un tema de conversación, o

preocupación en este caso, cotidiano y poco a poco fueron cambiando la percepción que se tenía de los ciudadanos afroamericanos.

La efectividad de las protestas y del Movimiento de los Derechos Civiles en últimas generaron miedo dentro de la comunidad blanca racista hasta el punto que los actos de violencia en contra del Movimiento se relegaron a un lugar oculto, infame. En este cuento, el protagonista tiene que actuar solo y silenciosamente porque está consciente de que así como la igualdad de derechos es una realidad, también lo es el hecho de que la sociedad estadounidense se opone cada vez más a ese tipo de actos violentos. El miedo que siente el hombre también es miedo a haber perdido, a haberse quedado sólo en su lucha por la causa y tener que ocultarse para seguir ejerciendo ese poder que cree poseer sobre la comunidad afroamericana. Esta es una de las cualidades más representativas del tercer momento histórico dentro del análisis, porque demuestra que se ha gestado un cambio en la realidad del país y que la literatura se ve obligada a representar. El cuento muestra una violencia sigilosa, que no se vanagloria públicamente de sí misma y a una comunidad que parece estar en contra de ella. El mismo narrador decide permanecer oculto, no alardea de lo que ha hecho porque sabe que a los ojos de la justicia ha cometido un crimen y que si asume la responsabilidad probablemente sea acusado y condenado por el mismo.

En relación con los cuentos anteriores, aquí se puede observar un punto de quiebre, ya que es la primera vez que el personaje racista trata de disimular sus creencias y la violencia se oculta; es evidente que hasta cierto punto el asesino se ha dado cuenta que el panorama general y las relaciones con la comunidad afroamericana han cambiado aunque él no sea participe de ese cambio ni reconozca que sus acciones son racistas y que esa violencia no tiene justificación. En los cuentos anteriores, personajes como Luke Provine, o la turba que aparece al final del cuento de Toomer, no temían hacer un evento público de sus actos ya que estaban rodeados de individuos y comunidades que compartían su misma escala de valores. En el cuento de Hurston comienza a notarse un cambio ya que el Sr. Beasley queda expuesto ante una corte por su intento de aprovecharse de Laura Lee, y el lector advierte que ha comenzado a haber un cambio en la mentalidad de las comunidades aunque el Sr. Beasley parece ignorarlo hasta el día del juicio. Incluso Ellison incluye en su cuento un linchamiento público y a todo un pueblo que lo justifica aunque su crítica es mucho más directa y demuestra lo anacrónica que puede parecer esta

situación. Finalmente, en este cuento de Welty, los personajes que están sumergidos aún en la mentalidad sureña racista se enfrentan con una situación crítica ya que se han convertido en una especie de minoría que debe recurrir a medidas extremas y se deja llevar por el miedo al cambio. El narrador es consciente de que ya no está en sintonía con la realidad nacional, lo cual hace más grande el miedo y el odio que siente hacia el cambio.

A pesar de su brevedad, el cuento logra mostrarle al lector todos esos puntos y criticarlos de manera maravillosa y enigmática. La razón de su efectividad, por decirlo de algún modo, es el hecho de que Welty nació y se crio en ese tipo de comunidades y rodeada de ese tipo de personas. Según ella misma afirmó en una entrevista con William Buckley en 1972 al referirse al cuento, “I thought to myself, ‘I’ve lived here all my life. I know the kind of mind that did this’—this was before anyone was caught. So I wrote a story in the first person as the murderer, because I thought, ‘I am in a position where I know. I know what this man must feel like. I have lived with this kind of thing’” (Whitman, 100). El cuento resulta tan verosímil porque Welty agrega detalles muy específicos que van desde las circunstancias y el lugar físico hasta los argumentos que utiliza el asesino. Para el lector resulta impresionante ver las similitudes con la realidad, cómo queda retratado el protagonista de manera que se puede hacer un paralelo entre él y personas de la vida real. Welty conocía tan bien a sus coterráneos que fue capaz de crear el perfil del asesino sin saber si quiera su nombre, y esta particularidad es una de las grandes cualidades del cuento.

Toda esa familiaridad de Welty es un resultado de la experiencia que acumuló con los años de vivir en Jackson e ir conociendo al tipo de personas que vivieron, como ella, allí. Pero además, existe otro factor determinante y es que Welty también hacía parte de la mayoría blanca en la que predominaba la mentalidad supremacista y que gozó de todos los privilegios sociales y legislativos en la región. Esa experiencia particular fue la que permitió también que Welty se ubicara desde otra perspectiva y ofreciera otro tipo de crítica del fenómeno del racismo y la violencia en contra de la comunidad afroamericana. Aunque existe una distancia entre Welty y el asesino que tiene que ver fundamentalmente con el nivel socioeconómico y de educación de cada uno, y el hecho de que Welty no compartía las opiniones y el punto de vista moral del asesino, sí gozaban de una cercanía en cuanto a que ambos formaban parte del grupo racial favorecido. Por esa razón, a la hora de elaborar su crítica, Welty se ubica en el lugar del asesino, que se mueve

dentro de espacios físicos y psicológicos blancos con los que ella está familiarizada y que puede problematizar con mayor facilidad.

Aquí se puede trazar un paralelo con respecto al cuento de Faulkner, ya que en este último también se puede observar cómo el narrador se encuentra en un espacio familiar para el escritor, en ese caso un viaje de caza organizado por un militar acomodado. En ese cuento, el narrador también es un personaje blanco que está familiarizado con las estructuras de pensamiento de Luke Provine, el que comete el acto de violencia en contra del Viejo Ash, y el lector se ubica dentro de un evento específico, la cotidianidad de un viaje de casa de un grupo de personajes blancos, y debe construir su crítica a partir de ese lugar y de la visión de mundo de Ratliff y de Luke. Aunque los dos cuentos son muy diferentes y en últimas las situaciones que describen son muy distintas, queda claro que ambos escritores se acercan al problema del racismo desde su experiencia y su visión del mundo como individuos blancos. Ambos sitúan al lector en entornos predominantemente blancos y, aunque puedan otorgarle espacios a los discursos de personajes afroamericanos como el caso de Viejo Ash, los narradores también son blancos y cuentan la historia desde su perspectiva. Este tipo de acercamiento no arroja críticas ni juicios muy explícitos sobre la mayoría blanca precisamente porque los narradores se ubican en el corazón de la misma, son sólo intermediarios que no están muy conscientes de las contradicciones y las injusticias que se comenten a su alrededor y cuando describen actos de violencia racial no los identifican como tal sino como eventos totalmente cotidianos. Sin embargo, el lector obtiene una cantidad de información muy valiosa y precisa acerca de cómo está estructurado el mundo desde su perspectiva y adquiere elementos de juicio muy útiles que al final le permiten rechazar de igual modo y tan contundentemente los comportamientos y la violencia racial.

Por otro lado, el título del cuento de Welty se deriva de esa misma cercanía que ella sentía con su personaje principal y el asesino en la vida real. “Where is the Voice Coming From?” es una pregunta que se responde a través texto y es la misma que probablemente estaba en la cabeza de Welty y todo Estados Unidos la noche del asesinato de Medgar Evers. Este cuento debe ser entendido en parte como un intento de Welty por comprender la lógica y las razones detrás de la violencia racial y el asesinato de Evers, y esta narración es la solución que puede brindar la literatura inmediatamente. Este intento de describir al asesino sin conocer su nombre es una muestra de que la crítica de Welty no está dirigida sólo al asesino de Evers sino a todas las

personas que estén de acuerdo con esa voz que es la protagonista de su cuento y que ella conoce demasiado bien. Como afirma la misma Welty en la entrevista con Buckley sobre la personalidad y el entorno del asesino, “I did know the inside and I wrote from the interior, because I felt that I could. (...) What I was writing about really was that world of hatred that I felt I had grown up with and I felt I could speak as someone who knew it” (Whitman, 101). De esa manera, Welty afirma que al conocer tan bien al tipo de persona que cometió el crimen se sentía en capacidad de ponerse en sus zapatos y al mismo tiempo hacerle una invitación al lector para que llegara a conocerlo también.

El cuento de Welty adquiere mucha fuerza con todos esos detalles que vienen indiscutiblemente del interior de la comunidad blanca racista, pero también adquiere fuerza gracias a que se sitúa adicionalmente en un momento histórico clave. El narrador apela constantemente a este momento, lo que permite que los juicios que se forma el lector estén relacionados de igual modo con una realidad nacional que afectó tanto a la comunidad afroamericana como a la blanca. El asesinato de Evers es el referente más cercano a la realidad y además se debe entender como una representación de todos los asesinatos de líderes del Movimiento, que fueron una constante en la lucha por los derechos civiles, pero también hay otros guiños a situaciones específicas sobre las que Welty desea llamar la atención. El narrador menciona los disturbios en Birmingham, y alude al enfrentamiento que se dio entre los *Freedom Riders* y el Ku Klux Klan en ese pueblo sólo dos años atrás, y también a James Meredith, un activista afroamericano que luchó por ser admitido a la Universidad de Mississippi en 1962. Ese tipo de detalles vinculan definitivamente el cuento con el Movimiento de los Derechos Civiles, es una muestra perfecta del efecto tan grande que tuvo la realidad sobre la literatura, gracias a toda la toda la violencia que surgió alrededor de este. Las protestas y los enfrentamientos entre los manifestantes y la policía cambiaron para siempre el curso de la historia de Estados Unidos, y es lógico que escritores como Welty se vincularan a la causa desde el ámbito de lo literario. Aunque la naturaleza de este cuento sea excepcional, por estar ligado a un crimen real, sirve para pensar que de igual modo, durante ese periodo histórico se vivieron circunstancias críticas y únicas que afectaron y descolocaron la realidad, los individuos y las tradiciones.

CONCLUSIONES

El período del Movimiento de los Derechos Civiles fue sin duda uno de los momentos más importantes en la historia de Estados Unidos, ya que la comunidad afroamericana logró movilizarse de manera efectiva a lo largo del país y obtener la atención necesaria para cambiar la estructura de una sociedad que aún los consideraba inferiores y les negaba una igualdad de oportunidades. Toda la literatura que se produjo en Estados Unidos en ese momento se vio influenciada de algún u otro modo por los cambios y los enfrentamientos que se vivían en el país a diario, y después de analizar los cuentos de Toomer, Faulkner, Hurston, Ellison y Welty a la luz de esos eventos es posible establecer hasta qué punto cada uno de ellos responde a las realidades y a la colectividad que rodeaba a los autores.

Los primeros dos cuentos representan un periodo previo a todos los cambios que se lograrían a mitad de siglo con el Movimiento, y sirven como un punto de partida para comprender cómo era la sociedad a la que se enfrentarían los manifestantes en el Sur. Ambos cuentos son un reflejo de un orden social basado en el concepto de raza, en el cual la comunidad afroamericana tenía un lugar establecido en la sociedad, lo cual se puede ver muy claramente tanto en el cuento de Toomer como en el de Faulkner. Los hombres y mujeres afroamericanos por lo general trabajaban como obreros, sirvientes, cocineros o lavaban la ropa en las casas de las familias blancas acomodadas, y eso era precisamente lo que hacían el Viejo Ash, Louisa y Tom. En ambos cuentos se puede ver claramente también los espacios segregados a los que estaba relegada la comunidad, en el caso de “A Bear Hunt”, dentro del espacio del viaje de caza, los sirvientes y personajes afroamericanos estaban relegados a la cocina, sólo podían ocupar el mismo lugar de los personajes blancos si se requería de sus servicios. En el caso de “Blood-Burning Moon”, el cuento se desarrolla en el barrio donde vivía la comunidad afroamericana, que estaba separado por un pequeño bosque del pueblo y las casas de la comunidad blanca. En este cuento los espacios no se mezclan excepto cuando la turba de ciudadanos blancos llega al barrio para vengarse y asesinar a Tom por haber agredido a Bob. Los actos de violencia en ambos cuentos también son la representación de la sociedad racista sureña y el indudable paso a la acción del que hablan Loury y Wieviorka en sus libros. Aunque se ejemplifican dos tipos de acto violento, el de Luke Provine en el cuento de Faulkner que hace parte de la rutina y de su ejercicio de poder sobre la comunidad afroamericana, y el de la turba blanca en el cuento de Toomer que está motivado por una transgresión al orden social, ambos son perpetrados por

individuos llenos de prejuicios, que realmente creían que los ciudadanos afroamericanos no eran iguales a ellos y que no merecían los mismos derechos. La violencia que cometen los agresores tiene como propósito demostrar que aún ocupan un lugar dominante en la sociedad, que además está de acuerdo con sus acciones, y son una manifestación extrema de los prejuicios que tienen sobre la comunidad afroamericana y la discriminación que permea la vida diaria.

La crítica de Toomer y Faulkner busca transgredir ese orden a través de la literatura. Además de ilustrar muy bien la sociedad sureña que fue su hogar, estos dos autores critican sutilmente ese orden. Por un lado, Toomer muestra personajes que cuestionan las ideas sobre las cuales se construye toda la sociedad y que respaldan la discriminación y, además, logra mostrar la desmedida reacción de un pueblo entero cuando un personaje afroamericano desafía ese mismo orden. Por otro lado, Faulkner celebra la venganza del Viejo Ash, aunque deba permanecer secreta, en contra de otro individuo y la violencia racial que se perfila en el cuento como estándar.

El segundo cuento es una representación del cambiante panorama del país. A través de procesos judiciales, protestas y organizaciones, la comunidad afroamericana logró plantear la pregunta sobre si la situación del país y la discriminación y segregación de la que eran víctimas era justa. En “The Conscience of the Court” se presentan personajes dispuestos a dialogar, a darle la razón a una mujer afroamericana que es capaz de demostrar su inocencia y al final, el personaje blanco que aún se considera superior a esta mujer se queda sin el apoyo de la comunidad blanca. Hurston se concentró en las situaciones y cambios favorables para la comunidad, fue capaz de celebrar el inicio de lo que fue un momento crítico para la comunidad afroamericana. No obstante, en su cuento también quedó plasmada una dura crítica al lado del problema que no se podía solucionar sólo con leyes. Con el personaje de Laura Lee, Hurston logra mostrarle al lector los efectos que tiene el racismo y la discriminación en la comunidad afroamericana, hasta qué punto se ven afectados los individuos que se han visto rodeados durante toda su vida de un entorno que los considera inferiores. Aunque es cierto que según su historia Laura Lee no fue víctima de ningún abuso físico por parte de la Sra. Celestine y su familia, el apego y la responsabilidad que siente hacia ellos está basado en la creencia de que su único deber era servirles, que nunca podría llegar a ser igual a la Sra. Celestine. Como ya he mencionado, Laura Lee es un muy buen ejemplo de cómo funcionan las identidades colectivas estropeadas de las que habla Loury, ya que ese lugar que ocupa ella como empleada de la Sra. Celestine que

heredó de sus padres es un residuo de la esclavitud. Laura Lee no ha podido liberarse de ese peso y de esa responsabilidad, que es lo que hace que ella sea incapaz de poner su propia vida y sus intereses por encima de los de la Sra. Celestine. La crítica de Hurston va orientada hacia el hecho de que por más que se consigan victorias en las cortes se debe atacar al problema de manera que se pueda cambiar la mentalidad de toda la comunidad sureña. La meta debe ser que tanto la comunidad blanca como la comunidad afroamericana comprendan que no es responsabilidad de la última seguir sirviendo a la primera, que ambas comprendan que son iguales y que el valor de los individuos no debe ser medido por el color de su piel. Hurston hace una invitación a considerar que el trabajo más difícil no es conseguir que se establezcan leyes en contra de la segregación y la discriminación sino cambiar la base de toda la sociedad.

Los dos autores que se encuentran en el tercer momento parecen ser muy conscientes de lo que Hurston planteaba en su cuento. En “[A Party Down at the Square]” y “Where is the Voice Coming From?” se presentan personajes blancos que aún creen que son superiores a los personajes afroamericanos que agreden; creen que es su derecho y que al fomentar actitudes racistas reafirman esa superioridad. Aunque en los dos primeros cuentos también se presentan este tipo de personajes, la diferencia radica en que Toomer y Faulkner los presentaban como un retrato de la sociedad de ese momento, eran parte de una realidad consolidada mientras que Ellison y Welty tratan de dejar claro que en ese momento histórico esas actitudes ya no son celebradas. Las representaciones que se encuentran en estos cuentos incluyen detalles que van desde lo absurdo hasta el extremo de saturar al lector con detalles que lo hacen querer alejarse del texto. La intención de Ellison es demostrar lo irracional que es la lógica sureña, lo brutal que pueden llegar a tornarse las expresiones de violencia racial para que el lector se dé cuenta de lo urgente que es el cambio. Ellison se anticipó al Movimiento de los Derechos Civiles pero en sus cuentos demuestra que estaba tan determinado como los manifestantes de ese movimiento a conseguir un cambio y que era consciente del tipo de reacción que suscitaría esa lucha. Por su parte, Welty sí escribió “Where is the Voice Coming From?” en un año que fue crucial para el Movimiento de los Derechos Civiles, 1963; este cuento surgió como respuesta a un asesinato que sucedió en mismo lugar donde vivía Welty y a la luz de confrontaciones violentas como las que se dieron entre los *Freedom Riders*, el Ku Klux Klan y la policía. Welty se adentra en la mente de un individuo extremadamente racista y explora hasta qué punto su identidad se define por ese hecho. El cuento es una muestra de cómo los prejuicios evolucionan y sumen a un individuo en

un odio hacia el otro, en este caso la comunidad afroamericana, y cómo recurre a medidas extremas para asegurarse que no se rompa esa división que han consolidado las leyes segregacionistas en Estados Unidos.

Ambos cuentos son un reflejo de los cambios que se estaban dando en el Sur, de una lucha que sí logró avances con respecto a la reestructuración del pensamiento sureño y de todo el país y que fue eliminando poco a poco las barreras impuestas por la discriminación y la segregación. Por desgracia, ninguno de los cuentos refleja el cambio completamente establecido porque esa lucha no ha terminado. Por más que se dictaron leyes para prohibir la discriminación y segregación de la comunidad afroamericana y se haya conseguido una igualdad constitucional, no se ha logrado obtener igualdad en la práctica. En muchos lugares del país todavía hay líneas muy claras entre las comunidades, los pueblos y barrios predominantemente afroamericanos siguen sumidos en altos niveles de pobreza y en general la comunidad no goza de una igualdad en el espacio laboral, educativo o judicial del país. En los últimos dos años se han desatado protestas a lo largo de todo el país señalando esas situaciones y en respuesta también a la creciente problemática del asesinato a manos de la policía de ciudadanos afroamericanos que no portaban armas. En muchos casos estas protestas se han enfrentado con más brutalidad policial y las tensiones raciales han aumentado considerablemente. Manifestaciones masivas como las de Ferguson, Baltimore, la Universidad de Missouri, Charleston y Nueva York son una respuesta al conflicto social que aún perdura en Estados Unidos y son un eco del Movimiento de los Derechos Civiles. La discriminación y la segregación han continuado en el país siempre al margen de la ley pero las protestas de estos dos últimos años se han encargado de renovar la discusión y continuar con el esfuerzo por obtener una igualdad real y transformar nuevamente la mentalidad de todo el país.

BIBLIOGRAFÍA

Primaria

- Baraka, Amiri. "The Revolutionary Theatre". *The Making of African American Identity Vol III, 1917-1968*. The National Humanities Center. n.d., Web. Enero 29 de 2016.
- Blumberg, Rhoda Lois. *Los Derechos Civiles. La lucha por la libertad en la década de 1960*. 1984. Trad. Teresa Cillo. Corrección Magdalena Briano y Alicia Dellepiane Rawson. Buenos Aires: Ediciones Tres Tiempos, 1988.
- Ellison, Ralph. [A Party Down at the Square]. *Flying Home and Other Stories*. Ed. John F. Callahan. Nueva York: Vintage Books/Random House, 1996. 3-11.
- Fanon, Frantz. *Black Skin, White Masks*. Trad. Charles Lam Markmann. Reino Unido: Pluto Press, 1986.
- Faulkner, William. "A Bear Hunt". *Collected Stories*. Nueva York: Vintage Books/Random House, 1995. 63-79.
- Franklin, John Hope y Alfred A. Moss Jr. *From Slavery to Freedom. A History of Negro Americans*. 1947. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1988.
- Hughes, Langston. "The Negro Artist and the Racial Mountain". *The Portable Harlem Renaissance Reader*. Ed. David Levering Lewis. Nueva York: Penguin Books. 1994. 91-95. Web.
- Hurston, Zora Neale. "The Conscience of the Court". *The Complete Stories*. Nueva York: Harper Perennial, 1995. 162-177.
- Loury, Glenn C. *The Anatomy of Racial Inequality*. Cambridge, Massachusetts y Londres: Harvard University Press, 2003.
- Toomer, Jean. "Blood-Burning Moon". *Cane*. New York: The Modern Library, 1994. 39-49.
- Welty, Eudora. "Where is the Voice Coming From?". *The Collected Stories of Eudora Welty*. Estados Unidos: Harcourt, Inc, 1980. 603-607.
- Whitman Preshaw, Peggy, ed. *Conversations with Eudora Welty*. Jackson: University Press of Mississippi, 1984. Web.

Wieviorka, Michel. *El espacio del racismo*. 1991. Trad. Isidro Arias. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992.

---. *El racismo: una introducción*. 1998. Trad. Antonia García Castro. México: Editorial Gedisa, 2009.

Secundaria

Anderton, May. "Fire and Water: Opposites and Pairings in 'A Party Down by the Square'" *The Explicator* 70.2 (2012): 104–107. EBSCOHOST. Web. Enero 29 de 2016.

Back, Les, and John Solomos, eds. *Theories of Race and Racism. A Reader*. 2000. Londres: Routledge, 2009.

Baskervill, Wm. M. "Southern Literature" *PMLA* 7.2 (1892): 89-100. JSTOR. Web. Enero 29 de 2016.

Folley, Barbara. "Race, Class and Communism: The Young Ralph Ellison and the 'Whole Left'". *Radical Relevance. Toward a Scholarship of the Whole Left*. Ed. Laura Grey-Rosandale y Steven Rosandale. Nueva York: State University of New York Press, 2005. 3-56. Web.

Giddins, Gary. "A Public Burning". *The New York Times*. Arthur Sulzberger Jr., Enero 19 de 1997. Web. Enero 29 de 2016.

Glicksberg, Charles I. "William Faulkner and the Negro Problem" *Phylon* 10.2 (1949): 153-160. JSTOR. Web. Enero 29 de 2016.

Kohler, Dayton. "William Faulkner and the Social Conscience" *The English Journal* 38. 10 (1949): 545-553. JSTOR Web. Enero 29 de 2016.

Ladd, Barbara. "Literary Studies: The Southern United States, 2005" *PMLA* 120.5 (2005): 1.628-1.639. EBSCOHOST. Web. Enero 29 de 2016.

Millichap, Joseph R. "'Something We Can Do About It?': Eudora Welty's Civil Rights Triptych" *South Atlantic Review* 75.2 (2010): 69-76. JSTOR. Web. Enero 29 de 2016.

Ryan, Barbara. "'Rubbed and Polished': Reflecting on Zora Neale Hurston's 'The Conscience of the Court'" *American Literature* 79.3 (2007): 543-575. EBSCOHOST. Web. Enero 29 de 2016.

Stewart, Anthony. "The Role of Violence and the Idea of America in Ralph Ellison's 'A Party Down at the Square'" *Canadian Review of American Studies* 39.1 (2009): 1-19.
EBSCOHOST. Web. Enero 29 de 2016.